



**Universidad Nacional
Autónoma de México**

Facultad de Estudios Superiores

Acatlán

***In memoriam* Álvaro Obregón (1928-1935). Construcción del mito: de Caudillo a
Héroe Revolucionario.**

Tesis

Que para obtener el título de licenciado en Historia

Presenta:

Adrián Gonzalo Mancilla Carrasco.

Asesora: Mtra. Graciela Gaytán Herrera.

Junio del 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En agradecimiento a la maestra Rosalía Estrada gran persona que me inspiró para desarrollar el tema, le dedico la investigación obtenida ya que con ella se inició esta aventura. Gracias maestra por hacer de la enseñanza de la historia algo alegre y muy interesante, descanse en paz. A la maestra Graciela Gaytán Herrera le agradezco la infinita paciencia que tuvo en estos años de trabajo, estoy muy agradecido por su tolerancia y compromiso demostrado. Me dejó conocer que tiene el verdadero don de enseñar y que hace su trabajo por vocación, muchísimas gracias por haber compartido este esfuerzo.

Doctora Loyo, le agradezco por haberme ofrecido el espacio para trabajar en este proyecto de investigación, hoy le retribuyo con la investigación terminada, sin dejar de lado el reconocimiento del gusto que demuestra al platicarnos la historia con un interés que se contagia. A mis maestras muchas gracias, aprecio mucho su gran trabajo.

A mi familia, este logro compartido con ellos, su paciencia, entendimiento y apoyo fueron los cimientos de la meta alcanzada, el impulso constante de mi Padre, verlo dedicarse con mesura a su maestría y el amor entregado a nosotros me animó a continuar hasta el final, te quiero padrísimo, siempre, hasta el fin de los tiempos te quiero. Mi hermano Rafa ejemplo y aliento para saber que todo se puede alcanzar con esfuerzo, coraje y amor, sin importar las circunstancias, los frutos se logran merecer. Mi mamá que me demostró su confianza con su tiempo y paciencia, siempre me dio su apoyo en todo para que no tuviera pretextos y que no me faltara nada. Muchas gracias Madre eternamente te quiero y agradezco todo lo que haces por nosotros, nunca lo olvidare.

Mi hermana Karla, que siempre demuestra el cariño que nos tiene y su lucha por estar sacando la casta en la vida diaria, muchas gracias hermana te quiero “mil infinito”, mi hermano Ángel porque su constancia demuestra que no hay límites hasta alcanzar lo inalcanzable. Son dos personas que quiero mucho.

Tíos: Chela, Fer y Gabí; primo Luis Fernando, gracias por todo su cariño, palabras de apoyo y por el gusto de estar unidos, les dedico este proyecto con mucho afecto y porque los quiero.

Estoy en gratitud con A. Federico y Eduardo dos especiales amistades de antaño, a su mamá señora Mari y su papá don Federico, por su generosidad y entrañable amistad. A mis demás amigos gracias, porque me ayudaron a sobrellevar este largo trayecto, los estimo mucho. Y a las personas que conocí durante el proceso que colaboraron con su amistad, apoyo y compañía muchas gracias, esos momentos me llevaron hasta aquí.

Por último le agradezco a mi necesidad.

Nobody can give you freedom. Nobody can give you equality or justice or anything. If you're a man, you take it. Malcom X

Introducción _____ 5

Capítulo I Obregón caudillo y presidente: 1920-1924 _____ 9

Capítulo II Los retos del gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928)
_____ 17

El conflicto con los Estados Unidos. La reacción de las empresas petroleras
norteamericanas ante el artículo 27 constitucional _____ 17

Las tensiones entre el gobierno de Calles y el Clero Católico _____ 22

La reacción Obregonista _____ 31

El debate constitucional: Reforma de los artículos 83 y 84 _____ 34

La campaña de Obregón _____ 35

**Capítulo III Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez: La Campaña anti-
Obregonista** _____ 40

Fin de la Oposición reeleccionista _____ 43

Obregón: Enemigo de Cristo Rey _____ 47

El fanatismo identifica a su “enemigo”: José de León Toral asesina a Obregón__48

Capítulo IV El ritual de despedida: encaminando al Héroe Obregón_____51

Reacciones del magnicidio _____53

La respuesta de Calles _____54

Reacciones del ejército _____55

El ritual fúnebre del general Obregón _____57

Capítulo V Obregón de Caudillo a Héroe Revolucionario_____69

Rescate de las virtudes del Héroe _____74

Homenajes y monumentos _____79

1929: Primer aniversario Luctuoso, ¿por qué Obregón es un héroe? _____82

1930, segundo aniversario luctuoso: Obregón homenajeado por su labor institucional en pro de la educación. _____83

1931, tercer aniversario luctuoso: Obregón revisitado _____85

1932, Cuarto aniversario luctuoso. La pasión de Obregón crucificado _____91

1933, Quinto aniversario luctuoso: El Maximato en la continuidad de la misión revolucionaria _____95

1934, Sexto aniversario luctuoso: Regeneración de la labor del Héroe y su continuidad con el PNR _____97

1935, séptimo aniversario luctuoso: La dimensión histórica de Obregón _____98

Álvaro Obregón en los corridos _____102

Conclusiones _____121

Anexo I _____123

Anexo II _____124

Fuentes Consultadas _____125

Introducción

Esta investigación comenzó en mayo de 2009 como parte de un proyecto bajo la tutoría de la doctora Martha Beatriz Loyo Camacho, la maestra Rosalía Velázquez Estrada y la maestra Graciela Gaytán Herrera. El tema central de dicho proyecto fue el magnicidio de Álvaro Obregón el 17 de julio de 1928.

En la búsqueda de fuentes que me permitieran desarrollar una investigación sólida, localicé en el Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Torreblanca, particularmente en el Fondo Álvaro Obregón, la mayoría de la documentación que sustenta esta tesis. Se trata del seguimiento de las honras fúnebres que se rindieron a Álvaro Obregón desde el momento de su muerte, así como de los homenajes organizados a propósito de los aniversarios luctuosos entre 1929 y 1935, a manera de un ritual impulsado desde el poder.

La revisión de la documentación me permitió identificar una secuencia de expresiones y representaciones culturales en cada homenaje: discursos, monumentos, composiciones musicales, poemas, entre otros. El reto para el estudio de dichas expresiones fue no sólo proceder a su análisis formal –tarea relativamente rápida-, sino a desentrañar en la medida de lo posible, las intenciones políticas e ideológicas que subyacen en dichas expresiones a partir de los promotores y los destinatarios, pero también del contexto e intereses que estaban en juego. Una premisa quedó clara desde el inicio de la investigación: la clase política en el poder inició un proceso de mitificación del caudillo desaparecido que gradualmente fue cobrando forma de héroe, un héroe emanado de la Revolución Mexicana, movimiento que daba sentido y legitimidad a los gobiernos en turno.

Abordar el estudio de dichas expresiones en estrecha relación con los propósitos de sus promotores, requirió un acercamiento a la Historia Cultural como marco teórico-metodológico y corriente historiográfica que estudia la relación de elementos culturales inherentes a las relaciones sociales tales como: fiestas populares, tradiciones, rituales, movimientos sociales, nacionalismo, patriotismos, ideas, arte, ideologías, percepciones, etcétera.

Es justamente en este marco en el que se instaura la Nueva Historia Cultural, que se diferenció de los otros enfoques históricos especialmente por su capacidad de concebir la historia como construcción. Así, la realidad comenzó a entenderse como un constructo de los hombres, los que a su vez, al encontrarse insertos dentro de una cultura –también construida- poseían una estructura mental que los preconcebía al enfrentar la realidad de ciertas formas establecidas, o si se quiere, ver al mundo desde ciertos ojos, con ciertas normas, con ciertas concepciones de lo real.¹

Entendiendo que las realidades son sujeto de construcción y por lo tanto sus simbologías y signos de interpretación son materia de investigación, el historiador en este campo puede acercarse al estudio histórico-cultural bajo la definición sencilla que refiere Burke: “El común denominador de los historiadores culturales podría escribirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación.”² Con este marco de referencia de símbolos, signos y construcciones socioculturales que comprende la historia cultural me acerqué al análisis de la transición que se dio en la figura histórica de Obregón como último caudillo de la Revolución Mexicana y su conversión o la re-significación de su persona como héroe, a partir de la revisión de los homenajes póstumos, su contexto y de algunas expresiones culturales

La gran importancia que tuvo el asesinato de Obregón se observa en los discursos inmediatos al evento y en los subsecuentes en cada aniversario, dejando en claro la crisis política que se suscitó dentro del grupo postrevolucionario. El presidente Plutarco Elías Calles con gran habilidad logró conciliar con algunos integrantes del obregonismo y reacomodarlos en el proyecto institucional del Partido Nacional Revolucionario, con una línea discursiva que llamó a la unidad, que posteriormente fue cambiando con el propósito de ir tejiendo una idea de identidad y continuidad política que se fortaleció con el

¹ Jacques Le Goff y Nora, “Acercamientos a la historia cultural: el problema de la realidad, su deconstrucción y su representación”, citado en, Nieto Orriols, Daniel, *Cuadernos de Historia Cultural, Crítica y Reflexión*, ISSN 0719-1030, vol. 1, Viña del Mar, 2011, pp. 22-28. en <http://cuadernosdehistoriacultural.files.wordpress.com/2011/09/04-daniel-nieto-acercamientos-a-la-historia-cultural.pdf> (consultado en junio 2014)

² Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, España, Paidós, 2006, p.15.

discurso de la muerte de Obregón como sacrificio, dándole un significado diferente al asesinato. Asimismo se da cuenta de cómo se construyó un ideal postrevolucionario que se inicia con la mitificación del caudillo y da origen a la familia revolucionaria que sería representada en lo institucional por el partido oficial que gobernaría gracias al legado del héroe revolucionario. A su vez, durante este proceso se explica por qué y cómo se inició el panteón revolucionario a partir de los homenajes y expresiones que en su gran mayoría son laudatorias a la figura del héroe Obregón.

La investigación pretende contribuir a la comprensión de las consecuencias del magnicidio de Álvaro Obregón, desde un ángulo poco abordado por la historiografía del tema. La estructura de la tesis se presenta con tres capítulos de contexto histórico: el primero es una revisión general de la trayectoria de Obregón como caudillo y su periodo presidencial de 1920 a 1924.

El segundo capítulo explica algunos de los retos que enfrentó la presidencia de Calles (1924-1928), como el conflicto petrolero con las empresas norteamericanas por la aplicación del artículo 27 constitucional, el conflicto cristero que se suscitó con la aplicación de las leyes constitucionales referentes a la expresión del culto, movimiento importante porque entre sus simpatizantes se formó José de León Toral, quien consumaría el asesinato del caudillo.

El tercer capítulo expone las problemáticas que suscitó la reelección de Obregón y su contienda electoral ante los candidatos Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, ambos antirreeleccionistas y militares que intentaron frenar la vuelta del caudillo al poder.

El cuarto capítulo aborda el ritual fúnebre que se dio al presidente Obregón mostrando un despliegue ceremonial no visto hasta ese momento, con la idea de mostrar la unidad de la familia revolucionaria y la fidelidad de la institución militar al gobierno postrevolucionario. Concluyo con el quinto capítulo con la revisión de los aniversarios luctuosos realizados anualmente entre 1929 y 1935, ocasiones que sirvieron para articular el hito del caudillo fallecido y su conversión en héroe de la Revolución Mexicana, a partir de las expresiones culturales a través de

discursos y ceremonias, hasta la inauguración del emblemático Monumento a Álvaro Obregón en el parque “La bombilla”, hoy referente urbano y adaptado a una estación del moderno metrobús. En este último capítulo se recuperan algunas expresiones que rompen el discurso oficial del Estado para contraponerse a la mítica historia oficial postrevolucionaria, completando de esta forma un análisis histórico cultural de los efectos del magnicidio de Álvaro Obregón.



Imagen tomada del Prospecto Monumento al General Obregón, 1918, por D. F. N. S. P.

Capítulo I

Obregón caudillo y presidente (1920-1924)

El caudillo es uno de los personajes importantes que ayudan a explicar y comprender procesos coyunturales dentro de la Historia de México como lo es el caso de Álvaro Obregón. Personaje importante durante la Revolución Mexicana y de mayor realce durante la postrevolución debido a su carácter como figura representativa de un modelo de dominio o de poder amplio, con una fuerte carga de sometimiento,³ cuya influencia alcanzó influencia a nivel nacional, a diferencia de la figura del cacique como un poder regional o local.

Para justificar esta premisa de Obregón como caudillo se tiene que partir de su vida militar, momento donde comenzó su fama, liderazgo e importancia que terminó colocándolo en la vida política de la nación. Sus importantes logros los consiguió con el Ejército Constitucionalista cuando en mayo de 1913 alcanzó importantes victorias en el estado de Sonora, específicamente en los poblados de Santa María y Santa Rosa, al derrotar a unos de los mejores generales del bando de los federales, el general Luis Medina Barrón, logrando recuperar para el gobierno de Venustiano Carranza esta zona.

A partir de sus victorias, Obregón, adquiere renombre como líder militar; sus mayores victorias militares ganadas a finales de 1913 y comienzos de 1914 en Guadalajara y el logro de la rendición de la capital del país, apuntalaron su trayectoria militar permitiendo que tuviera un mejor acercamiento con Venustiano Carranza, el jefe constitucionalista. Esto le permitió estar en contacto con la vida política, sin embargo el hecho que le reportó mayor notoriedad y admiración fue la derrota que infringió a Francisco Villa, en la batalla de Celaya: “La derrota de Villa colocaba a Obregón en las alturas. Se convertiría en el número uno de los militares, [...] con Celaya culminó la primera etapa de la vida pública de

³ Fernando Díaz Díaz, *Caciques y Caudillos, Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, México, El Colegio de México, 1972. p.2

Obregón.”⁴ Con sus victorias como carta de presentación, le fue concedido el poder de ordenar a las fuerzas armadas de la nación desde la Secretaría de Guerra y Marina, hasta mayo de 1917 cuando decidió renunciar a ese cargo para irse a vivir a su natal Huatabampo, Sonora.

En la capital del país sus simpatizantes dentro de las cámaras, demostraron su influjo político como caudillo. “El Partido Liberal Constitucional, comandado por Benjamín Hill, José Inés Novelo y Roque Estrada le cubrían bien el frente capitalino, aunque no estuviera en situación mayoritaria, obraban en desgastes de la tendencia hegemónica de los carrancistas. La oposición cameral corría a cargo suyo.”⁵

Obregón decidió ir en oposición al gobierno de Carranza en 1919 al postularse como candidato a la presidencia y en junio de ese año, comenzó su campaña electoral con el Partido Liberal Constitucionalista, para conseguir su primer mandato en el ejecutivo. La presencia que había tenido le permitió buscar la candidatura con el carisma propio de un líder que le permitió negociar con diversas facciones y grupos políticos para ir consolidando su poder político.

La campaña de Obregón tuvo como fuerza política al sector obrero y a los agraristas, dos sectores de gran empuje popular que le otorgaron su respaldo como caudillo: logró reunir y conciliar a las tres fuerzas que la Revolución movilizó y a partir de las cuales se promovió la política al término del movimiento armado: el militar, el obrero y el agrario. “En abril de 1920 la Confederación Regional Obrera Mexicana, (CROM), dio un paso insólito: declarar la guerra al gobierno. Manifestó a la nación que el presidente Carranza ya no representaba los intereses del pueblo mexicano y llamó a los trabajadores a rebelarse.”⁶ Las alianzas alcanzadas entre Obregón y los grupos importantes de poder político y social le proyectaron como caudillo. Su contienda presidencial la realizó contra el candidato

⁴ Álvaro Matute, “Obregón: elevación y caída del caudillo revolucionario”, en *Estadistas, Caciques y Caudillos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1988, p.55

⁵ *Ibid*, p.56

⁶ Sergio de la Peña y Francisco Javier Guerrero, *Frutos de la Revolución de 1921-1938*, México, Editorial Patria, 1990, p. 16

oficial Ignacio Bonillas del Partido Nacional Democrático y el general Pablo González por el Partido Progresista.

La candidatura de Obregón tuvo un gran apoyo, obligando a Carranza a intervenir directamente en la contienda, circunstancia que agravó su inestabilidad política. Cuando propuso que se retiraran los candidatos de la contienda, el rechazo a su petición por parte de los interesados generó que Carranza tuviera una reunión con algunos gobernadores para solicitar que dieran su apoyo al candidato oficial. En respuesta, el sonorenses Adolfo de la Huerta protestó por este acto que atacaba el voto y la contienda electoral.

Al no poder controlar el ascenso de Obregón, Carranza urdió un plan para asesinarlo en la ciudad de México. Pero como es sabido, Obregón logró escapar disfrazándose de maquinista y se dirigió a Sonora para unirse al Plan de Agua Prieta que se había proclamado el 12 de de 1920.⁷ El levantamiento y proclama del plan, estuvo a cargo del gobernador del estado Adolfo de la Huerta; Plutarco Elías Calles fue coparticipante en la declaración en contra del gobierno carrancista.

Carranza en su resistencia contra el movimiento aguaprietista, decidió salir de la capital y trasladar su gobierno al estado de Veracruz, pero traicionado por Rodolfo Herrero uno de sus militares allegados, fue engañado y asesinado el 21 de mayo de 1920 en Tlaxcalantongo, Puebla. A su muerte, asumió la presidencia interina Adolfo de la Huerta convocando a elecciones. En el mes de mayo Pablo González renunciaba a la candidatura, y Obregón continuó con su carrera electoral y triunfó en las elecciones presidenciales que se efectuaron el 5 de septiembre de 1920. El llamado grupo sonora se había hecho del poder. El recorrido de Obregón para encumbrarse en la presidencia, siguió las pautas que Fernando Díaz apunta para la consolidación del caudillo:

Buscan obtener la dominación en un grupo social determinado, y la misma puede estar fundamentada en la costumbre o tradición, en la ley o en la gracia personal o

⁷El plan de Agua Prieta en, <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-agua-prieta-articulo>, (consultado en junio 2014)

carisma. B) Para alcanzar la dominación utilizan diferentes medios: 1) Oportunismo político, militar o religioso. 2) medios económicos especiales, 3) cualidades personales que la favorezcan: valor, audacia, poder de persuasión, inteligencia, machismo, etc. 4) Empleo de un clientelismo más o menos numerosas, que puede ser de diferentes clases, desde grupos campesinos, o gente indefensa en busca de protección o ayuda hasta familiares, amigos, etc. 5) Orientación de una bandera o partidismo político, que puede estar en relación con lo anterior.⁸

Un punto importante que permite comprender con mayor claridad porqué se puede definir a Obregón como caudillo, fue su carisma, un elemento importante de la personalidad de los caudillos. Esta cualidad advertida en las vicisitudes de la vida política de Obregón, permitió que tuviera partidarios que apoyaron su carrera política. Su influencia carismática sería aún más evidente en 1927, cuando contraviniendo la consigna revolucionaria “sufragio efectivo, no reelección”, fue promovido por sus partidarios como el líder necesario para dar continuidad al programa revolucionario. Pedro Castro retomando a Max Weber, explica cómo funciona el carisma y las circunstancias que lo favorecen:

El carismático, por su parte cree o dice creer, y hace creer que está llamado a realizar una misión de orden superior y su presencia es indispensable, fuera de él está el caos. [...] En razón de que el carisma crea situaciones excepcionales se enfrenta a problemas de solucionar como la sucesión. Con el paso del tiempo se vuelve un régimen tradicional o legal. Al desaparecer el jefe, se genera una crisis de la que no se puede salir porque el carisma no se hereda, [a menos que se] que designe un sucesor en vida con la anuencia o con la negativa de sus partidarios.⁹

Los elementos del carisma en Obregón, ya se advertían desde el anuncio de su candidatura en junio de 1919, misma que encaja perfectamente en la definición que Weber postula, los motivos por los que decidió contender por la presidencia tienen este parte ególatra que el carisma pone a la personalidad del caudillo:

Hasta este retiro en donde quise hacer de mi vida una consagración a la actividad del trabajo y a la tranquilidad del hogar ha hecho sentirse en los últimos meses algo así como la resaca que llega a las playas cuando los mares se agitan en el centro, [...] Al principio fueron unas cuantas cartas, principalmente de amigos míos, las que venían insinuándose que abandonara mi retraimiento y me preparara para entrar en la contienda política que se aproxima, [...] las comunicaciones que a este respecto recibo, varían mucho de estilo: unas vienen en tono de súplica, otras de tono imperativo, algunas señalándome responsabilidades históricas si declaro mi abstención en la contienda, etc., y la representación con que me dicen dirigirse a mí, es más

⁸ Díaz, *op. cit.*, p. 6

⁹ Pedro Castro, “Álvaro Obregón, el último caudillo” en, *Polis 03*, vol. 02, <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20032/art/art9.pdf>. (consultado en junio 2014)

variada, aún: me hablan en nombre de la patria, de la democracia, del grupo a que los dirigentes pertenecen, en nombre de la Revolución, etc. [...].¹⁰

Cuando Obregón comenzó su periodo presidencial de 1920 a 1924 tuvo un desarrollo político práctico, enfocado a responder a los grupos agraristas y obreros el apoyo que de ellos obtuvo como fuerza política: inició el reparto de tierras como la constitución de 1917 lo proponía, en mayor cantidad que su antecesor en el gobierno, considerada hasta ese momento, el reparto más generoso, aunque más adelante fuera superado. Los movimientos obreros fueron apoyados, pero también controlados por el gobierno mediante la CROM, para mantener una sutil alianza política que favoreciera al poder gubernamental “[...] que se inclinaba por los trabajadores huelguistas para presionar a los patrones y restarles influencia sobre el gobierno [...]”.¹¹ Obregón siempre buscó tener un equilibrio de fuerzas lo que hizo que reuniera sectores que se contraponían entre sí para evitar confrontaciones directas en su contra. Ejemplo de esto fue Luis Napoleón Morones quien estaba al frente de la CROM y que a pesar de que esta institución fuera un brazo fuerte del gobierno obregonista, su líder no congenió con Obregón,

Obregón usaba a la CROM, pero también a otras fuerzas que la confrontaran, como la corriente agrarista integrada en torno al Partido Nacional Agrario.[...] Los partidos Liberales Constitucionalistas, Cooperativistas, Agraristas y Laboristas Mexicano, sirvieron sucesivamente de instrumento a los propósitos obregonistas.¹²

La autoridad caudillista de Obregón fue el punto que mantuvo trabajando a grupos de oposición, con el interés particular por obtener alguna ganancia para sí mismos. Con esta estrategia, Obregón se convirtió en el agente aglutinante de la política nacional, coexistiendo con otras influencias sonorenses, como la de Plutarco Elías Calles quien resultaría ser el próximo candidato.

Los intereses por el poder a que aspiraban muchos militares del ejército siempre fue algo que puso al gobierno de Obregón y a todo el periodo postrevolucionario en constante tensión política; los bandos e intereses por estar en el mejor lugar

¹⁰ Carlos Silva Cázares, *Álvaro Obregón*, México, Planeta, 2005, pp. 62, 63

¹¹ Matute, *op. cit.*, p. 60

¹² De la Peña, *op cit.*, p 28

para escalar puestos políticos se peleaban sin descaro a mal salva, “Obregón con el objeto de reducir tentaciones de levantamiento, llevó adelante el proyecto de desmovilizar gran parte del ejército, para limitarlo a 50,000 hombres. Se trataba también de profesionalizarlo y volverlo apolítico.”¹³ Sólo se lograría disminuir su influencia política paulatinamente, pues la presencia de levantamientos sería una constante hasta 1930.

Otro de los puntos importantes y que puede considerarse de los aciertos que mejor tuvo este gobierno del caudillo, fue la creación de la Secretaría de Educación Pública, dejando al frente de esta institución al abogado y filósofo José Vasconcelos que le dio un gran impulso a la educación que sirvió para contrarrestar el pensamiento porfirista así logrando mejorar la instauración del movimiento revolucionario.

En el caso de las relaciones exteriores México presentó un complicado entendimiento con los Estados Unidos por múltiples reclamos de ciudadanos norteamericanos que se habían sufrido pérdidas por las luchas armadas, ante ello el gobierno norteamericano decide presionar al gobierno de Obregón para que se lograra resarcir los daños reclamados, sin embargo lo que le interesaba a los Estados Unidos fue que no se aplicara la ley 27 constitucional que se refiera a la explotación de los recursos naturales y que afectaba directamente el usufructo petróleo. Las implicaciones de este artículo ocasionaron la oposición del gobierno y de los empresarios estadounidenses a la presidencia de Álvaro Obregón, condicionando el reconocimiento de su gobierno a cambio de la firma de los “Tratados de Bucareli” (1923), que establecieron la no retroactividad de dicho artículo a las empresas petroleras norteamericanas que habían gozado de concesiones antes de las modificaciones constitucionales, así como reconocer los daños denunciados por ciudadanos norteamericanos afectados en su patrimonio e intereses durante la Revolución y el reconocimiento y pago de la deuda externa.

Para el cumplimiento de lo anterior, Obregón avaló la firma del tratado “De la Huerta-Lamont” en 1922 para resarcir las pérdidas que los petroleros

¹³ De la Peña, *op cit.*, p. 26

norteamericanos reclamaban. Este acuerdo evidenció una debilidad del nuevo estado postrevolucionario que se subordinó a los intereses extranjeros asumiendo una postura complaciente y sin mucha autonomía para ejercer su autoridad, al menos en este rubro.

En la relación Obregón-Clero católico las políticas de Obregón fueron simples, como presidente buscó hacer valer el respeto a las leyes de la Constitución, sobre todo que él tuvo que comenzar el proceso de instauración del nuevo orden revolucionario y para ello la aplicar constitución de 1917 fue fundamental.

El clero católico para Álvaro Obregón fue un problema que se opuso al movimiento revolucionario y a la constitución del 17, porque nuevamente la Iglesia sentía que atentaban contra su poder como institución, por lo que el clero encontró en Obregón un enemigo para sus intereses, “[...] la iglesia al conocer la constitución de 1917, acta fundacional del nuevo Estado mexicano, la repudió pintándola como un documento anticristiano y perseguidor de la fe”¹⁴ lo que generó varios rozos entre estas fuerzas del Estado y el clero, ejemplo como los choques con grupos sindicales bajo las ordenes de Luis N. Morones:

[...] en una de las torres de la catedral Metropolitana se puso una bandera rojinegra al tañido de sus campanas. Más grave [...] en los acontecimientos en la Catedral de Morelia, que murieron cincuenta personas a manos de “socialistas”, finalmente una bomba detonó a los pies del altar de la Virgen de Guadalupe en la basílica del mismo nombre [...].¹⁵

La iglesia no dejó de realizar provocaciones hacia el Estado, infringiendo de forma deliberada la constitución poniéndose a dar actos de culto externo los cuales estaban prohibidos, estas acciones animaban a que la gente también desobedeciera al gobierno, trayendo consigo una constante fricción con la autoridad. Las molestias se incrementaron por parte de los feligreses, para 1923 el problema clero-Estado se hacían más evidentes y al gobierno siguiente le tocaría lidiar con este problema.

¹⁴ Pedro Castro, *Álvaro Obregón fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, México, Era, CONACULTA, 2009, p. 122

¹⁵ *Ibid.*, p.123

Como presidente Obregón dejó un gobierno en relativa estabilidad política exterior, reanudó los pagos de la deuda exterior, contuvo los reclamos generados de los impuestos a las empresas por la explotación del petróleo y tranquilizó al gobierno de los Estados Unidos, lo que dio reconocimiento y legitimó al gobierno. Dejó un ejército purgado, donde quitó a los posibles líderes militares que pudieran dar nuevos levantamientos armados, situación que se mantuvo más o menos hasta la reelección de Obregón.

El problema de la soberanía nacional se logró alcanzar de una forma endeble y a Plutarco Elías Calles le restaría poder continuar con la conformación del nuevo Estado revolucionario, terminar con los problemas que Obregón medió pero que no dio solución definitiva, por lo que Calles tuvo que ejercer el firme derecho de la soberanía del país, llevándolo a un periodo presidencial crucial por las circunstancias políticas con los Estados Unidos y el conflicto cristero que terminó relacionándose con el magnicidio de Obregón.

Imagen tomada del Prospecto Monumento al General Plutarco Elías Calles en su sacralización

Capítulo II

Los retos del gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928)

El mandato presidencial de Plutarco Elías Calles (1924-1928), tercer hombre importante del grupo sonorenses (conformado por Álvaro Obregón y Adolfo De la Huerta), que había arribado al poder tras la lucha armada de 1910-1917, se caracterizó por su pretensión de consolidar el proyecto que diera cauce a las demandas sociales de la Revolución y que al tiempo fortaleciera el Estado emanado de dicho movimiento. De los problemas que este gobierno enfrentó, rescatamos tres aspectos que consideramos relevantes.

- 1- El conflicto que se generó con el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica por el tema de petróleo y las empresas que lo extraían en el territorio mexicano, herencia, en parte, de la gestión obregonista que le antecedió.
- 2- El problema de las relaciones Iglesia-Estado que derivó en el conflicto cristero.
- 3- La oposición que la aspiración de Álvaro Obregón de reelegirse como Presidente de la República, causó entre la clase política.

Aspectos que revisaremos brevemente en los siguientes apartados.

El conflicto con los Estados Unidos. La reacción de las empresas petroleras norteamericanas ante el artículo 27 constitucional

El gobierno callista siguió la línea constitucional que inicio Obregón por lo que *La Constitución de 1917* le dio problemas a los intereses particulares de Estados Unidos y sus empresas petroleras, el problema radicó el artículo en el artículo 27 que estipuló: “La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares

constituyendo la propiedad privada”.¹⁶ Como candidato apuntalado por Obregón a sucederlo en la presidencia del país, Calles pronto manifestó su oposición a la política conciliatoria de su antecesor con el gobierno y los empresarios petroleros estadounidenses. Postura que quedó manifiesta desde su campaña presidencial de 1924 en la que enarbó un programa que proponía:

Establecer un gobierno netamente nacional [...], Realizar el acercamiento de México con todos los países del mundo *a base de mutuo respeto de equidad y de justicia sin aceptar que los pueblos fuertes impongan su voluntad a los débiles, en asuntos de política interna.*¹⁷

Una vez en el poder, Calles decidió emprender una política más firme para fortalecer la aplicación de la Constitución y para que pudiera cobrar forma un proyecto de instituciones fuertes. La primera muestra fue su rechazo a los “Tratados de Bucareli” y la consecuente búsqueda de subordinar el capital extranjero a los intereses nacionales. Ejemplo de ello fue la conformación de una comisión que, desde el Congreso, redactara un proyecto de ley reglamentaria del petróleo con miras a modificar los acuerdos en los tratados mencionados, y que se aprobó el 31 de diciembre de 1925.

[...] ya se había retrasado por demasiado tiempo, por culpa de las presiones externas, la reglamentación del artículo 27, y que el gobierno mexicano ya estaba en posibilidades de enfrentar tan delicado problema, desde principios de 1925 empezaron a estudiarse diversos proyectos de la ley reglamentaria de las fracciones I y V de dicho artículo (es decir las leyes que reglamentaran en materia petrolera y del subsuelo y en materia de tierras y aguas).¹⁸

Gracias a estas iniciativas, Calles logró el dominio gubernamental sobre los recursos y riquezas del subsuelo, incluido el petróleo, por causas de utilidad pública: “se fijó la competencia de las autoridades federales sobre la materia; y se sustituyó la “concesión por el denuncia”, viéndosele no como un favor o privilegio, sino como el requisito legal para ejercitar un derecho.”¹⁹

¹⁶Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 en www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1917.pdf. (consultado en abril de 2013)

¹⁷Ana Ma. León de Palacios, *Plutarco Elías Calles, creador de instituciones*, México, INAP, 1975, pp. 14-15 (cursivas nuestras.)

¹⁸Pedro Salmerón Sanginés, *Aarón Sáenz Garza, Militar, Diplomático, Político Empresario*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 119

¹⁹*Ibid.* p.121

La reacción norteamericana no se hizo esperar, se opuso argumentando el despojo de propiedades hacia los particulares norteamericanos. Para ello reactivó la campaña de desprestigio contra el gobierno mexicano, que desde 1924 había iniciado el embajador James Rockwell Sheffield, “abogado corporativo, ligado a los intereses petroleros...quien decía que México había sido invadido por los bolcheviques y se inclinaba por una intervención armada”.²⁰

Esta campaña adquirió mayor relevancia por el apoyo que el gobierno de Calles ofreció a la resistencia liberal de Juan Bautista Sacasa, que en Nicaragua, encabezó la oposición a la política intervencionista estadounidense en ese país; Calles proporcionó rifles, cartuchos y una flota de barcos llamados “Tropical, Foam, Jalisco y Palomita”²¹ que de forma clandestina lograron desembarcar en Nicaragua para fortalecer a su aliado. Además, a través del embajador mexicano en Guatemala, envió dinero a Sacasa para continuar su movimiento.²² Este atrevimiento le costó al gobierno mexicano un bloqueo importante de productos estadounidenses hacia México.

En enero de 1927, Frank Billings Kellogg, Secretario del Departamento de Estado en Washington, presentó al Congreso un informe titulado *Bolshevik Aims and Policies in Mexico and Latin America*, mismo que promocionó la intervención militar en México por los Estados Unidos. “El 10 de enero [el presidente Calvin] Coolidge anunció que existían pruebas irrefutables del auxilio mexicano a los rebeldes nicaragüenses, pruebas que los periodistas norteamericanos buscaron en vano; [...]”²³ y señaló el hecho como acto de rebeldía y motivo suficiente para una respuesta militar, sirviéndole como un pretexto para ejercer una presión al gobierno mexicano.

²⁰Arno Burkholder de la Rosa, *El presidente Calles y el ciudadano Hearst. Prensa, Petróleo y Revolución Mexicana*, en Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, N.69, México 2012, p. 5.

²¹Jean Meyer Barth, *et. al.*, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928 Estado y Sociedad con Calles*, México, Colegio de México. 1977, p. 23

²²Burkholder, *op. cit.*, p. 6

²³Lorenzo Meyer Cosío, *México y Estados Unidos en el conflicto Petrolero 1917-1942*, México, PEMEX, 1988, p. 154.

Durante estas tensiones bilaterales, un escándalo periodístico se inició en el *New York Times* que publicó la existencia de “documentos confidenciales de la embajada mexicana que mostraban algunos intentos en el pasado por parte del Departamento de Estado [norteamericano] para alentar un golpe de estado contra Calles”²⁴. Gracias a los documentos infiltrados por el agente 10B, cuyo nombre era Miguel Ávila,²⁵ espía que logró infiltrarse en la embajada norteamericana de donde obtenía información que proporcionaba a Calles sobre la situación de política exterior de Estados Unidos hacia México. Así fue posible que, con los documentos mencionados, el gobierno mexicano revirtiera las amenazas del vecino del norte.

Calles amenazó con hacerlos públicos ante la comunidad internacional en caso de una invasión. Ante esta circunstancia, el presidente Coolidge asumió una política y un discurso de conciliación, pues peligraba su imagen ante la mirada de los otros países. El 22 de septiembre de 1927 realizó cambios en la embajada norteamericana y sustituyó al embajador Sheffield por un personaje que no tenía relación con los petroleros, cambio que facilitaría una nueva relación diplomática entre ambos países. “Así, la política de Washington se empezó a mover entre dos tendencias: una conciliadora, [...] representada por hombres de negocios, [...] y otra contraria, la de los petroleros.”²⁶

El nuevo embajador fue Dwight Whitney Morrow, banquero neoyorquino. Él se “preocupó por comprender los problemas nacionales y [...] encontrarles una solución que fuese aceptada por México”.²⁷ Concretándose estos avances en el diálogo y el reconocimiento de los acuerdos con la modificación a las leyes petroleras aceptadas por la Suprema Corte de Justicia, se logró un nuevo intercesor de la política exterior norteamericana. Con esto se dio pie a la búsqueda de mejoras a las leyes constitucionales que aparentemente afectaban el trabajo de las compañías petroleras. Este acercamiento se realizó gracias a la

²⁴*Ibid.*, p.262

²⁵ Burkholder, *op. cit.*, p. 8

²⁶ Aurora Hernández Vargas, “Plutarco Elías Calles”, en Alejandra Lajous (coord.) *Manual de historia del México contemporáneo 1917-1940*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1981, p. 201

²⁷*Ibid.*, p. 202.

postura que sustentó el nuevo negociador norteamericano la llamada “moral guardianships que era la adecuada en las relaciones del fuerte con el débil.”²⁸

Con esta nueva actitud, Morrow buscó acercarse a Calles y a la gente que tenía gran importancia dentro de las negociaciones de la política legislativa, para poder cambiar la imagen de los norteamericanos, generar confianza y entablar el diálogo. Las negociaciones se tornaron más fáciles.

El 2 de noviembre de 1927, el embajador Morrow llegó a México para reunirse con el presidente Calles en una junta informal. Seis días después, Calles acompañó al embajador norteamericano al norte del país con el pretexto de una gira. Durante esta misma gira, el 8 de noviembre, se realizó el diálogo sobre el conflicto con los empresarios petroleros. “Después de hora y media”²⁹ de negociaciones, los arreglos llegaron, gracias a la nueva forma de acercarse del embajador norteamericano a Calles con su filosofía conciliatoria.

Morrow propuso al Presidente que emitiera un fallo legal favorable a las empresas norteamericanas. Plutarco E. Calles respondió “[...] que si por ese medio podía encontrarse solución al conflicto, en dos meses haría que el fallo fuera pronunciado”³⁰. Efectivamente antes de lo esperado, Calles informó a Morrow de la modificación que la Suprema Corte de Justicia ya había previsto para la ley petrolera de 1925.

En marzo de 1928 se promulgó una nueva Ley Orgánica del párrafo IV del artículo 27,³¹ sobre el petróleo y su reglamento que “permitió que las compañías obtuvieran concesiones confirmatorias, se eliminó el límite de 50 años para las mismas y se reconocieron los derechos adquiridos con anterioridad al 1 de mayo de 1917”³²

Con estos cambios, el gobierno norteamericano quedó conforme. La sagacidad que mostró Calles para evitar la confrontación diplomática directa con los Estados

²⁸Meyer Cosío, *op. cit.*, p 267

²⁹*Ibid.*, p 270

³⁰*Ibid.*, p. 271

³¹*Ibid.*, p. 272

³²Hernández Vargas, *op. cit.*, p. 202

Unidos de Norteamérica, desde la acción del espionaje, evidenció su astucia y su actitud calculadora.

Otro problema de índole interno atraería la atención del gobierno de Calles: el conflicto cristero que se había suscitado durante las negociaciones con los vecinos del norte, como se examina a continuación.

Las tensiones entre el gobierno de Calles y el clero Católico

El ideario de los revolucionarios sonorenses de un Estado laico y soberano, continuo y la lucha entre iglesia-Estado se presentó, porque el clero aún estaba en franca oposición a la Constitución de 1917, Calles siguió la línea que Obregón había trazado en cuanto a hacer respetar las normas constitucionales, por lo que se impulsó el proyecto de gobierno que pretendía dar un orden institucional y constitucional a un “[...] Estado [que] resultó por ello, moderno, anti papal, anti imperial, anti feudal, secular y laico”.³³ Directrices que se propuso el Estado de ejercer con base en la misma Constitución, sin embargo el nuevo estado postrevolucionario mantuvo acción firme en lo correspondiente Iglesia-Estado. Este anticlericalismo se debió a que:

[...] el Estado tropezaba con la competencia de la iglesia: sus sindicalistas amenazaban por doquier la hegemonía que apenas trataba de establecer según un esquema vertical; la política entraba en competencia directa con la institución religiosa en domino decisivos.³⁴

Este Estado moderno tuvo que desarrollarse contra dos fronteras de forma simultánea: “1- Contra organismos que le disputan o niegan la independencia, 2- contra organismos que niegan su supremacía, la iglesia o el papado y la idea de imperio [que] se oponen a la independencia Estatal.”³⁵

³³*Ibidem.*

³⁴Jean Meyer Barth, *La Cristiada, la guerra de los Cristeros*, Vol. 1, México, Siglo XXI, 1973, p. 7

³⁵León de Palacios, *op. cit.*, p. 79

Calles entendía que la oposición al proyecto revolucionario estaba solapada por la iglesia católica, situación que desde su campaña electoral para la presidencia pudo advertir. Su único contrincante fue “el general Ángel Flores, miembro disidente de la familia revolucionaria [...]”.³⁶ General que contendió en las filas de la “Liga Política Nacional”³⁷ brazo del Sindicato Nacional de Agricultores. El partido que estuvo abiertamente apoyado por reaccionarios porfiristas y católicos,

[...] con la celebración de un mitin florista en la ciudad de México, en el que Juan Sánchez Azcona, jefe de la propaganda florista, elogió a Porfirio Díaz como “digno de la eterna remembranza del pueblo mexicano” y René Capistrán Garza, jefe de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM) señaló que sólo ellos en el campo de la lucha tenían el derecho de enarbolar la bandera nacional, pues los otros (los revolucionarios) habían renegado de ella.³⁸

Calles tenía claro que el clero financiaba a partidos políticos que se oponían al proyecto post-revolucionario. “[...] y Carleton Beals pudo escribir que el clero consagraba grandes sumas para influir en las elecciones. Ya hemos visto que la oposición buscó siempre el apoyo de la Iglesia, y también es cierto que la iglesia lo negó siempre.”³⁹

El 14 de febrero 1925, Calles hizo una llamado a los gobernadores para vigilar cuidar a los párrocos de sus estados. El 21 del mismo mes, se presentó en la iglesia de la Soledad en la capital de la ciudad de México, un grupo de hombres pertenecientes a la orden de los Caballeros de Guadalupe encabezados por el Secretario General de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) Ricardo Treviño, y un sacerdote español Manuel L. Monge, exigiendo la parroquia para ser usada por este nuevo grupo católico que intentaría fundar una Iglesia Cismática, la Iglesia Apostólica Católica Mexicana, en una muestra deliberada de provocación a la institución de la Iglesia Católica. Esta iniciativa se propagó en otros estados del país con el asalto de templos apoyados por el Estado.

³⁶Jean Meyer Barth, *La Cristiada, El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929*, Vol. 2, México, Siglo XXI, 2005, p. 143.

³⁷Georgette José Valenzuela, “Ángel Flores, ¿candidato de la reacción?” en *Estadistas caciques y caudillos*, Carlos Martínez Assad (coordinador), Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988, p. 210

³⁸*Ibid*, p. 216

³⁹Meyer Barth, *op cit.*, Vol. 2, p. 143

Hubo inconformidad por parte del episcopado y varios grupos católicos: las Damas Católicas, y Los Caballeros de Colón protestaron ante lo que consideraban una afrenta. La confrontación en la capital fue acallada con el uso de la fuerza pública. Sin embargo, las protestas lograron que el intento de implantar la nueva iglesia fuera efímero en esos momentos, a causa de los conflictos con la feligresía que se opuso a las iniciativas de la iglesia cismática iniciada por la CROM. “El *Excélsior* tenía razón: el asunto había sido tramado por Luis N. Morones, omnipotente director de la CROM, ministro [de Industria, Comercio y Trabajo], brazo derecho de Calles [...] el pensamiento de Morones... apoyado por Calles, era crear una “fuerza religiosa que pudiese al mismo tiempo explicar sus fuerzas sociales y políticas”.⁴⁰ Así, prepararon el escenario de un Estado laico. Aunado a esto, varios gobernadores enarbolaron una política anticlerical por este intento de iglesia cismática.

Sin embargo, el conflicto se agudizó después de que el Presidente promoviera la reglamentación del artículo 130 constitucional:

[...] fijándose con precisión qué debe entenderse por culto público; quiénes se consideran para los efectos legales como ministros que ejercen un culto; qué significación y alcance tiene la equiparación que la Ley Fundamental hace entre los ministros de los cultos y las demás personas que ejercen una profesión y qué publicaciones están bajo el nombre de “publicaciones periódicas de carácter confesional”, que usa la Constitución.⁴¹

La inconformidad de la Iglesia se nota en las palabras del arzobispo de México, José Mora y del Rio, quién publicó un desplegado en *El Universal* el tres de febrero de 1926 donde señaló que la iglesia combatiría cualquier intento de aplicación de los artículos.⁴² En los meses posteriores, el obispo de Huejutla, Veracruz, José de Jesús Manrique y Zárata en una carta que emitió el 21 de marzo de 1926 expresaba que para la jerarquía eclesiástica no se trataba de una rebelión contra la autoridad sino de la defensa de “derechos de otra autoridad superior que es la de Dios y la conciencia contra las cuales no hay autoridad que

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 154-155

⁴¹ Álvaro Matute, “El conflicto religioso”, *Revista Nuestro México N. 13*, UNAM, México, 1984, p. 16

⁴² Hernández Vargas, *op. cit.*, p. 221

valga".⁴³ Las declaraciones que se realizaron marcaron la postura de la Iglesia y provocaron cierta preocupación de algunos clérigos, como fue el caso del arzobispo de Michoacán quien expresó: "Pero mayor aún es el temor que me inspiran estos sucesos por la natural desconfianza que en el pueblo católico tiene que producir el no disfrutar de las garantías a que tiene derecho."⁴⁴

En ese mismo año surge un grupo formado por Miguel Palomar y Vizcarra*, autodenominado Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDR), cuyo objetivo era recuperar los derechos eliminados por las políticas callista; al mismo tiempo se realizó una junta en el Comité Episcopal para tratar de negociar con el Estado, las disposiciones que eran demasiado radicales con el culto religioso y su libertad para predicarlo.

En el contenido jurídico del artículo 130 constitucional, se fijaron los lineamientos que tuvo que acatar la Iglesia Católica mexicana, mismos que provocaron su reacción:

Corresponde a los Poderes Federales ejercer en materia de culto religioso y disciplina externa, la intervención que designen las leyes. Las demás autoridades obrarán como auxiliares de la Federación. El Congreso no puede dictar leyes estableciendo o prohibiendo religión cualquiera. [...] Para ejercer en los Estados Unidos Mexicanos el ministerio de cualquier culto se necesita ser mexicano por nacimiento. Para dedicar al culto nuevos locales abiertos al público se necesita permiso de la Secretaría de Gobernación, oyendo previamente al gobierno del Estado. Debe haber en todo templo un encargado de él, responsable ante la autoridad del cumplimiento de las leyes sobre disciplina religiosa, en dicho templo y de los objetos pertenecientes al culto. Los ministros de cultos, sus ascendientes, descendientes, hermanos y cónyuges, así como las asociaciones religiosas a que aquellos pertenezcan, serán incapaces para heredar por testamento, de las personas

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Meyer Barth, *op. cit.*, Vol. 2, p. 159

* Miguel Palomar, abogado y Caballero de la orden pontificia de San Gregorio Magno y del Santo Sepulcro, nació en Guadalajara, Jalisco en 1888. Fue fundador y vicepresidente por muchos años de la LNDR, como miembro de la parte directora de la LNDR tuvo participación en la elaboración de un documento "Memorial" dirigido al episcopado mexicano en el que se solicitó a los prelados considerar lícita la rebelión en defensa de la libertad religiosa, en la recopilación de dos millones de firmas que fueron presentadas ante las cámaras legislativas con intención de derogar la Ley Calles, en la elaboración de una convocatoria lanzada en 1926 acerca de un boicot económico para presionar al gobierno. Acciones que desencadenaron el levantamiento general de los "cristeros" a cargo del Comité Especial de Guerra de la Liga a principios de 1927 con la aceptación del Comité Episcopal.

En http://www.bnah.inah.gob.mx/piezas/htme/bnah_pieza_03_23.html (consultado en marzo de 2014)

a quienes los propios ministros hayan dirigido o auxiliado espiritualmente y no tengan parentesco dentro del cuarto grado.⁴⁵

La aplicación de este artículo sujetó a la Iglesia Católica a las leyes, reglamentando que se apegara a la normatividad. Nunca se prohibió la predicación o el ejercicio de la fe, situación que mal entendió la feligresía debido a la forma en que la Iglesia Católica manejó la información, creando la idea de que corría riesgo su culto.

La coincidencia del conflicto religioso y el problema diplomático con los Estados Unidos, plantearon a Calles la posibilidad de que parte de este problema era una traición de la oposición, planeada por la Iglesia Católica de los Estados Unidos para que se modificaran las aplicaciones de los artículos constitucionales 27 y 130. Esta situación, provocó la expulsión de los sacerdotes católicos extranjeros, y sólo se permitió realizar la predicación a los connacionales. Esto agudizó las diferencias en el conflicto religioso.

El movimiento cristero no tomó las armas desde su inicio. Sí hubo esporádicos momentos de lucha armada pero nunca en un frente común. Al principio lograron presionar al gobierno con acciones pacíficas que afectaban las arcas gubernamentales de manera directa. El boicot fue la primera acción de la liga que:

[...] animó a la población católica a ejercer un boicot contra el gobierno, a fin de presionarlo para que derogara los recientes decretos. El boicot incluía principalmente la abstención del pago de impuestos y el minimizar el consumo de productos del Estado: como el no comprar lotería, no utilizar automóviles de motor a gasolina para no consumir gasolina.⁴⁶

El fracaso de esta medida derivó en un movimiento armado que se propagó de su punto de origen en Chalchihuites, Zacatecas, hacia el sur: Jalisco, Colima, parte de Nayarit, Michoacán, Querétaro y Guanajuato.

Después de que las autoridades eclesiásticas suspendieron el culto religioso, el 31 de julio de 1926, el gobierno prohibió el culto privado, grupos de católicos se conjuntaron. La feligresía emprendió la lucha por su libertad de culto. “Grupos

⁴⁵Constitución Mexicana de 1917. artículo 130 www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1917.pdf

⁴⁶Matute, *op. cit.*, p. 5.

católicos, de verdad valientes se levantaron en armas contra el gobierno de Calles al grito de “¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!” Y madres hubo que lamentaban no tener hijos para mandarlos a la lucha; otras que contaban con sólo un hijo con gusto lo despedían.”⁴⁷

La lucha armada no contó con el apoyo del episcopado mexicano, que se mostró en desacuerdo con el uso de la violencia, pero no hubo una férrea oposición de todo el episcopado para promover el desarme o la pacificación de los alzados católicos. Esta confusión en la que se sumergieron los mismos jefes católicos, provocó que no dirigieran a los católicos mexicanos que se habían armado para la guerra. Algunos jefes expresaron su rechazo por la lucha armada, mientras que otros les daban aire de legitimidad moral a los cristeros.

“Mons. González [y Valencia] escribía: No son éstas las horas de la diplomacia. Es mejor dejar consumir las cenizas de nuestra Iglesia heroica antes que mancillarla con un armisticio ineficaz y vergonzoso.”⁴⁸

El movimiento cristero armado tomó su propia dinámica porque no existió una planeación militar, ni mucho menos una estrategia consensuada por las autoridades católicas sobre el rumbo y el objetivo final de la lucha armada. Para la mayoría de los jefes, la lucha armada fue una situación desvinculada directamente de ellos, por lo que no fue considerada de su competencia, dejando de esta manera que la feligresía se hiciera responsable del propio movimiento. En la mayoría de los casos las autoridades católicas actuaron como un espectador que no intervino en los actos violentos.

La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) asumió la responsabilidad de dirigir el frente armado. Existió un personaje que trató de conseguir apoyo en la diócesis norteamericana: René Capistrán Garza, quien fue representante de la Liga en el año de 1926. Él buscó a un ex militar revolucionario que había servido a las fuerzas de Obregón y desertó cuando se unió a la rebelión delahuertista, el general Enrique Estrada, quien logró salvar su vida, al

⁴⁷Meyer Barth, *et al*, *op. cit*, p. 243.

⁴⁸Meyer Barth, *op. cit*, Vol. 1, p. 20.

irse a los Estados Unidos. Allí intentó unirse a las campañas de la Liga pero no lo logró porque fue aprehendido por los norteamericanos, que lo encontraron culpable de haber violado la ley de neutralidad. Capistrán fue apresado, frustrándose así sus intentos de darle una organización militar a la Liga.

El gobierno estadounidense mostró una actitud mediadora ante el conflicto religioso. Esto fue evidente en el momento de la entrada del dignatario católico John J. Burke, quien en una visita al presidente Calles, le preguntó “si de pleno acuerdo con sus deberes constitucionales podría hacer una declaración de que no es el propósito de la constitución y las leyes, [...] destruir la identidad de la iglesia, [...] y que el gobierno estaría dispuesto a tratar con el jefe de la iglesia de México [...].”⁴⁹ Con ello mostró un discurso de reconocimiento a la autoridad del mandatario mexicano. Sin embargo el hecho que desató la acción violenta de los cristeros fue que los obispos tomaran la concluyente decisión de suspender el culto:

Colocados en la imposibilidad de ejercer nuestro sagrado ministerio sometido a las prescripciones de ese decreto, tras de haber consultado a nuestro Santo Padre Pio XI, que ha aprobado nuestra actitud, ordenamos que a partir del 31 de julio del año en curso (1926), y hasta nueva orden, todo acto de culto público que exija la intervención de un sacerdote quede suspendido en todas las iglesias de la República.⁵⁰

En consecuencia, los fieles católicos reaccionaron con un sentimiento de enojo contra el gobierno, situación que amparó la justificación de la defensa violenta y directa contra el gobierno que “[...] nos quita, nuestro maicito, nuestras pasturas, nuestro alimentos, y como si le pareciera poco quiere que vivamos como animales sin religión y sin Dios; pero esto último no lo verán sus ojos, porque cada vez que se ofrezca, hemos de gritar de adeveras (sic) ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva la Unión Popular! ¡Muera el Gobierno!”⁵¹ He aquí un testimonio de la percepción que tuvieron los feligreses acerca sobre del Gobierno.

⁴⁹Ricardo J. Zevada, *Calles: El presidente*, México, Nuestro Tiempo, 1983, p. 61.

⁵⁰Meyer Barth, *op cit.*, Vol. 2, p. 268

⁵¹Meyer Barth, *et al, op cit.*, p. 248

Lo que aglutinó en un bloque al movimiento cristero armado fue sin duda la suspensión del culto. Las autoridades católicas del país observaban el actuar de la feligresía sin participar de lleno, únicamente opinaban sobre lo que acontecía como lo muestra la correspondencia entre monseñor Díaz y monseñor Ruiz. “La liga no tiene cabeza, sino bocas que hablan disparates e hígados que secretan mucha bilis...”⁵²

Dentro de la misma Liga, las diferencias internas marcaron la desorganización de su actuación militar, Capistrán Garza asumió la función de recolectar el apoyo económico de petroleros y norteamericanos ricos, mismo que no obtuvo ya que fueron pocos los que respondieron a su petición de ayuda, pero Capistrán públicamente aseguró que el movimiento contaba con dicho respaldo.

Esto provocó que el movimiento siguiera su curso con la esperanza de contar con los recursos para sostener la guerra, sin embargo éstos no llegaron. Al percatarse la Liga que después de ocho meses de combate no se consolidaba la ayuda, decidió enviar a su vicepresidente Luis Bustos para informarse por sí mismo qué ocurría con el apoyo económico. De esta visita “Resultó la deposición de Capistrán Garza, [...]. Para los obispos, el engaño era manifiesto: un puñado de visionarios había engañado a los dirigentes de la Liga y lanzado el país a la guerra civil. A partir de esta fecha la Liga, con excepción de dos o tres obispos, perdió el apoyo del Episcopado.”⁵³

En 1928 el movimiento cristero logró una dirección militar que les permitió organizar las fuerzas armadas, con la dirección del general en jefe Enrique Gorostieta, quien organizó a la Liga, la única agrupación que persistía en la lucha militar para alcanzar sus ideales de la libertad religiosa. Gorostieta, elegido jefe de los Altos de Jalisco y después de toda la Guardia Nacional, proclamó “el 28 de octubre de 1928 un plan conocido como “el Plan de los Altos””⁵⁴, que planteaba un

⁵²Meyer Barth, *op cit.*, Vol. 1, p. 82

⁵³*Ibid.*, p. 77

⁵⁴*Ibid.*, p. 68

retorno a “la Constitución de 1857”⁵⁵. Se llegó a estimar que su ejército logró aglutinar aproximadamente a unos “25,000 cristeros organizados”⁵⁶.

Estos acontecimientos corrieron paralelos a la aspiración del general Obregón de reelegirse como Presidente de la República y a los hechos posteriores a su asesinato. Mientras la liga era comandada por el general Gorostieta, ocurrió el asesinato de Obregón en “La Bombilla”, causado por un fanático religioso llamado José de León Toral. Ante esta conmoción, las posibilidades de que se consiguiera un arreglo que favoreciera en lo posible a la Iglesia, se diluyeron y el movimiento continuó.

Entre junio y julio de 1929, se realizó la última gran avanzada por parte del ejército federal al mando del general Saturnino Cedillo⁵⁷, hacia los Altos de Jalisco. En esta región se calculaba la existencia de 7000 cristeros. La intención del despliegue militar fue terminar con el conflicto armado de manera rápida. El jefe de las fuerzas cristeras, el general Gorostieta, mantenía su lucha, pero “[...] al pasar por Michoacán, [...] fue muerto accidentalmente por una patrulla, víctima de unas condiciones tan curiosas que iban de la conjuntivitis estival hasta extrañas inepticias cometidas por las personas encargadas en su paso a través de la llanura, que se ha podido hablar de traición y de acechanza.”⁵⁸ La muerte de Gorostieta sucedió unos días previos al arreglo final del conflicto cristero.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 69

⁵⁶ *Ibid.*, p. 107

⁵⁷ Bajo las órdenes de su hermano Magdaleno se unió a la lucha revolucionaria en 1911. Al igual que su hermano fue orozquista, huertista y convencionista. Al triunfo del carrancismo operó por cuenta propia al frente de una gavilla que operaba en la huasteca potosina. En 1920 participó en la rebelión de Agua Prieta. Álvaro Obregón lo nombró jefe de operaciones en San Luis Potosí iniciando un cacicazgo que sólo desapareció con su muerte. En 1923 se opuso a los delahuertistas y en 1926 combatió a los cristeros en varias ocasiones. Fue gobernador de San Luis Potosí de 1927 a 1931. Destacó en la lucha contra los cristeros en San Luis Potosí y en demás estados de la república durante la Guerra Cristera apoyando fuertemente al Ejército Federal del General Plutarco Elías Calles. En la Batalla de Tepetitlan fue derrotado por el general- sacerdote cristero José Reyes Vega (muriendo este último endicho combate).

Consultado en:

http://universidadabierta.edu.mx/publicaciones/ensayos/politica/casiques_potosinos.pdf (junio 2014).

⁵⁸ *Ibid.*, p. 306

Este movimiento fue incentivado por un grupo pequeño de jefes eclesiásticos que defendió la particularidad de sus intereses económicos y políticos, animando a los fieles a que arriesgaran sus vidas y no lograron ninguna ganancia. La lucha armada se dio con la participación de diferentes estratos sociales, aunque en su mayoría era gente humilde. El perfil de los cristeros fue el siguiente: “[...] entre los combatientes sólo el 14% eran pequeños propietarios, la mitad de los cuales poseía menos del cinco hectáreas, 15% arrendatarios o aparceros, el 29% terratenientes, hombres que trabajaban libremente y por su cuenta una tierra que le pertenecía o que había tomado en arrendamiento”.⁵⁹

La solución al problema cristero ocurrió después de la muerte de Obregón, pues la crisis política que desató, obligó al presidente interino, Emilio Portes Gil, a mediar y finiquitar este conflicto. Las pláticas con el arzobispo Ruiz y Flores y el obispo Pascual Díaz, lograron la reanudación de los servicios religiosos de acuerdo con las leyes vigentes. “Los arreglos se firmaron el 21 de junio de 1929, sin que mediara documento oficial alguno a causa de la personalidad extra jurídica de la iglesia.”⁶⁰ De esta manera culminaron las diferencias entre el Estado y la Iglesia.

La reelección Obregonista.

La Revolución Mexicana desde la perspectiva del maderismo se inició bajo un ideal democrático, donde el lema “Sufragio efectivo, no reelección” abanderó el movimiento armado. Ante este legado, los caudillos revolucionarios triunfantes tenían la obligación de mantener tal aspiración. Por ello, cuando Obregón movilizó sus alianzas dentro del Congreso con el fin de impulsar las reformas constitucionales que permitieran su reelección, la clase política se dividió entre sus partidarios y diversos grupos de oposición. Esto dio origen a una confusa interpretación y astuta manera de aplicar la normatividad que impedía la reelección.

⁵⁹Meyer Barth, *La Cristiada, los cristeros*, Vol. 3, México, Editorial Siglo XXI, 2003, p. 9

⁶⁰Álvaro Mute, *op. cit.*, p.6

En ese momento histórico del país, la sucesión presidencial se encontraba en un punto álgido, pues estaba en juego la continuidad del plan político post revolucionario que Calles había desarrollado. Las reformas constitucionales y los procedimientos políticos fueron los motivos que causaron diversas confrontaciones. Aunado a ello, el regreso de Obregón al escenario electoral contribuyó más a la agitación dentro del círculo político.

Este regreso mostró la falta de un personaje cercano a las políticas de Calles y capaz de darle seguimiento a su proyecto. Por ello, la sucesión presidencial era de suma importancia y al no haber candidatos que cumplieran con un perfil que mostrase la continuidad política, dejó entreabierta la posibilidad de la reelección, sin que hubiera signos de oposición por parte del “Jefe Máximo”, lo que hizo este silencio una aceptación discreta a la reelección.

El regreso de Obregón tiene dos aristas: la primera fue de carácter económico, pues enfrentó problemas financieros personales causados por el endeudamiento del creciente desarrollo de su empresa agrícola y de su firma “Álvaro Obregón y Compañía, S. C”⁶¹, ya que tuvo que solicitar diversos préstamos que fueron acrecentando sus deudas:

[...] al morir debía ciento cincuenta y cinco mil dólares a la Secretaría de Hacienda, otro tanto al consulado de México en Nueva York, y que en 1926 había firmado un pagaré en forma mancomunada con Tomás Robinson Bours y un señor Gillespie ante el Banco Nacional de Crédito Agrícola (BNCA) por otros ciento cuarenta y cinco mil dólares. Debía también una suma considerable a su cliente W. R. Grace. Cuando una desastrosa inundación en 1927 alejó cualquier posibilidad de recuperar la solvencia.⁶²

El segundo aspecto que facilitó su regreso fue político, derivado de algunos grupos Obregonistas que justificaron la reelección. Su presencia en la nueva pugna electoral se reveló como una respuesta a la aclamación de una continuidad post-revolucionaria.

Cuando el general Calles se retirara del gobierno, no iba a haber personaje de su talla que tomara las riendas y siguiera dando la pelea a la reacción conservadora [...]. Por lo que, para Calles y para Obregón parecía lógico tratar de salvar, con la

⁶¹Castro, *Álvaro Obregón fuego y cenizas... op.cit.*, p 309.

⁶²*Ibidem.*

ascensión de este último nuevamente al poder, lo principios sociales por los cuales se había luchado, muchos más importantes que el meramente político de la no reelección.⁶³

El 19 de noviembre 1926, la Cámara de Senadores aprobó las reformas a los artículos 82 y 83 constitucionales para permitir la reelección y ampliar el periodo de mandato presidencial. Un ejemplo de la justificación para permitir la reelección fue expresado por Manuel Carpio:

La razón de la reforma es la necesidad de que el general Obregón desarrollara el programa agrario de la revolución. Esa es la razón del bloque radical para destruir ese fetiche asiático que se llama la no reelección... por esta causa hay que abrir paso al general Obregón para que llegue a la presidencia [...] porque el general Obregón será el único de todos los posibles candidatos que pueda salvar la obra sagrada de la revolución: la reforma agraria⁶⁴

El escenario político se planeó y se dio la justificación del regreso y reelección de Obregón. “En adelante, Obregón se dedicaría a lograr el apoyo del grupo político predominante a su candidatura y a promover su aceptación entre los sectores populares influidos por el oficialismo”.⁶⁵ En esta campaña por la reelección, simpatizantes como Emilio Portes Gil señaló: “[...] renunciamos de manera consciente, al ideal democrático de la no reelección, para mejor consolidar el anhelo social de asegurar, a favor de nuestra clases sufridas, ventajas, que venían estas reclamando desde hacía muchos años, lo que obligó al general Obregón a entrar nuevamente al campo de lucha electoral”.⁶⁶

Lejos de las justificaciones políticas, la reacción reeleccionista dividió a la clase política en dos posturas: antirreeleccionistas y obregonistas. Los primeros, basaron su discurso en la defensa de la demanda fundamental de la Revolución: “El sufragio efectivo y no reelección.” Otros grupos que dejaban al obregonismo en peligro de no ser una fuerza política dentro de las Cámaras eran, el Partido Laborista que aún no definía su apoyo y el grupo moronista que se identificó como callista.

⁶³Zevada, *op cit.*, p. 67

⁶⁴Rafael Loyola Díaz, *La Crisis Obregón- Calles y el Estado Mexicano*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 22-23

⁶⁵*Ibid*, p.24

⁶⁶Emilio Portes Gil, *Quince años de política Mexicana*, México, Editorial Botas, 1954, p. 235

El balance de lo que ocurría en el Senado y en el Ejecutivo no era muy distinto, en la toma de decisiones y para llegar a acuerdos. Gobernar para Calles fue complicado: no tuvo apoyo y emprendió una política con un grupo muy minoritario en las Cámaras de diputados y senadores, como lo explica Jean Meyer. “Es algo sorprendente encontrar que el gobierno Federal [...] empiece a trabajar en situación de minoría parlamentaria [...] El ejecutivo supuestamente omnipotente, gobernando a decretos(sic.), a base del otorgamiento de plenos poderes y casi en todos los campos y un legislativo peleonero[...]⁶⁷”

Fue por ello que los representantes de Obregón, Tomas Garrido Canabal y Aarón Sáenz, dieron la voz de alarma y trabajaron para la reunificación. Con esta alerta se buscó crear un bloque entre varios grupos. Ricardo Topete, en los meses de noviembre y diciembre, logró crear el Bloque Revolucionario Obregonista que tuvo fuerza dentro de la Cámara de Diputados y en el Senado. En este ambiente de fractura en el poder legislativo, Calles optó por la reelección como una salida conciliatoria. Pero la división ya era un hecho. En Marzo de 1926, el general Arnulfo R. Gómez manifestó su postura Antirreeleccionista y fue secundado por el general Francisco R. Serrano. Ambos se postularon como candidatos contra la reelección en sus respectivos partidos.

El debate constitucional: reforma de los artículos 83 y 84

El debate sobre las reformas a los artículos constitucionales 83 y 84 comenzó por el posicionamiento de fuerzas en las cámaras de diputados y senadores. Durante los cambios de la legislatura, a finales de 1926, hubo pugnas entre los diputados regionales y los diputados federales, quienes se posicionaban con la mayoría en la Cámara. “El movimiento político fue más claro entre los senadores donde el Bloque Democrático Revolucionario se escindió aunque conservó la mayoría con un número de treinta y tres miembros que se consideraban

⁶⁷Meyer Barth, *et al*, *op cit.*, p. 114

obregonistas y reeleccionistas, en la otra facción quedaron veinticinco Senadores de filiación laborista quienes se organizaron en el Bloque Socialista.”⁶⁸

La aprobación de la reformas en la senaduría se pudo realizar en parte debido a la presión que se generó dentro de los mismos grupos políticos, por lo que las controversias quedaron sin efecto en la minoría de los opositores que, sin tener fuerza, nada pudieron hacer para frenar la reelección. “Las reformas se aprobaron con el frío apoyo de los laboristas, quienes las aceptaron a regañadientes, como más tarde reconocería el propio Luis N. Morones, máximo líder de la CROM.”⁶⁹

Por su parte, en la Cámara de Diputados en la sesión del 27 de diciembre 1926 se confirmó y pasó para su aprobación, las reformas de los artículos 82 y 83. Fue así como el grupo de obregonistas activaron el proceso reeleccionista, desde la legitimidad constitucional que allanó el camino al caudillo: “Por eso en la reforma publicada el 22 de enero de 1927, se declaró expresamente que no podría ser electo para el período inmediato, pero pasado éste, podría ejercer la presidencia por un período más, quedando, al terminar éste incapacitado para ser electo y desempeñar el de presidente.”⁷⁰ Fue así, con la reforma aplicada, Obregón pudo dedicarse a la realización de su campaña electoral sin ningún problema en el orden legal.

La 2ª campaña de Obregón

Obregón se encargó de calificar a los antirreeleccionistas como reaccionarios, conservadores y carrancistas, con lo que justificaba en parte su retorno al poder. Por otra parte los generales Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, denunciaron que el nuevo intento de Obregón por estar en la presidencia era un acto de canallada al sufragio efectivo de la Revolución. Acusaron a Obregón de ser el mayor terrateniente de Sonora, de mercenarios a sus simpatizantes, entre otros

⁶⁸Rafael Loyola Díaz, *op cit*, p. 22

⁶⁹*Ibid.*, p. 23

⁷⁰Zevada, *op cit.*, pp. 65-66. Más adelante, se realizó una tercera modificación constitucional para evitar la reelección: “publicada el 19 de abril de 1933 dice: El ciudadano que haya desempeñado el cargo de presidente de la república, electo popularmente, o con el carácter de interino, provisional o sustituto, en ningún caso y por ningún motivo podrá volver a desempeñar ese puesto”.

adjetivos ofensivos a la propia persona del expresidente, un “atrofiado mental y desequilibrado mental.”⁷¹ Al mismo tiempo se cuestionó la idea de que Álvaro Obregón tenía que ser el salvador de la Revolución.

Sin embargo, la diferencia en la campaña de Obregón respecto a las de sus adversarios, fue que estuvo acompañada por grupos de políticos que le iban dando forma a su campaña, lo cual fue una ventaja que le permitió conseguir un mayor desarrollo político en comparación con su oposición. “El dirigente del Centro de Obregonista, Lic. Sáenz, deploró que mientras Obregón en sus discursos habla de paz y trabajo, sus contrincantes hicieron constantes referencias a la rebelión y se dedicaron a injuriar al caudillo.”⁷² Pudiendo ser una referencia literaria-histórica para estos sucesos la novela de Martín Luis Guzmán, *La sombra del caudillo*.

Fue claro que el caudillo no podía apartarse del poder, porque existía una comunión entre el héroe revolucionario adquirido por el simbolismo de ser un caudillo y el hecho de tener la atribución de una autoridad moral e icónica que le permitió presentarse como la solución a los problemas del país. Por ello su reelección tuvo aires heroicos y sus discursos reafirmaban su rol de “salvador”.

La campaña de Obregón tuvo variantes importantes en comparación con sus opositores, quienes por falta de apoyos o alianzas no lograron realizar un proselitismo con efectividad electoral. Las circunstancias que le dieron la posibilidad de formalizar su reelección fueron, en primer lugar; la ausencia de un personaje que tuviera la capacidad de manejar el mismo ideario político de la Revolución y una afinidad con la política de Calles. El segundo aspecto es que no existía alguien con la capacidad de conjuntar a los sectores populares que apoyaron la candidatura de Obregón. Esto se debió a la gran trayectoria que lo respaldaba y le aportaba simpatizantes: “[...] Hacia principios de 1927 el general Obregón había recibido públicas muestras de apoyo a su candidatura de diversas agrupaciones políticas, [...] así como organizaciones de masas y de verdadera

⁷¹Loyola, *op. cit.*, p. 51.

⁷²*Ibíd.*, p. 57.

fuerza política regional, [...] estudiantes universitarios del D.F. agasajaron a Obregón y le brindaron su apoyo si aceptaba figurar como candidato [...]”⁷³

Con este vasto poder de influencia Obregón demostraba su fortaleza ante cualquier adversario electoral, ya que tuvo ventaja siempre con las mayorías, porque supo negociar con ellas acercamientos que le faltaron a la oposición.

Los apoyos a Obregón se multiplicaron y demostraron la fuerza que seguía aglutinando. Sobresalieron las expresiones de adhesión de diversas organizaciones regionales de Jalisco, Tamaulipas, Puebla, Veracruz, Quintana Roo y Querétaro; de agrupaciones socialistas y de campesinos, como el Partido Socialista de Sierra, el Partido Demócrata Socialista de Oaxaca y el Partido Socialista de Álvaro Obregón de Morelia; de organizaciones regionales y nacionales, como el Partido Nacional Agrarista, encabezado por Antonio Díaz Soto y Gama, y el Partido Socialista del Sureste, de considerable influencia en esa región del país. Públicamente también el Bloque Revolucionario Obregonista del Senado se pronunció por Álvaro Obregón, a quien consideró como el más alto representante de la unidad revolucionaria.⁷⁴

La candidatura de Obregón estuvo marcada por un discurso donde señalaba la constante amenaza hacia la Revolución y sus logros. Esos fueron los argumentos fundamentales que esgrimió en las reuniones donde promovía su campaña. “El ex-presidente se encargó de inflar el fantasma de una amenaza a la revolución, para justificar su retorno a la Presidencia,”⁷⁵ reafirmando el mote de carrancistas y conservadores a sus opositores a la reelección. El renovado orden Obregonista iba tomando forma y en el Senado se había declarado a Obregón como “alto representante de la unidad revolucionaria.”⁷⁶

El Partido Laborista Mexicano, bajo la batuta de Luis. N. Morones, estaba más alineado al callismo. Morones no deseaba perderse un lugar en la política y se negaba a consentir la reelección de Obregón, ya que las diferencias entre Morones y el expresidente eran irreconciliables. “En el fondo del problema estaba la formación caudillista de Obregón, quien nunca estuvo dispuesto a reconocer ningún poder y que se le enfrentara; lo que no excluyó que respetar y establecería

⁷³*Ibid.*, pp. 26-27

⁷⁴*Ibid.*, pp. 29-30.

⁷⁵*Ibid.*, p. 29.

⁷⁶*Ibid.*, P 30.

alianzas con los poderes regionales.”⁷⁷ Por lo tanto, si se lograba consumir la reelección, estarían en riesgo muchos intereses como el poder autónomo y su influencia que su grupo laborista le habría permitido. En ese momento el sector cromista era parte de la política de Calles, pero no se auguraba necesariamente una continuidad corporativa en las políticas de Obregón.

Entonces, en forma velada, Luis N. Morones y sus allegados del Partido Laborista se movían para buscar la Presidencia. Sin embargo no se abrió la candidatura por órdenes del presidente Calles. Lo que sí pudieron hacer fue expresarse por la antireelección. “Luis N. Morones aspiraba a ser Presidente de la República. Entonces comenzó una lucha sorda contra Obregón tanto en el seno del Partido Laborista como fuera de él, dentro del gobierno y en muchos círculos de la vida Política nacional.”⁷⁸

No obstante, en un acto efectuado por el Partido Laborista, Morones “[...] dejó entrever su disponibilidad a la negociación al aclarar: Sí para mantener la unidad de los revolucionarios de principios se necesita esa prevaricación [reelección] vayamos a ello, [...] Si la unidad revolucionaria [lo] requiere, abandonemos nuestro principio y tengamos el valor de reconocerlo.”⁷⁹ Con esta declaración Morones se mostró conciliador con el reeleccionismo y nutrió la fuerza de la campaña de Obregón.

En estas circunstancias de pugnas e intereses internos, Obregón, logró concentrar una coalición de sectores políticos que facilitaron, a su muerte, la transición al partido oficial de la familia revolucionaria.

Obregón se convirtió así en el punto de unión de un desorganizado y poco estructurado movimiento nacional, con lo cual asumió la dirigencia de la aplastante mayoría de diversos sectores que hacía tiempo venían participando en la corriente modernizadora postrevolucionaria. Y esta función fue precisamente su contribución más valiosa, en este período, para la consolidación del grupo político dominante, en virtud de que su actuación logró congregarse bajo una misma nomenclatura -el obregonismo- a todos los revolucionarios, de forma tal que bajo el mismo manto quedaron incluidos elementos tan disímiles como Aarón Sáenz,

⁷⁷*Ibid*, p. 31

⁷⁸*Ibid*, p. 33.

⁷⁹*Ibid*, p. 34

identificado con el grupo empresarial de Monterrey, y Adalberto Tejeda, hombre fuerte de Veracruz conocido por su decidido acercamiento a las masas populares; igualmente quedaron entrelazados los caciques y caudillos militares que empezaban a enriquecerse bajo la aureola revolucionaria, junto a grupos identificados con el programa de reivindicaciones populares de la constitución de 1917. Esta labor de Obregón ayudaría más tarde a que la familia revolucionaria aceptara su unificación en un solo organismo político de carácter nacional.⁸⁰

Ante este gran poder de fuerzas políticas obligadas o de adhesión por propia simpatía a la reelección, la propuesta de campaña que ofreció Obregón fue simple, sin gran proselitismo: “El Ex-presidente [...] no consideraba necesario abundar en el programa, simplemente esbozó los siguientes puntos: consolidar la nacionalidad; entender de manera preferente los problemas extranjeros; mantener las posiciones nacionales ante Estados Unidos; restringir las inversiones de Wall Street pero no las de aquellos capitales del vecino del norte que quisieran cooperar con nosotros al desarrollo.”⁸¹

Comprendiendo esta arropada campaña Obregonista y la función del aparato Estatal que avaló con legalidad la búsqueda del poder, no restaba más que esperar el fin de la contienda, fingiendo un proceso democrático desde su campaña.

⁸⁰*Ibid.*, pp. 43-44.

⁸¹*Ibid.*, p. 47

Capítulo III

Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez: Las campañas anti-obregonistas.

Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez fueron dos militares que buscaron la oposición a la candidatura presidencial de Álvaro Obregón en su intento por reelegirse. Oposición formada por una idea fundamental y particular: el precepto de “sufragio efectivo, no reelección”, principio al que se recurría por ser la idea pregonada con la que se comenzó la Revolución y por la que el bloque antirreeleccionista en el año de 1927 justificaba una lucha abierta y frontal contra Obregón, mostrada en las campañas electorales.

Arnulfo R. Gómez fue elegido candidato del Partido Antirreeleccionista de Veracruz, mientras fungía como jefe de operaciones militares en ese estado. Varios partidos y agrupaciones se unieron en torno a dicho partido que se nutrió de fuerzas sociales y políticas diversas: “La Clase Media, el Centro Obrero Antireeleccionista, la Coalición de Partidos Revolucionarios del DF, y la Confederación Nacional de Estudiantes Antireeleccionistas.”⁸²

La batalla electoral comenzó y los grupos opositores iniciaron su campaña por la Presidencia de la República, Gómez se mostraba como una amenazadora posibilidad para arrebatar las elecciones a Obregón. “con partidarios en Coahuila, Tamaulipas, San Luís Potosí, Hidalgo, México, Veracruz, Puebla (el gobierno está abiertamente a su favor), Oaxaca, Guerrero, Morelos, Michoacán, Colima y en el D.F. Los ferrocarrileros le tienen simpatía. El oeste y el noroeste están totalmente entregados a Obregón, sin embargo la tercera parte del ejército es gomista; el otro tercio está a la expectativa.”⁸³

Este bloque antirreeleccionista, buscaba simpatizar con el presidente Plutarco Elías Calles. Sin embargo los intentos por conseguir una muestra de apoyo no lograron cristalizarse y Calles públicamente declaró que no respaldaría a ningún partido en específico y que él sería neutral respecto a las elecciones. Declaración

⁸²*Ibid*, p. 36.

⁸³Meyer Barth, *op. cit.* p.138.

que quitó a los antirreeleccionistas la posibilidad de tener el apoyo oficial y una posible fuerza de influencia, ya que no consiguieron acercarse a grupos populares u obreros, a diferencia del Caudillo que sí logró conglomerar estos sectores.

Arnulfo R. Gómez realizó fuertes declaraciones acerca de la reelección del ex-presidente. Casi en todas sus presentaciones de campaña se refería a la reelección como el enemigo de la idea fundamental de la Revolución. Llegaron a tal grado los ataques que tuvo que intervenir el presidente Calles para que se moderaran los comentarios.

Gómez afirmó en un discurso que cabría la posibilidad de levantar un movimiento militar, pronunciamiento animado por la posible coalición de los opositores al reeleccionismo:

[...] en Tampico expresó la seguridad de que la guerra civil sería inevitable dado el apoyo material y económico que los gobernadores de los estados proporcionaban al ex Presidente; en Torreón fue claro al decir que no le quedaría más que recurrir al mismo procedimiento que Obregón había empleado en 1920, las armas.⁸⁴

Este comentario fue una declaración abierta de la acción militar que lo ligó a un posterior intento golpista. Por otra parte, el Partido Nacional Revolucionario (no confundir con el que funda Calles posteriormente) postuló como su candidato al general Francisco R. Serrano y Barbeytia, quien había sido amigo de Álvaro Obregón y había emparentado con él, pues “un hermano de Obregón, Lamberto, estaba casado con Amelia, una hermana de Francisco”⁸⁵. A demás Obregón había nombrado a Serrano jefe de su Estado Mayor y por eso participó en las Batallas de Celaya y de Santa Ana del Conde. Un acontecimiento destacado fue que “[...] la elocuencia de Serrano liberó a su jefe [Obregón] de las garras de la muerte cuando el general Francisco Villa lo iba a fusilar en septiembre de 1914.”⁸⁶ Y posteriormente durante la presidencia de Álvaro Obregón, éste le otorgó el

⁸⁴Loyola, *op cit*, p. 55

⁸⁵Pedro Castro, “La campaña presidencial de 1927-1928 y el ocaso del caudillo”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol.23, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, p.118-119

⁸⁶*Ibid.*, p.120

cargo de Secretario de Guerra y Marina, lo que evidencia una cercanía muy estrecha entre ellos.

Estos antecedentes posibilitaban una contienda entre caballeros por la amistad que compartían, sin embargo ello no ocurrió como muestra el diálogo entre Obregón y Serrano, que Pedro Castro refiere: “[...], al despedirse de Obregón, le dijo su contrincante en ciernes: — ¡Bueno, general, ya sabe usted que vamos a una lucha de caballeros!—Yo te creía inteligente, Serrano; si en México no hay luchas de caballeros: en ella, uno se va a la presidencia y el otro al paredón”.⁸⁷

La campaña de Serrano partió del antirreeleccionismo y su discurso se enfocó en una política social con el planteamiento del reparto de tierra y riqueza. Fue el hilo conductor de su campaña como la demanda fundamental del espíritu de la Revolución. Argumentó que el abuso de los patronos y terratenientes era consecuencia del desequilibrio en la posesión de las grandes tierras y de triunfar en la elección -prometió- lo eliminaría con una igualdad en la propiedad de tierras, aunando la visión de producción impulsada por el desarrollo del campo:

[...] la propiedad es una función social que hay que encomendar a los más aptos, a los más preparados, a los más productivos, y no entregarle a la voracidad de los políticos que van tras el saqueo placentero en lugar de consagrarse a la austera tarea de cultivar y fecundar la tierra, vendrá como consecuencia lógica el alejamiento de las vacilaciones y desconfianzas y un sensible aumento en nuestra producción agrícola.⁸⁸

Otro aspecto que se encontraba entre sus ofrecimientos de campaña era establecer una relación de buena convivencia entre el capital y los obreros. Respecto a los problemas internos del país como el conflicto Cristero, mostró su sentimiento de religiosa tradición católica. Serrano consideró que el problema radicaba en que no había respeto a la oposición: “El pensamiento no delinque cuando lo anima una pasión social aunque sea errónea, y las puertas de la Patria se abrirán a todos sin humillaciones y sumisiones vergonzantes, como un sagrado

⁸⁷*Ibid*, p.121

⁸⁸Héctor R. Olea, *La tragedia de Huitzilac*, México, Costa-AMIC, 1971, p. 115

derecho y no como bochornosa limosna.”⁸⁹ Con ello daba a entender que defendería la libertad de pensamiento la cual incluía entre líneas, la libertad de culto.

Serrano ofreció una campaña más propositiva que la de Gómez. Sin embargo, la estrategia que al final ambos opositores al reeleccionismo propusieron, les costaría el fin de su carrera política y la propia vida.

En un momento de la campaña se plateó la posibilidad de acordar una sola candidatura antirreeleccionista. Para ello se concertaron dos juntas integradas por: tres representantes serranistas y tres gomistas en el edificio Palavicini, el sábado 24 y lunes 26 de septiembre de 1927. Los representantes serranistas, en voz del general Carlos Vidal, anunciaron un movimiento militar preparado: “[...] los representantes del Partido Nacional Antirreeleccionista (P.N.A.) [se manifestaron en contra expresando:] lo condenamos por su calidad de golpe pretoriano y [...] expresamos que nuestro partido en ningún caso apoyaría una asonada militar o golpe de cuartel...”.⁹⁰ Esta declaración que descartaba el golpe militar por parte de los gomistas y del mismo Gómez no fue suficiente para deslindarlo del golpe militar planeado por Serrano.

Sin embargo, la gira electoral de Gómez fue cayendo en la provocación y en las descalificaciones. Serrano y Gómez fueron incapaces de formar una fuerza real de oposición que le pusiera cierta dificultad al caudillo sonorenses en su búsqueda reeleccionista. Situación que terminó colocando la campaña de Gómez como cómplice de la acción golpista prevista y planeada por Serrano. La campaña de Gómez no propuso algún proyecto político, se basó en la provocación y en el discurso de defensa de la no reelección.

Fin de la oposición reeleccionista

El fatal desenlace de la contienda electoral para los opositores a la reelección comenzó cuando Serrano, en una entrevista con Calles en el mes de septiembre

⁸⁹*Ibid.*, p. 123

⁹⁰Loyola, *op cit.*, p. 66

de 1927, le planteó un plan de movimiento armado con el Ejército, para tomar la Presidencia. En esta entrevista Serrano propuso a Calles que disolviera las Cámaras, pretextando la existencia de las facciones que apoyaban a ultranza la candidatura de Obregón, y que se diera un “autogolpe de Estado”.⁹¹ Calles comenzó a analizar la propuesta, aunque en realidad sólo aparentó interesarse en ella pues nunca consideró la acción golpista para mantener su política. Con aparente interés y sigilo, fue obteniendo información sobre el plan que había formulado Serrano. Le preguntó si contaba con el apoyo del ejército, Serrano afirmó que sí, pensando que esto ayudaría a aprobar la decisión de Calles para evitar la reelección: “Cuento con el general Eugenio Martínez y con toda la guarnición de la plaza. Después siguió enumerando a todos los demás generales que estaban comprometidos con él. Entretanto, el presidente de la república iba grabando en su memoria a los generales que iba mencionando Serrano, sin titubeos, creyendo que el jefe de la nación iba a recoger su idea con beneplácito.”⁹² Con esta respuesta de Serrano, toda oportunidad de ganarle la candidatura a Obregón se derrumbó.

La información que obtuvo Calles determinó cómo finalizaría la contienda. La acción fue muy drástica, pero la eliminación de militares ayudaría a disminuir la existencia de posibles nuevos caudillos o actores que pudieran fraguar nuevamente levantamientos armados. Calles no tenía otra opción si quería que se pasara del Caudillismo a un Estado institucional.

La “[...] conspiración de Serrano y demás implicados era tema de conversación hasta en las cocinas. De boca de los mismos involucrados salieron las indiscreciones que los sentenciaron a muerte o los condujeron al exilio.”⁹³ Llegó el día en que se eliminaría a los opositores del plan: en el campo militar de Balbuena, se planeaba darle un golpe militar a Obregón y a Calles en una comida preparada en su honor.

⁹¹ Olea, *op cit.*, p 133

⁹² Loyola, *op cit.*, p 123.

⁹³ Castro, en *op cit.*, p 132.

El golpe estaba planeado para el día 2 de octubre de 1927. Durante un evento de simulacro de guerra en los campos de Balbuena, tomarían prisioneros al presidente Calles y al candidato Obregón, para poner provisionalmente al general Carlos Vidal como presidente, quien convocaría a elecciones y así el general Serrano quedaría electo presidente.

Con el conocimiento previo sobre el alzamiento militar, Calles ya había previsto su respuesta ante la situación: el someter la sublevación con la más drástica decisión y respuesta. El corte de tajo a todo agente militar o civil que hubiera participado en la rebelión sería su consecuencia. Calles pasó por las armas a todos los mandos militares involucrados.

En Morelos se habían resguardado los jefes de la sublevación, donde fueron tomados presos y sentenciados a muerte en un juicio sumario. Fueron ejecutados en Huitzilac: “el general de división Francisco Serrano, el general Carlos A. Vidal, y Miguel A. Peralta; los licenciados Rafael Martínez de Escobar, Alfonso Capetillo, Augusto Peña y siete personas más”.⁹⁴

Mientras en Huitzilac se le daba la sentencia final al grupo de Serrano, Gómez afectado en su salud se encontraba con las tropas en Perote, Veracruz desde donde consideraba conveniente moverse. Entre tanto las pesquisas y fusilamientos estaban llevándose a cabo, como si fueran una limpia de plagas; los militares que habían sido parte del levantamiento eran mandados al patíbulo. Algunos de los detenidos y fusilados según el reporte de la prensa fueron: el teniente “Manzanilla y toda la Oficialidad del 16° batallón fueron fusilados en Torreón”⁹⁵.

Gómez recurrió a refugiarse en unas cuevas situadas en la sierra de Veracruz, entre Teocelo e Ixhuacan,⁹⁶ acción atribuida a la necesidad de atenderse de una enfermedad que lo aquejaba. En este lugar recibían la ayuda de un hombre de la región conocido por Aarón Galván, quien le suministraba

⁹⁴*Ibid.*, p. 69

⁹⁵Vito Alessio Robles, *Desfile sangriento*, México, Porrúa. S.A., 1979, p. 94

⁹⁶*Ibid.*

alimentos para sobrellevar la situación adversa por la que pasaba Gómez y sus acompañantes, el coronel Francisco Gómez Vizcarra y Salvador Castaños.

Pero todo cambió de pronto porque su aliado, Aarón Galván, traicionó a sus refugiados, dirigiéndolos entre la sierra directamente hasta las manos del general José Gonzalo Escobar, quien los aprehendió sin ninguna dificultad. Una vez capturados, son llevados a Teocelo y partiendo de ese lugar, enviados en Ferrocarril a Coatepec, Veracruz, donde fueron fusilados el 5 de noviembre de 1927.

Los cadáveres fueron llevados a la ciudad de México en la noche cerca de las nueve y media de ese mismo día.⁹⁷ El cadáver de Arnulfo R. Gómez fue velado en la casa de Vito Alessio Robles, presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista (PNA), para después ser sepultado en el Panteón Francés de la ciudad de México.⁹⁸ La muerte de los dos principales representantes del antirreeleccionismo sirvió para purgar la disidencia militar, situación muy recurrente en las elecciones presidenciales de la época.

Es indiscutible que el triunfo electoral de Obregón fue posible gracias al apoyo del Estado en sus diferentes niveles. Aunado a esto, los errores cometidos por las indiscreciones de los opositores en su intento de golpe de Estado dejaron libre el trayecto electoral y la victoria del reeleccionismo.

El asesinato de los antirreeleccionistas hizo de la política y de la democracia un juego, donde las reglas eran en palabras de Obregón: “Quien mata más es quien gobierna.”⁹⁹ Esta era la manera de hacer política en México, donde a la falta de un sistema institucional que diera el orden y la seguridad de un proceso legal, provocó un tipo de oligarquía caudillista, basado en la efectividad de las armas.

⁹⁷*Ibid.*, p 95

⁹⁸Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, tomo II*, México, FCE, 1997, p. 183

⁹⁹Citado en Meyer Barth, *Historia de la Revolución Mexicana... op. cit*, p.142

Obregón: enemigo de Cristo Rey.

Durante la segunda campaña de Obregón, aún existía el problema del levantamiento cristero, que no había concluido. Tras su triunfo electoral, Obregón daba la impresión de continuidad con la crisis religiosa, por lo menos así lo creía la feligresía católica, que todavía consideraba al gobierno sonorenses como el enemigo de su libertad y derecho a ser católico.

En la campaña, Obregón en declaraciones vertidas a sus opositores, afirmó que los grupos que se habían logrado vencer con la revolución estaban tratando de regresar a las viejas formas, es decir observaba a la reacción inmiscuida en las campañas antirreeleccionistas y entre los mencionados como reaccionarios e impulsores de estos viejos regímenes estaba el clero.

Las acciones contra el candidato Obregón por parte de simpatizantes cristeros, se hicieron evidentes en un primer atentado el 13 de noviembre de 1927 en el que participaron simpatizantes de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, entre los que estaban el ingeniero Luis Segura Vilchis, Juan Jurado Tirado y los hermanos Pro amigos de José de León Toral. La acción no se dejó de lado y se aplicó la justicia de forma arbitraria, al ser aprehendidos los actores materiales, fueron fusilados por el intento de magnicidio.

Este atentado dejó en claro que la reelección fue concebida por los cristeros como algo perjudicial, a tal grado que las acciones iban por una radicalización, quizá porque las ideas políticas de Obregón se concebían similares a las políticas de Plutarco Elías Calles. Sobre todo porque Obregón hacía mucha referencia a los constantes enemigos de la Revolución que buscaban la división de la facción revolucionaria.

Después del atentado, Obregón aludió a la situación en que se encontraba la Revolución, “[...] insistiendo en lo peligroso que podría resultar una división entre los revolucionarios porque, en su opinión, sería aprovechada por la reacción y declarando que su campaña política no tenía tanto interés en ganar votos como

en conocer las “inquietudes populares”.¹⁰⁰ Obregón no se declaró contra algún sector, lo que intentaba era conciliar y ganar votantes, a pesar del prejuicio de los simpatizantes cristeros. Su fuerte convicción de lucha por la libertad de culto, no les permitió articular un acercamiento con Obregón para conseguir posibles soluciones a su situación, que concluyó trágicamente para el Presidente y terminó por ensombrecer el movimiento cristero.

El fanatismo identifica a su “enemigo”: José de León Toral asesina a Obregón

El conflicto de los cristeros rodeó la vida política durante las elecciones del año de 1928. Ellos pensaban que la sucesión presidencial mantendría la misma tendencia política del antecesor y que no les regresaría su libertad en la práctica del culto católico. El mayor agravio de la feligresía cristera, a estas alturas, era no poder regresar a su vida cotidiana, porque la rutinaria ida a misa se había convertido en práctica clandestina. Con esto se exacerbó su enojo por haberles quitado una parte de su vida religiosa.

En este contexto, José de León Toral, planeó el asesinato del presidente electo. Pese a su carácter tranquilo y débil, como lo refirió su madre, María Toral de De León,¹⁰¹ el magnicida estaba dispuesto a eliminar al enemigo de Cristo Rey.

En la confesión que realizó Toral tras su detención, explicó cómo fue, que tuvo la inspiradora idea de salvar al cristianismo asesinando al presidente. Comentó que en un viaje en tranvía escuchó hablar del accidente que sufrió el aviador Emilio Carranza, el cual perdió la vida al estrellarse su aeroplano, una noticia muy sonada en el periódico. Toral oyó la justificación del porqué había sucedido esa tragedia donde atribuían a que eso “es cosa de Dios”, sin mayor complejidad en el

¹⁰⁰ Loyola, *op cit.*, p. 72.

¹⁰¹ Toral de De León María, *Memorias de María Toral de De León madre de José de León Toral*, prólogo de Salvador Abascal, México, Tradición Mexicana, 1972, p. V

asunto. Esta pequeña frase explicaba la caída del rayo que derribó el aeroplano, lo cual motivó en su cabeza la pregunta que le formularía ese mismo día a la madre Conchita: “¿Por qué Dios no hace igual cosa con Obregón?”¹⁰² Trataba de explicarse por qué no se resolvía la situación intranquila de los católicos.

Por ello, Toral tuvo la idea de considerar “como algo del destino la muerte del presidente electo”.¹⁰³ Durante el mes de mayo, en las reuniones a las que acudía de forma clandestina en casas particulares para celebrar el culto religioso, conoció a Manuel Trejo Morales, a quien le pidió que le prestara una pistola. Trejo le prestó una *Star* nueva calibre 35 y le explicó cómo funcionaba la pistola, con la que se fue a practicar al Cerro del Chiquihute antes de perpetrar el homicidio. “[...] Pocos días antes había oído decir a la Madre Conchita que el asunto religioso se solucionaría sólo que desapareciera el general Obregón, el general Calles y el Patriarca Pérez: pero la religiosa no había indicado si era necesaria la intervención humana para suprimir a los citados hombres.”¹⁰⁴ Este comentario pudo ser un aliciente más que terminó por convencerlo definitivamente de la necesidad de segar por propia mano la vida de Álvaro Obregón.

Iniciada la cacería de su presa, Toral comenzó a seguir las huellas de su víctima, yendo detrás de él, pisando paso a paso los alrededores de su casa y observando sus exhibiciones en público. Leía los periódicos para estar al tanto de los movimientos del presidente electo. Su primera aproximación para intentar asesinar a Obregón fue cerca de su residencia, donde la multitud que se había congregado, impidió el acercamiento a José para facilitar su objetivo. Toral buscó estar lo más próximo posible a Obregón porque carecía de una certera puntería, por este motivo tenía que encontrar un momento preciso y cercano al general.

Cuando se enteró de que el 17 de junio de 1928 se le ofrecería una comida en honor y celebración de la victoria del Obregonismo, en el restaurante “La Bombilla”, Toral encontró, esta vez la posibilidad de infiltrarse al evento, cargando

¹⁰²*Ibid.*, p. 300

¹⁰³*Ibidem.*

¹⁰⁴*Ibid.*, p.301

su arma y una libreta para hacer sus dibujos. Toral pasó sin ser revisado, como si fuera un reportero. Ante tal evento era evidente que la prensa mandaría agentes para cubrir tan importante nota, seguramente por eso pudo evitar los cercos de revisión; se paseó por el banquete realizando varios retratos. Así fue como pudo acercarse a su víctima a la cual logró hacerle un esbozo de su perfil. Mientras lo dibujaba, Toral ya estaba seguro de su deber; al momento de mostrarle el dibujo, con la mano derecha sacó la pistola que había sido consagrada por la madre Teresa y el padre con el que acudía Toral a las misas clandestinas.

Con el arma en sus manos, Toral disparó sin tener a nadie a su lado que pudiera evitar que diera fin a la vida de Álvaro Obregón. Solamente se escucho al fondo la canción “el limoncito”, interpretada por los músicos que ambientaban el evento. En gran confusión, todos los diputados que estaban compartiendo la mesa con la víctima se alzaron para tratar de hacer algo; únicamente pudieron detener el cuerpo inerte de Obregón y atrapar a su asesino. Con el fin de no matarlo, a pesar de la ansiedad por hacerle lo mismo, los que capturaron a Toral lo llevaron a la estación de policía para su interrogatorio, investigación del caso y deslinde de cargos.

El magnicidio desató una crisis política que puso en riesgo la estabilidad y continuidad del proyecto postrevolucionario, por otra parte fue el punto de partida de un proceso de mitificación del presidente electo que devino en héroe revolucionario.

Capítulo IV

El ritual de despedida: encaminando al héroe Obregón

En este capítulo expondré de manera descriptiva los acontecimientos inmediatos ocurridos en el gobierno mexicano, ante el asesinato de Obregón. Analizaré como se fue manipulando el funeral en las formalidades políticas, basándome en las notas periodísticas de *El Universal*, diario que obtuvo la exclusividad para cubrir con detalle la parafernalia en torno a la honra del caudillo.

La circunstancia crítica que se había suscitado de manera inevitable después del asesinato de Obregón dio como resultado la inmediata búsqueda de culpables, y a su vez, la demostración de inocencia del presidente Calles, a quién se le cuestionó su presunta participación en el asesinato -cuestión que no se le pudo comprobar al final-, sospechas sostenidas por los obregonistas. Para esclarecer las desconfianzas, se recurrió al control del proceso penal de León Toral, en el que se involucraron intereses políticos a la hora de hacer justicia.

Fue así como Calles permitió que el grupo obregonista se hiciera cargo de los asuntos ministeriales y del caso completo del magnicidio de Álvaro Obregón. Con esto, se mantenía y daba pie a que se mantuvieran en línea los políticos simpatizantes de Obregón evitando así provocaciones político-militares.

Como lo refiere el historiador Orlando Balderas al cuestionar “[...] ¿en realidad era funcional el sistema penal mexicano, o para quién y en qué casos y circunstancias funcionaba? Y ¿qué sentido tuvo que León Toral enfrentara un juicio que desde el inicio estuvo viciado?”¹⁰⁵ Ante estas preguntas que pusieron en tela de juicio el gobierno de Calles, surgió una complicidad política que incidió deliberadamente en el rumbo del juicio y en la relativa importancia que esto tenía por dejar en claro el deslinde de culpables. Refiriéndose al asesinato de Obregón y al juicio de León Toral, Balderas afirma:

¹⁰⁵ Balderas Martínez Orlando, *José de León Toral: proceso histórico-jurídico (1928-1929)*, Tesis de licenciatura en Historia FES Acatlán, UNAM, 2013, p. 105

[...] son los procesos en que los intereses de la elite política fueron afectados directamente y ponía en riesgo su estabilidad. [...] cuando la maquinaria política intervino para influir en los resultados de los juicios y evitar la afectación a sus intereses o la alteración del orden establecido. Este fue el caso de Toral, en el que la elite política influyó lo necesario en el sistema judicial en aras de obtener una victoria política, sin importar que pasara por alto la legislación y los tribunales judiciales.¹⁰⁶

Esta maniquea forma de ir construyendo la identidad del Estado y de ir ajustando las fuerzas e intereses políticos, se va presentando en el orden de la identidad poscaudillista y postrevolucionaria, que sería el modo de contener la crisis política y la forma de crear un ideario colectivo que unificaría a los grupos antagonistas junto a sus intereses. Uno de los recursos que contribuyeron a la solución de esa crisis fue la mitificación del caudillo Obregón y de la Revolución Mexicana.

Ante la nación, Calles tuvo que expresar el sentir del gobierno, lo que representaba y lo que se podía esperar durante la conmoción política. Su discurso fue publicado en los diarios, lo que facilita el análisis y permite construir una lectura entre líneas en su respuesta. La reacción de Calles como una solución inmediata fue considerar la posible acción militar como consecuencia de la pérdida de un líder hegemónico de los grupos políticos de poder y la consecuente afectación a sus intereses. Teniendo en cuenta la influencia fundamental que, para estos años en la política aun representaba el ejército, comprender el comportamiento que asumió este sector y explicarlo fue parte del proceso de mitificación de Obregón como figura emblemática de este sector, considerado para ese momento el principal protagonista de la Revolución.

El análisis del ritual fúnebre que se creó desde el momento del traslado del cadáver de Obregón de su casa ubicada en la Ciudad de México hasta su natal Huatabampo, Sonora, nos permite vislumbrar a todos los sectores sociales que participaron directa o indirectamente en este recorrido, ya fuera con acompañamiento militar o con diversas expresiones sociales que originaron diversas manifestaciones, una especie de homenaje civil por parte de la gente,

¹⁰⁶*Ibid*, p. 110.

que con interés se acercaba a la marcha del tren y a la misma casa momentos antes de su traslado. En este capítulo, las expresiones sociales del evento fúnebre serán descritas y analizadas.

Honar la memoria y el cuerpo del caudillo revolucionario fue necesario para mantener un orden que había logrado en vida. Por ello el gobierno tuvo que generar un enaltecimiento más allá de la formalidad que merecía el acontecimiento. De esta manera se conforma un simbolismo que culminará en una identidad con la heroicidad de Obregón que sirvió al grupo postrevolucionario específico del gobierno.

Para comprender cómo es que se enfatizó la investidura heroica, nos referiremos a las partes virtuosas del héroe, culminando con una lectura entre líneas de los discursos pronunciados durante los homenajes póstumos y monumentos levantados en su memoria, sin dejar fuera de contexto las expresiones en el ámbito popular, cuestión central del siguiente capítulo. Pero antes de llevar a ese análisis nos toca describir las reacciones inmediatas tras el magnicidio.

Reacciones del Magnicidio

La respuesta de Plutarco Elías Calles a la mirada y actuación de los políticos simpatizantes de Obregón ante la crisis que los merodeaba por el suscitado magnicidio, se tradujo en acciones que calmaron la agitación que este asesinato estaba provocando. Prestó especial atención al grupo obregonista y realizó el cambio del jefe de la policía encargado del caso, a fin de que el general Antonio Ríos Zertuche, hombre de la facción obregonista, estuviera al frente de las investigaciones. La medida pretendió evitar una reacción violenta de este grupo, así mismo propició un aire de tranquilidad y seguridad sobre la efectividad de que se buscarían los móviles y la autoría del crimen para llegar a las respuestas y al fondo del asunto.

Así se dispuso el Palacio Nacional como sede de los funerales del Presidente Obregón. Ahí se observaban las cortinas negras de seda con un color dorado, para preparar el lugar donde se resguardó al héroe. El periódico *El Universal* mostró con gran detalle los pormenores, sus notas se caracterizaron por un sello conmovedor que permitiera vivir al lector las escenas donde se presentaba y se rendía culto al personaje revolucionario.

Este acto ceremonial efectuado por el gobierno fue el primero en su tipo que veneraba a un revolucionario en el poder, por lo que estaba en juego políticamente hablando. La línea editorial de *El Universal* lo mostró como principal protagonista de la Revolución, porque había la intención de construir la idea de mayor estimación al simbolismo que el personaje oficial de la Revolución representaba. Para este efecto Obregón fue utilizado, y con el fin de mantener la continuidad política se revelan estas ideas de héroe del Gobierno y caudillo del gobierno contrario a los caudillos populares Zapata y Villa, que habían sido asesinados por encargo y plan del gobierno post-revolucionario.

El presidente Calles dio órdenes precisas para que el ejército y grupos partidarios del obregonismo se mantuvieran marginados de cualquier acción armada. Mandó acuartelar a todas las fuerzas militares, con la disposición de estar preparadas para cualquier eventualidad, un manera discreta de mantener bajo control a las fuerzas armadas.

La respuesta de Calles

Tres días transcurrieron a la muerte de Obregón, cuando Calles se expresó públicamente; su discurso reflejó indignación y preocupación compartida por los sectores obregonistas, a la vez que pidió tranquilidad para que no actuaran visceralmente los grupos dolientes:

Aprovecho los actuales dolorosos momentos a fin de hacer el más amplio llamamiento a todos los grupos revolucionarios, para sostener con más firmeza todavía su bandera de reivindicaciones, y los excito para que se agrupen, en unión indestructible y fuerte, a la realización de sus nobles ideales, abandonando todo sentimiento mezquino de circunstancias, y latiendo al unísono en un espíritu de concordia, de cooperación y de energía, a que por último se ahuyenten de

mezquinos y peligrosos personalismos, construyendo con fe, ardor y constancia, el edificio grandioso de la prosperidad nacional, que tanto nos interesa a todos.¹⁰⁷

Para eludir la situación crítica, Calles hizo un llamado de compromiso dirigido a los partidarios de la Revolución, y de manera preventiva pronunció el mencionado discurso, en el cual no se refirió a los obregonistas solamente, si no que buscó unir a los bandos y facciones políticas contrarias procurando fortalecer la unidad, el compromiso, la lealtad y cooperación con la nueva sutura ideológica de la Revolución Mexicana. Partiendo del significado y de la necesidad de mantenerse en el hegemónico grupo revolucionario, incitó a que no se entrara en una disputa por el poder político, porque estaban en riesgo los avances que se habían obtenido con la Revolución, referente que permitía la cohesión y estabilidad para proceder bajo las circunstancias de una coyuntura que exigía nuevas reglas: “[...] México con una situación en la que la nota dominante es la falta de caudillos, va a permitirnos, orientar definitivamente la política del país por rumbo de una verdadera vida institucional, procurando pasar, de una vez por todas, de la condición histórica de país de un hombre a la de nación de instituciones y leyes.”¹⁰⁸

Reacciones del ejército.

El ejército, poderoso actor político, representaba para Calles un peligro por las posibilidades latentes de un golpe de Estado, que significaría un retroceso al precario sistema unipersonal u oligárquico, deteriorándose la configuración del Estado moderno en ciernes.

Muchos de los militares enviaron sus condolencias y la reafirmación de lealtad al presidente Calles, honrando la grandeza de Álvaro Obregón y secundando la disposición ante la toma de acciones militares punitivas, si la circunstancia lo exigiera. En una nota *El Universal* dio cuenta que “El señor Presidente de la

¹⁰⁷“El manifiesto del presidente”, *El Universal*, México, 21 Julio de 1928. Todos los ejemplares de este diario se consultaron en la hemeroteca del Archivo General de la Nación.

¹⁰⁸ Carlos Macías, *Plutarco Elías Calles, pensamiento político y social 1913-1936*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda impresión 1994, pp. 240-241

República ha contestado a todos los mensajes de protesta, condolencia y adhesión, exaltando la fe y confianza que tiene en el Ejército Nacional, como garantía de las instituciones y salvaguardia del país y agregando los sinceros sentimientos de pena que le han sido expresados.”¹⁰⁹

Su publicación quizá fue un mensaje a la población, previendo algún pensamiento de crisis en el gobierno; también como refuerzo para los sectores gubernamentales de evitar acciones violentas y, al mismo tiempo promoviendo la imagen de un poder militar que se alineaba a una idea de orden y servicio al gobierno como parte institucional que estaba pendiente de la crisis, para contribuir con la pacificación ante lo que pudiera avecinarse.

El simbolismo que se le atribuyó a Obregón fue el acto que posibilitó la mediación entre gobierno y ejército, a partir del compromiso que formalizó Calles entre el ejército y los grupos revolucionarios justificado en la herencia y legado del caudillo tras su muerte. No hubiera sido posible convenir la pacificación dentro de estos dos sectores sino se tuviera una imagen heroica con la que se pudiera construir y compartir un deber acerca de o sobre el ideal que se le atribuyó al nuevo héroe Obregón.

La prensa reforzó el ideal de lealtad del ejército. Una entrevista al general Agustín Mora da cuenta de ello: “La conducta de ejemplar que ha seguido [el ejército] revela que ha hecho del deber un culto, Invitan a los jefes y oficiales a demostrar al primer magistrado, que son merecedores de la confianza que les dispensa. Todos los componentes del ejército se sienten en estos momentos de duelo, más unidos por el ideal común de progreso y de trabajo.”¹¹⁰

¹⁰⁹*El Universal*, “El ejército Protesta por la Muerte del Presidente Electo. Telegramas de Adhesión al señor Presidente Electo de la República, Condenación (sic) del Atentado”, 20 de julio 1928.

¹¹⁰ “La conducta de ejemplar que ha seguido revela que ha hecho del deber un culto”, *El Universal*, 21 de julio de 1928.

En una entrevista, el general Agustín Mora que estuvo el mando inmediato de las tropas federales, expresó: “[...] Han pasado apenas unos cuantos minutos desde que se consumó el asesinato del general Obregón y ya principiarnos a recibir condolencias. No se trata de un político, de un general; se trata del caudillo máximo de la revolución.”¹¹¹

La capacidad de lograr externar la importancia de esta pérdida, se moduló con la magnitud con que se le hizo el rito fúnebre. El homenaje fue proyectado en acciones muy elocuentes que hablaban de la importancia que significaba el recuerdo del Caudillo.

El ritual fúnebre del Gral. Obregón

Tras el magnicidio el miércoles 18 de junio de 1928, el cuerpo de Obregón fue trasladado directamente a su domicilio en la ciudad de México, donde el cadáver fue preparado para las honras fúnebres, labor realizada por el doctor Enrique C. Osorio y sus ayudantes.¹¹² El difunto fue vestido con un traje color oscuro, para ser colocado posteriormente en un ataúd color cobre opaco, con aplicaciones de bronce. Los detalles que presentó la prensa al realizar una minuciosa descripción de cómo se preparó el cuerpo y el lugar, con una cobertura tan detallada, lleva al lector a involucrarse con los acontecimientos desde los detalles minuciosos del proceso mortuario, con la intención de capturar la atención de los lectores hasta la conmoción. Es posiblemente un reflejo del alcance mediático a nivel nacional de un hecho que afectaría a diversos sectores a lo largo del territorio mexicano.

La comitiva que realizó la guardia a la caja fúnebre en los momentos de su traslado a Palacio Nacional, fue integrada por los obregonistas: Aarón Sáenz, Arturo Orcí, general Francisco R. Manzo, diputado Ricardo Topete, el señor Homobono quien vistió con un traje oscuro al presidente Obregón. El avance del cortejo fúnebre en su recorrido resultó muy lento por la multitud que se reunió

¹¹¹ General Agustín Mora, *El Universal*, 18 de julio de 1928.

¹¹²“Traslado del cadáver del presidente electo fue imponente”, *El Universal*, 18 de Julio de 1928.

alrededor de la residencia, a pesar de que había guardias militares para impedir la aglomeración.



¹¹³ Ilustración 1, Escena Frente a la Casa del Gral. Obregón, después de ser trasladado el cuerpo del restaurante "La bombilla" a la casa. 17 de Julio de 1928

Se hizo un recorrido por las calles que entran al corazón de la Ciudad de México. Durante este desfile luctuoso se dio la orden de cerrar todas las cantinas, teatros y centros de apuestas del primer cuadro, con la finalidad de darle el más merecido respeto al ex presidente Álvaro Obregón.

La comitiva fúnebre estuvo acompañada por los hombres más cercanos a Obregón y también por el Ejército. El batallón del Colegio Militar se sumó al recorrido acompañando la carroza fúnebre. En las guardias de honor cumpliendo con su obligación moral, hizo acto de presencia el presidente Plutarco Elías Calles, seguido de Aarón Sáenz y los generales Roberto Cruz, Abundio Gómez, y

¹¹³ *El Universal*, "Escena Frente a la Casa del Gral. Obregón", 17 de Julio 1928.

Francisco R. Manzo. En la plaza del Zócalo por “disposición del señor presidente de la República se tendió una valla compuesta exclusivamente por jefes y oficiales de la Guarnición de la Plaza y comisionados de la secretaría de Guerra y Marina, portando distintivos de luto”.¹¹⁴

Toda la zona del centro histórico fue resguardada por personal oficial del ejército y por jefes de altos mandos, desde la calle de Madero pasando por el frente de la Catedral, Palacio Nacional hasta las escaleras de honor, por donde ingresó el ataúd presidencial.

Una comitiva de recepción se ubicó desde la calle de Madero hasta el Zócalo, y desde el balcón de Palacio Nacional que da al patio, se presenció la entrada *cuasi* triunfal de Obregón. Estaban ahí el jefe de Estado Mayor Presidencial, los señores Riva Palacio, general Francisco R. Manzo, licenciado Romeo Ortega y algunos oficiales de su Estado Mayor, y al frente de ellos, el presidente Plutarco Elías Calles. Todos juntos esperaban el momento de rendir homenaje por última vez al presidente Álvaro Obregón.

Al llegar al punto preciso, la carroza se detuvo y quedó frente a las escaleras para ser bajado el ataúd por el licenciado Sáenz y Orcí, diputado Topete, Aurelio Manrique, general Joaquín Amaro, Humberto Obregón, ingeniero Luis León y mayor Rafael Ponce de León, leales obregonistas. Ya en hombros el ataúd fue introducido, y Calles no pudo evitar mostrar sus sentimientos, dejando ver así la existencia de una relación personal, más que política. El ataúd fue colocado en el salón de embajadores, lugar que se había acondicionado como capilla ardiente.

De esta manera el gobierno mexicano daba el adiós, en la capital del país, al hombre que representaba una continuidad en la ideología revolucionaria. Al otro día se alistó el tren en que se trasladaría hacia Nainari, Sonora,¹¹⁵ su lugar de nacimiento.

¹¹⁴*Ibidem.*

¹¹⁵*El Roto Grabado, Semanario*, ciudad de México, 17 de julio 1928, consultado en Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Torreblanca (en adelante FPECYT).

Al día siguiente, el tren presidencial “Olivo”, esperaba salir rumbo a la estación Tacuba para partir en solemne viaje al norte del país con el cuerpo de Obregón. El tren presidencial fue acondicionado y dispuesto para crear el más respetuoso ambiente fúnebre: su interior fue cubierto por terciopelo negro y bordados de oro, el fondo y las paredes fueron cubiertos por doscientas ofrendas florales. El féretro se cubrió con la bandera nacional, a sus pies unos claveles blancos a nombre de la señora María Tapia de Obregón.¹¹⁶

La salida del tren se retrasó porque fue necesario agregarle más carros para que la numerosa comitiva tuviera oportunidad de dar el pésame. Además de la multitud que asistió y se ubicó en los vagones, un avión caza de la fuerza aérea realizó piruetas circulares mientras acompañaba el andar del tren. Este avión estaba tinto con los colores de luto en sus alas y fuselaje, realizaba sus evoluciones a una altura de entre tres y dos metros, sobre el ferrocarril. Este acto fue muy emotivo y espectacular al caudillo.

El que un avión de la fuerza aérea mexicana fuera acompañando el trayecto del tren fúnebre, fue un símbolo de firme lazo de unidad entre el personaje honrado y la institución militar, una metáfora entre el vuelo de este avión que adornado con los colores de luto en su fuselaje, representó al sector militar siempre cercano al caudillo.

Con el avance del tren hacia el norte el país, su trayecto se convirtió en un viaje de duelo, de despedida, particularmente en aquellos sitios en los que Obregón había dejado una huella: “En Celaya, en Irapuato [las multitudes] resultaron imponentes. En la capital de Jalisco, el público que asistió a la estación fue muy numeroso, escenas de dolor en la capilla ardiente, al detenerse el tren.”¹¹⁷ La reacción de la gente alimentaba poco a poco el valor heroico del fallecido caudillo

¹¹⁶*El Universal*, México, 20 de julio de 1928.

¹¹⁷“Manifestaciones de duelo en todos los puntos que tocó el tren que conduce los restos del general Obregón,” *El Universal*, México, 20 de julio 1928.

revolucionario, valor con el que pronto se afianzaría dentro de la historia de la Revolución mexicana fomentado desde ese momento por el gobierno en turno.

La gente se reunía y, como lo narran los periódicos, se recreaba en el imaginario un ritual fuera de la solemnidad del gobierno. La escena era de lo más sencilla, viniendo de la gente del campo que alguna vez esperanzada por la Revolución y su caudillo, se reunió en grupos considerables en torno al vagón fúnebre para expresar su pérdida, quizá por el posible porvenir que ellos auguraban o confiaban que tendrían con otro periodo presidencial de Álvaro Obregón. Probablemente se trataba de una autentica expresión de condolencias. “Los campesinos que viven en lugares distantes de los centros de población han venido desde muy lejos para presenciar el paso del tren funerario y depositar sus ofrendas.”¹¹⁸ *El Universal* registró como primicia una escena en Nayarit:

Grandes manifestaciones de condolencias hemos presenciado a nuestro paso por todas las poblaciones del Estado de Nayarit, hasta las cuales sólo noticias imprecisas habían llegado acerca del doloroso suceso desarrollado en la Bombilla. [...] Llegaron a Compostela [municipio de Nayarit] después de las veinte horas y los campesinos formaban grupos compactos e imponentes, pues casi todos portaban, ocotes encendidos.¹¹⁹

Estos fueron aspectos que facilitaron la construcción del héroe y el reconocimiento del personaje histórico. Estas atribuciones que se lograron formar en torno del personaje histórico, fueron afianzadas con la aceptación y reconocimiento de la sociedad, y después los interesados en la consolidación de la figura mítica o heroica -que en este caso fue el gobierno- reforzaron y consolidaron la aceptación de parte de los gobernados para tejer una identidad o identificación en común en la convivencia de gobierno y gobernados a partir del duelo.

¹¹⁸“Respetuoso homenaje al extinto”, *El Universal*, México, 21 de julio de 1928.

¹¹⁹ *Ibidem*

La admiración expresada en las honras fúnebres quedó explícita en lo que simbolizó para mucha gente el caudillo Obregón. Muestra de ello es una oración fúnebre que llegó hasta la imprenta para ser publicada. Al calor de estos acercamientos que tenía la gente durante las paradas del tren en su recorrido, el obrero Francisco Gómez, pronunció unas palabras que fueron rescatadas por *El Universal*.

Aun no se extingue el eco causado en la Nación entera al ungir con su voto a quien representaba los anhelos de todos los ciudadanos de la República; aún sentimos nuestros pechos henchidos de satisfacción, por haber obtenido el triunfo del ciudadano que encarnaba nuestros ideales revolucionarios, y ya el ciudadano inmaculado, el que como soldado defendiera nuestras más caras libertades y como estadista desarrolló los más altos ideales revolucionarios, se encuentra inerte víctima de quienes a semejanza del topo, que jamás puede ver de cara al sol, nunca podrán acostumbrarse a sufrir en sus torvas pupilas de degeneración los brillantes rayos del sol de la justicia y la libertad. Ahí yace el cadáver del general Obregón, una de nuestras glorias nacionales. Lloremos su pérdida al tiempo que depositemos sobre él las flores de nuestra admiración. Juremos seguir sus altos ejemplos de civismo y amor patrio. Paz a sus restos. Descanse en paz. Reclina tu regazo amoroso de la madre tierra y ten la seguridad de que tus ideales serán siempre resorte que mantendrá tensa nuestras actividades para satisfacer las rientes esperanzas que fueron el sueño de tu vida.¹²⁰

Esta notable peroración, ya perfilaba una tendencia discursiva que se afianzó en cada uno de los homenajes anuales que siguieron los años posteriores y que más adelante analizaremos. Sin embargo, lo que puede observarse en el análisis de esta alocución, es una referencia de la oposición y la proyección del Caudillo como la continuidad del desarrollo político que se avecinaba para sobreponerse a la crisis del momento. La denotación de la personalidad de Obregón se mostraba como un héroe, un personaje que de participar en la Revolución se había convertido en la Revolución, en un hombre que ratificaba la gloria de la nación en la nueva historia de esos años, y que derivaría en una parte de la historia de la Revolución Mexicana y post revolucionaria.

Continuando por la ruta ferroviaria hacia Huatabampo, a causa del calor, el cuerpo del general Obregón fue embalsamado para garantizar su preservación. Una vez que llegó el cadáver presidencial a la ciudad de Tepic, Nayarit, las tropas

¹²⁰“Manifestaciones de duelo en todos los puntos que tocó el tren que conduce los restos del general Obregón”, *El universal*, México, 20 de julio 1928

de infantería y caballería que estaban a cargo del general Evaristo Pérez se encontraban formadas para que en el preciso momento en que el tren se detuviera se tocara con sincronía la banda de Honor. Había unas cuatro mil personas que esperaban ver que se bajara el cuerpo para darle su despedida. Sin embargo, no ocurrió así porque el proceso para embalsamar el cadáver de Obregón se llevó a cabo en el carro fúnebre, proceso que no estuvo exento de problemas. Ello porque a bordo del tren no había agua corriente y faltaban instrumentos para poder hacerlo con más rapidez. Aunado a esto, el retiro de dos balas causó que se tomara más tiempo de lo normal, haciendo que se extendieran a tres horas y media para concluir con todo el procedimiento técnico.¹²¹

La estimación hacia el presidente Álvaro Obregón fue ampliamente manifestada ese día 21 de julio de 1928: la gente seguía hasta las 5 de la mañana, esperanzada en poder ver el cadáver del general Obregón. En un acto descrito como maratónico, la simpatía y el gran cariño que había logrado crear el divisionario en la gente, se mostraba de esta manera en la larga espera por intentar ver al jefe revolucionario y enviando arreglos florales que se hacían llegar al carro fúnebre, fueron manifestaciones de la gente que le decía adiós a su caudillo revolucionario.¹²²

En Mazatlán, Sinaloa, cuando por fin llegó el féretro, era esperado por muchos civiles, militares y políticos, que aguardaban en la estación para manifestar su tributo. El ataúd, que esperaba a salir del vagón, estaba cubierto por la bandera nacional dando a la caja mortuoria una solemnidad patriótica ante el significado del acontecimiento. Para el infortunio de muchos, el cuerpo sólo pudo ser visto por unas cuantas personas, que hicieron las guardias correspondientes estando en primer turno el mayor César Rangel Esquivel encargado de la Jefatura de

¹²¹ “Respetuoso Homenaje Al Extinto, Balas Encontradas al practicar los médicos el embalsamamiento en Tepic”, *El Universal*, México, 21 de julio 1928

¹²² *El Universal*, México, 21 de Julio d 1928

Operaciones ¹²³ El gobierno estadounidense no dejó pasar por alto el acontecimiento y por medio del cónsul americano, William. P. Bloker, el presidente Coolidge, envió ofrendas florales para dar simbólicamente el pésame al gobierno mexicano.

Por fin el peregrinar del tren llegó a Navojoa, Sonora, donde el cuerpo se trasladó al domicilio particular de Obregón en el poblado de Huatabampo. El féretro fue bajado en hombros por el general Sánchez, don Fernando Torreblanca, el general Treviño y el señor Topete, turnándose entre la comitiva hasta que el féretro fue colocado en la casa habitación del divisionario.

Cerca de tres a cuatro mil personas acompañaron en la despedida de Álvaro Obregón¹²⁴, se vieron comisiones de los municipios del estado de Sonora, que con sus estandartes marcaban una diferencia, pero todos portaban el simbólico listón negro que acompañaba un mismo dolor y justificaban su presencia solemne ante la casa donde vivió Álvaro Obregón. La primera guardia fúnebre la realizaron los gobernadores de Nuevo León, y Coahuila, don Fernando Torreblanca, después el general Ríos y el coronel Medina, enviados de la Secretaría de Guerra, y varios diputados del Congreso de la Unión.

Una vez que el ataúd fue colocado en un catafalco, se permitió el paso a la gente de la ciudad que quiso contemplar el cuerpo; la fila de despedidas se hizo larga. Durante estos momentos en que los amigos, actores políticos del momento y compañeros correligionarios marcaban el desenlace de la despedida fúnebre, la señora María Tapia, viuda de Obregón, decidió que se enterrara el cadáver de su esposo ese mismo día sábado 21 de julio.

Especial mención recibieron en la nota periodística las señoritas que se hacían cargo de atender a los hijos de Álvaro Obregón en especial a su “hija la niña Alba”¹²⁵ a quien se tuvo que atender con sales por el estado nervioso, llevaba ésta una chalina negra de seda que cubrió su joven cabellera. “Los hijos menores

¹²³ *El Universal*, México, 22 de Julio de 1928.

¹²⁴ “Navojoa, Manifestaciones de Dolor”, *El Universal*, México, 22 de Julio de 1928.

¹²⁵ *Ibidem*.

se paseaban por los corredores de la casa, a Álvaro y Mayito Obregón se les recuerda en este momento como unos niños muy conocidos por la ciudad de México ya que solían pasear vestidos de charros en sus finos ponnies irlandeses”¹²⁶. A las doce del día, la señora viuda de Obregón y sus hijos se acercaron a ver el féretro. Algunos de las presentes recomendaron a la señora que no se acercara a su esposo, con el fin de evitarle algún cuadro nervioso, pero al final se le permitió el paso al lado de sus hijos.

A estas alturas el funeral había rebasado el ámbito familiar, conjugando la convivencia entre lo público y lo privado. Bien pudo ser un acto populista que potenció la relación que en vida sostuvo Obregón con la gente y que ahora se retomaría para justificar la importancia del Héroe.

En el transcurso del día, una comisión del Ayuntamiento de Huatabampo se presentó solicitando que el sepelio se realizara al día siguiente por la mañana,¹²⁷ con la finalidad de que la gente tuviera tiempo para desfilar frente al ataúd, calculando su término a las 4 de la tarde y así poder partir de Navojoa alrededor de las siete de la noche y evitar que el calor pudiera dificultar el viaje al cementerio. El sepelio se realizó al día siguiente, el 22 de julio en el cementerio de Huatabampo, Sonora.

El cuerpo depositado en un “féretro de setenta y un centímetros de ancho; una altura de sesenta centímetros y largo dos metros veinte centímetros”¹²⁸ se desvaneció bajo el alud de tierra, quedando para la posteridad el simbolismo del nuevo héroe del panteón revolucionario, porque en realidad Obregón siguió siendo parte activa de la historia patria durante los siguientes años.

El discurso final de despedida estuvo a cargo del licenciado Aarón Sáenz quien, con elocuencia y mucha frialdad, logró modular su voz para expresar con claridad su mensaje, en un momento en donde los sentimientos eran una

¹²⁶*Ibidem.*

¹²⁷*Ibidem.*

¹²⁸ “Telegramas cruzados con Sr. Presidente y otros funcionarios, durante el viaje que hizo conduciendo el cadáver del señor Gral. Obregón a Huatabampo”, Julio de 1928, en FPECYT, Exp.235

combinación de consternación y elocuencia. Sin embargo Saéñz, al parecer, logró sobreponerse para dirigir el siguiente discurso:

[...] Venimos con toda tristeza de nuestra alma a darte el poster adiós y con nuestros corazones lacerados te entregamos el regazo generoso de la tierra que te vio nacer; queremos una vez más decirte que tu ejemplo, que tu obra, que tu vida, consagrada a la república, consagrada a la Revolución y a la redención de las clases trabajadoras, proletarias y campesinas, va a ser de hoy en más la gloriosa bandera con que la Revolución Mexicana consolidara su obra definitiva y servirá de estímulo y ejemplo a la República para la consumación de la causa por la que has sucumbido[...]¹²⁹

El análisis de los rituales fúnebres de Obregón adquiere sentido si lo relacionamos con la reflexión que este tipo de ceremonias adquieren a lo largo de la historia de la humanidad.

Los rituales fúnebres -estos es cosa bien sabida (piénsese en los múltiples megalitos de función funeral)- han dejado tras de sí la huella material más antigua de la cultura humana. A la muerte de un ser querido seguía, en la más antigua Grecia, una etapa de depresión, desorientación y desesperación que se superaba mediante un completo ritual que contenía elementos tan variados y dispares como la demostración mimética del duelo, ceremonias de honra al muerto, banquete festivo y concursos de actividades deportivas y poéticas. Todo este ritual tan variado y desigual en sus distintas partes servía esencialmente, a la familia que organizaba y lo realizaba puntualmente, para afianzar sus identidades como grupo y hacer exhibición de la aceptación de las reglas político-sociales del clan y de este modo asegurar su continuidad en provecho propio. [...] El trato dado al muerto repercutía, sin duda alguna, en el prestigio de su familia: a mayor boato de las honras fúnebres, mayor prestigio político-social del clan.¹³⁰

Para el caso que nos ocupa el clan era la familia postrevolucionaria. De ahí la importancia del significado que cobró el seguimiento y noticia de las honras fúnebres de Álvaro Obregón animadas por el gobierno, conformaron una nueva manera de simbolismo para el héroe de la Revolución. Podemos comprender entonces la gala con que se llevó a cabo el ceremonial.

Existen numerosas coincidencias entre el ritual dedicado a Obregón y los significados que se le daba al ritual en la Grecia antigua. El asesinato y las honras marcaron una pauta en las actividades cotidianas de la sociedad. Ejemplo de ello fue el pronunciamiento de la Comisión Permanente del Congreso y las

¹²⁹ Sin autor, *Obregón XIX aniversario*, México, INERHM, 1947, pp. 81,82.

¹³⁰ Antonio López Eire, "La mitología de los héroes y la cronología", en *Revista Humanitas N. 57*, Universidade de Coimbra, Portugal, 2005, pp. 60, 61.

dependencias del Poder Legislativo que acordaron guardar nueve días de duelo por la pérdida de presidente Álvaro Obregón; por su parte varias entidades de la República hicieron lo propio “El gobierno de Aguascalientes informa a la Cámara de Diputados que en Dicho Estado se guardarán nueve días de luto...El gobierno de Durango...Guanajuato, Chiapas, Tabasco, Hidalgo, Guerrero, Zacatecas, Jalisco, Veracruz, Nuevo León y Morelos igual nueve días. Oaxaca luto de quince días...esperando que los demás estados hagan igual demostración.”¹³¹

El país entró en una cohesión ideológica con el pésame general que abarcó todos los niveles gubernamentales. A partir de aquí se inicia la explicación y justificación de la remembranza que se haría de la figura de Álvaro Obregón en cada aniversario luctuoso, ya que de esta idea se nutrirían los cimientos de una nueva tradición que justificaría la consolidación del Estado moderno mexicano.



Ilustración 2. Los Funerales del Gral. Obregón, Imagen tomada del periódico.¹³²

Con la muerte del último caudillo de la Revolución Mexicana, se presentó la oportunidad de transformar al gobierno caudillista en un Estado moderno, donde

¹³¹ *El Universal*, 22 julio 1928.

¹³² *El Universal*, “Los funerales del Gral. Obregón” 28 de Julio de 1928.

hubiera una construcción moderna forjada en organismos institucionales, como la creación del Partido Nacional Revolucionario, el cual se nutrió de la heroicidad de Obregón acogiéndola como el alma del partido.

Finalmente con el paso del tiempo, el partido que duraría en el poder unos setenta años creó un nacionalismo con base en la Revolución Mexicana. Partido que en gran medida debió su fundación a la coyuntura que significó la muerte de Álvaro Obregón, último hombre de las filas revolucionarias, y último en ser considerado un símbolo del caudillismo. La imagen que se creó de Obregón fue muy importante en lo ideológico para agrupar y sostener un bien común, en pro de la nación y la reciente institucionalización del país.

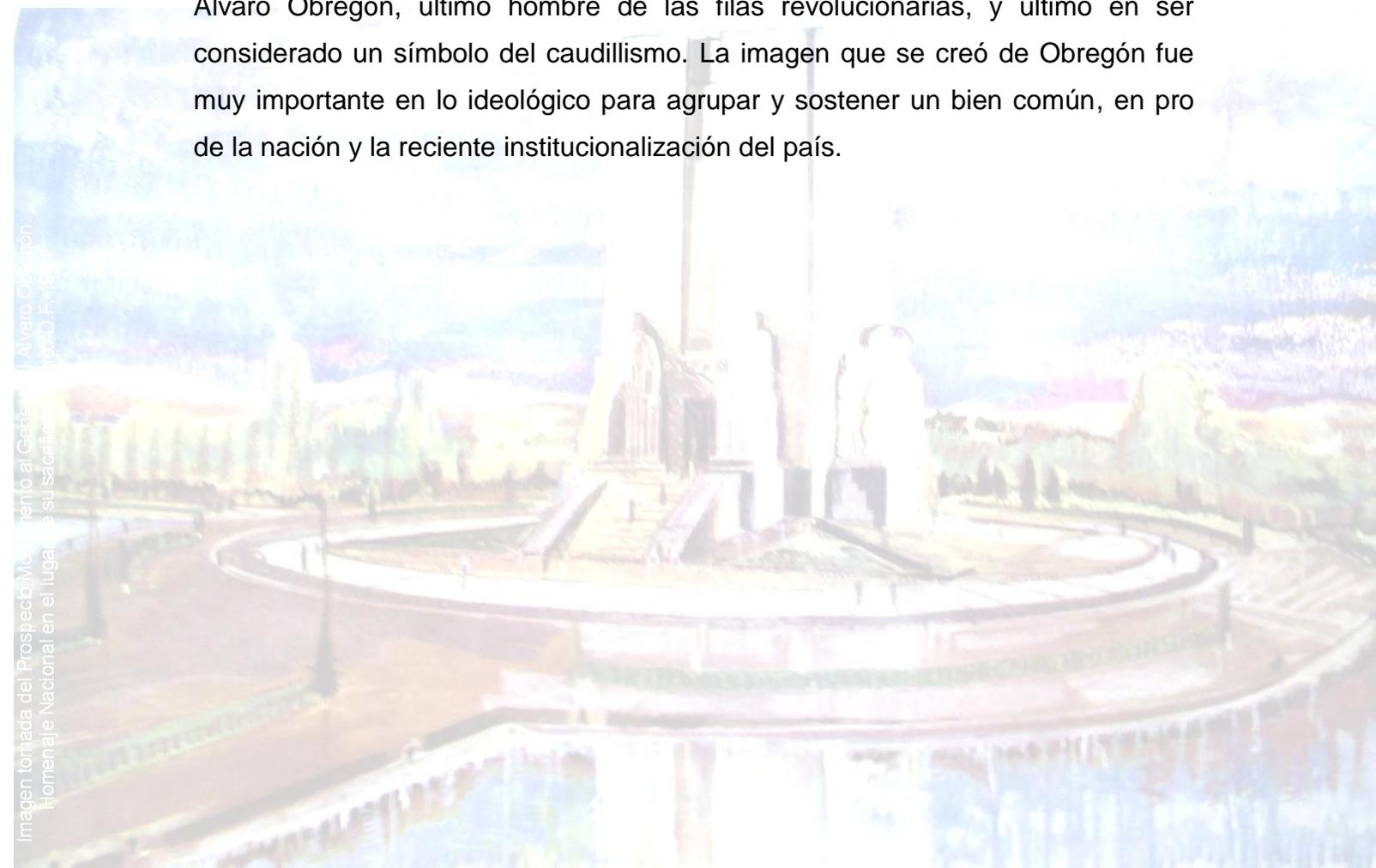


Imagen tomada del Prospecto Monumento al General Obregón, por D.F. 1918

Capítulo V

Obregón de Caudillo a Héroe revolucionario

Cuando Platón en la República, interesadísimo en pergeñar un modelo de ciudad ideal, enumera las cinco clases de mitos que en su opinión existen, resulta que todas ellas son de contenido religioso y hasta de origen cultural o ritual, pues son: mitos de dioses, de démonos (dioses menores sin personificar), de héroes, de habitantes del Hades o mundo de ultratumba y de hombres, pero respondiendo éstos también al modelo del discurso teológico. Esto quiere decir, ya de entrada y sin vacilación alguna a la hora de plantear la conclusión, que, en la opinión del gran filósofo, el mito tiene que ver sin duda con el ritual y es, al mismo tiempo, un discurso de altísimo interés y valor político-social. [...] una comunidad política y socialmente bien soldada y compacta es aquella cuyos miembros comparten la misma logofera (conjunto de conceptos del mundo en forma lingüística, por tanto de palabras y frases y refranes, relatos, narraciones o cuentos, compartido por una comunidad), coinciden en un código de valores y por tanto respetan los mismos principios, cumplen las mismas leyes humanas y divinas, obedecen a los mismos gobernantes, adoran a los mismos dioses y admiran a los mismos héroes. Sólo así se mantiene la necesaria cohesión político-social de las comunidades. Pues bien, ésta es la función última y definitiva del mito como «acto de habla»: unir lo más íntimamente posible a los miembros que integran una sociedad.¹³³

En las sociedades las construcciones de lo mítico se justifican por necesidades siempre emparentadas con la identidad. En el caso que nos ocupa, se trata de un proceso que busca la identificación de un grupo político con la defensa de las mayorías. El mito del héroe que se transmite desde construcciones culturales evoca la justicia, el bien por los desvalidos y los desprotegidos. El héroe es quien personifica al justiciero en el mito. Es por ello que las buenas virtudes son de los héroes y los mitos son los medios que transmiten de generación en generación la permanencia de estos personajes.

En ese sentido, la construcción de Obregón como héroe revolucionario tiene la finalidad de sostener la identidad del Partido Nacional Revolucionario, el cual reunió en un solo instituto a las facciones dispersas que ante el magnicidio de Obregón, retomaron su figura como sinónimo de Revolución Mexicana.

El acontecimiento, el hecho histórico, el lugar, el momento y el tiempo se transforman llenándose de un valor nuevo. Dejan de ser a los ojos de los espectadores, simples espacios del suceso. Los materiales ya no son cosas sin

¹³³López Eire, *op. cit.*, p. 58.

nada que contar y sin valor, y pueden transformarse en reliquias. El día del acontecimiento dejó de ser uno más dentro de todos los calendarios y los años venideros, ahora trae consigo la importancia anual de las efemérides.

La transformación por la que pasó el valor caudillista cimentado en parte por los logros y la propia personalidad de general Álvaro Obregón, fue parte de la creación de identidad y cohesión de las diversas facciones para un sector específico con poder político, que buscaba no desaparecer una vez que se pretendía una construcción institucional en el país. Tuvo que forjar un lineamiento ideológico con bases revolucionarias; recurriendo a hacer uso del mito¹³⁴ histórico en torno a la memoria de Obregón y sus acciones en vida.

Entonces, se comprende que los grupos al mando de la dirección del país crean el nuevo protocolo litúrgico con el fin de ser los protectores de un ideal. En este caso el de la Revolución Mexicana y la justificación de lo post-revolucionario, con el Partido Nacional Revolucionario que representa la introducción del nuevo gobierno institucional. Así es como este proyecto se afirma con un héroe al que se le crea un ritual convenido para un proyecto, y que desemboca en ceremonias de actos oficiales, donde los discursos son la principal herramienta de acción para el poder.

Fue el punto de partida para comprender toda la creación cultural en torno al caudillo Álvaro Obregón como necesidad que tenía la clase gobernante por enaltecer entre ellos a un héroe como piedra angular de la Revolución.

Kur Hübner, explica que para que esta Historia pueda ser fundadora en el sentido estricto de los mitos, tiene que referirse a un acontecimiento particularmente importante con un significado permanente para poder dedicarse a una memoria perenne, y así merezca ser recordado. Y los actos con los que se puede construir el recuerdo histórico se presentan en festividades, que son efectuadas periódicamente, llevando a “[crear] objetos de contemplación y

¹³⁴ Mito: m. Narración fabulosa e imaginaria que intenta dar una explicación no racional a la realidad: el logos, o pensamiento racional, sustituyó al mito. Conjunto de creencias e imágenes idealizadas que se forman alrededor de un personaje o fenómeno y que le convierten en modelo o prototipo.

veneración por medio de monumentos, documentos, obras de arte, hallazgos, reliquias, etc.”¹³⁵

En su papel de organizador de la cohesión social, el Estado requiere correlacionarse con la construcción y reinterpretación de la Historia y puede recurrir el mito, como señala Ernest Cassirer:

[...] La idea [mito del Estado] se desarrolla en tres fases: arte, religión y filosofía. Es evidente que el estado no puede tratar a estos supremos bienes culturales como si fueran simples medios para sus propios fines. Son fines en sí mismos, a los que hay que respetar e incrementar. Es cierto que no tienen una existencia independiente fuera del estado, pues el hombre no puede fomentarlos sin haber organizado su vida social. Con todo, estas formas de vida cultural tienen un sentido y un valor independientes.¹³⁶

El mito será importante porque es la línea que une lo ideológico, lo histórico, lo fundacional y la identidad, con los sentimientos de nación, de pertenencia a una familia, a un grupo o estirpe. Es por ello que a partir la muerte de Álvaro Obregón, se modificó la concepción que de él se tenía. El personaje que en vida fue un hombre carismático con la gente, de un toque natural de popularidad entre las masas y en el ejército, lo que podríamos entender como caudillo -hombre sin alguna formación política o instrucción de mando-, ahora es reformado por la familia revolucionaria a cargo del líder de la revolución, Plutarco Elías Calles, en un giro drástico de mitificación para poder afianzar al nuevo grupo político, el PNR, partido que mantendría a las huestes revolucionarias agrupadas dentro de la formación institucional y que legitimaría su razón de ser.

Así, el mito es entendido como una creación de un ideal que tiene como principio el mantener una unidad forjada con la historia, la que dará el poder histórico al personaje o al acontecimiento, para así tener la capacidad de trascender con el tiempo y no quedarse en el olvido instantáneo del pasado.

En este punto el mito ya no es un hombre, personaje o hecho, ahora es un conjunto de valores que mantiene necesidades que no se pueden plantear en un

¹³⁵Kur Hübner, *La verdad del Mito*, México, Siglo XXI, 1996, P. 345.

¹³⁶Ernest Cassirer, *Mito del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p.325.

diálogo directo y franco; son ideales que se implantan y proyectan de manera discreta sobre los grupos o actores sociales para converger en una misma respuesta política. Ideología política que se sostiene con la relación del hombre y su historia para establecer así los lineamientos que conviene al grupo imperante.

Se reafirma a Obregón como caudillo por sus grandes proezas en el Ejército. Una de las más importantes, que lo impulsa a ser un hombre prestigioso, fue la derrota que le propinó a Villa, el Centauro del Norte, una de tantas victorias que apuntalan su importancia dentro de las fuerzas armadas. Las políticas de apoyo al sector obrero y al campo, también refuerzan este lado de poder y fama que lo posicionaron como líder de amplios sectores. En la configuración que plantea Linda B. Hall encontramos perfectamente cada aspecto descriptivo en toda la trayectoria histórica de Álvaro Obregón, que permite considerarlo un caudillo:

[...] caudillo es el hombre que gobierna por la fuerza, usando como instrumento de poder la intensa lealtad personal de sus seguidores que le ofrecen la fuerza necesaria para hacer que otros se sometan a su voluntad. Su autoridad se basa en el respeto que le tienen como individuo [...] Por ello, mediante un sistema de lealtades, de fuerza militar, de autoridad y protección, el caudillo puede mantener su poder, pero siempre sobre una base personal.¹³⁷

Cuando Obregón, como último gran hombre que participó directamente en la contienda revolucionaria, asumió el poder, supo canalizar su gran capacidad para estar al frente del ejército y el pueblo, fue apoyado por los obreros movidos por la CROM y los campesinos, porque se perfilaba como el único capaz de conjuntar a estos grupos de poderes políticos.

Por esta razón, la imagen de Obregón se tornó hacia el mito de la heroicidad revolucionaria. Su nombre, después de su muerte, es el sujeto de la Revolución Mexicana, hasta el grado de llamarlo el último hombre de la revolución, para así usarlo como el estandarte de la continuidad ideológica de la lucha revolucionaria. Comenzó así el Héroe evocado en adelante cada 17 de julio, con actos que engrandecían al hombre dentro del ideal patriótico Revolucionario.

[...] Obregón se unió a una serie de héroes nacionales que fueron más grandes en la muerte que en la vida, gracias al martirio político [...] En las celebraciones

¹³⁷Linda B. Hall, “Álvaro Obregón y el Movimiento Agrario: 1912-1920”, en *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 161.

anuales realizadas ante el monumento a Álvaro Obregón [...] los oradores reinterpretaban su carrera y su legado para volver a inventar una revolución que servía de base de legitimidad al partido en el poder”¹³⁸.

Ahora la legitimidad es la justificación endilgada al nuevo héroe revolucionario, incluido el símbolo representativo de la lucha revolucionaria. Porque por él, la familia que dejó la Revolución tenía que proseguir y mantener vigentes los triunfos revolucionarios y no dejar de lado lo que aún faltaba por hacer, pues la Revolución aún no había terminado, seguía construyéndose y la memoria de Obregón, desde su pedestal, motivaba esta permanencia del ser revolucionario y de la política que buscó el bien para el país; la reivindicación del campesino y el obrero, la justicia social y en adelante el respeto a la institucionalización y a las leyes emanadas de la Carta Magna.

En este tránsito histórico y coyuntural, específicamente la abstracción de Álvaro Obregón remitía ya no a la persona real, sino al recuerdo que estaba transformándose en un héroe mítico. Cabe aquí una explicación sencilla sobre la intención y el porqué de su nueva valoración. Como propone Luis Barjau, los mitos muchas veces se refieren a los orígenes o los justifican y la mayoría de ellos se construyen en las transiciones. En este caso, la transformación de ser otro distinto, se incorporan a la par de los cambios sociales, económicos y culturales.¹³⁹

Y si la familia revolucionaria quería continuar en el devenir de la historia, tenía que crear a su héroe, para ser parte de la transición y de la historia permanente u oficial creada para la posteridad. Obregón fue el barco en el que se subió la Revolución para viajar con él en la historia política de México. Así lo sugería la nota del *El Universal* que resaltó las palabras del obrero Francisco Gómez a unos días del magnicidio:

Aun no se extingue el eco causado en entera la Nación al ungir con su voto a quien representa los anhelos de todos los ciudadanos de la República; aún sentimos nuestros pechos henchidos (sic) de satisfacción, por haber obtenido el triunfo del

¹³⁸ Jürgen Buchenau, “Muerte y memoria del Caudillo Manco de la Revolución Mexicana”, *Boletín Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, N. 39, 2002, p. 2

¹³⁹ Luis Barjau, *La gente del mito*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988, pp. 20, 21

ciudadano que encarnaba nuestros ideales revolucionarios, y ya el ciudadano immaculado, el que como soldado defendiera nuestras más caras libertades y como estadista desarrolló los más altos ideales revolucionarios, se encuentra inerte víctima de quienes [...] nunca podrán acostumbrarse a sufrir en sus torvas pupilas de degeneración los brillantes rayos del sol de la justicia y la libertad.¹⁴⁰

De forma figurada, después de su muerte Obregón seguía invocado para dar cohesión. Ahora era un momento de renovado sentido revolucionario para la modernización de las instituciones que señalarían el nuevo rumbo del proyecto post-revolucionario. Era necesaria la continuidad de los lazos de poder del caudillo Obregón, para mantener a los sectores obreros, campesinos y militares aliados, La diferencia entonces estribó en las leyes constitucionales como referente a través de los órganos de gobierno y sus instituciones representativas de la democracia y la política revolucionaria.

Durante su campaña de reelección en 1928, Obregón expresó: “Antes me llamaron para carne de cañón, ahora me llaman para carne de crisis.”¹⁴¹ Paradójicamente, algo tenía de verdad la expresión tras su muerte.

Rescate de las virtudes del Héroe

Las fiestas y reconstrucciones de la memoria de Obregón iniciaron desde la oficialidad por parte del gobierno para la construcción de la memoria histórica del país. Dirigieron los homenajes a un grado de solemnidad heroica, promoviendo la unidad de los mexicanos idealizándolo en el imaginario colectivo, para convertirlo en héroe.

Las conmemoraciones del héroe caído fueron reiteradas por los varios presidentes que asumieron el mando tras su muerte, convirtiendo el recuerdo histórico del héroe de la Revolución, en una efeméride.

¿Cuál fue la necesidad de que el general y presidente Álvaro Obregón fuera recordado de manera periódica año con año, y que se construyeran dos

¹⁴⁰“Respetuoso homenaje al extinto”, en *El Universal*, sábado 21 de julio de 1928.

¹⁴¹ Enrique Krauze, *Biografía del Poder; Caudillos de la revolución mexicana 1910-1940*, México, Tusquets, 2002, P. 311.

monumentos en su honor, se escribieran himnos y discursos que alabaran su persona?

El significado que se dio a la trágica muerte de Álvaro Obregón en cada aniversario luctuoso tendía a evocar su gran prestigio, para mostrarlo como héroe, convirtiéndolo así en el símbolo de la Revolución Mexicana. Las virtudes con que se rememoraba su vida y su trayectoria se transformaron en una mitificación heroica.

La explicación del héroe data desde la antigua Grecia:

La figura del héroe, como la del santo, más que mitos son arquetipos culturales heredados de un pasado remoto en los que la realidad histórica y los embellecimientos de la imaginación se han imbricado inextricablemente. Como tales arquetipos, sirven de ideas-motrices desde el momento en que una sociedad los toma como modelos de conducta.¹⁴²

Con esta explicación de qué es un héroe, podemos comprender la utilidad que tuvo la figura Obregón para ser colocado en el pódium del panteón revolucionario, porque sin este personaje, no se podría explicar el legado imperante en la familia revolucionaria y habría sido injustificable su fundación. Vemos que la figura del héroe está muy ligada a propósitos fundacionales, junto con el mito, ya que conjunta los entornos que se necesitan para poder dar cauce a propósitos e intenciones que en la historia se crean ante momentos específicos, es decir las explicaciones que justifican determinados hechos históricos.

Esto es importante al momento de analizar las virtudes que se le atribuyeron a Obregón después de su asesinato, pues lo transformaron en un símbolo determinado de lo que fue la Revolución Mexicana, dando la pauta de lo que tenía que continuar dentro del PNR, la familia revolucionaria. Después de todo, es una construcción que se forma alrededor de Obregón para llegar a un punto específico de justificación revolucionaria e identidad política.

¹⁴²Hugo Francisco Bauzá, *El mito del héroe, Morfología y semántica de la figura heroica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, Pp. IX-X.

Hugo Francisco Bauzá, especifica que no es necesariamente consciente esta creación, pues también se puede dar de manera inconsciente. En este caso, la muerte de Álvaro Obregón fue en parte consecuencia del conflicto cristero porque de ahí fue de donde emergió y se formó su asesino. Sin duda, las remembranzas póstumas de su trágica muerte llegan a tener esa intencionalidad consciente.

En parte, con base en la explicación griega sobre cómo es un héroe, Obregón encaja dentro de ese marco teórico, porque los héroes son hombres que mueren en actos relevantes (el momento histórico en que fue asesinado el caudillo es lo que le da relevancia), y que en su periodo de vida lograron destacar por una excelencia (*areté*, en términos griegos), virtud por la cual el imaginario colectivo lo coloca en un nivel de admiración y veneración como super-hombre, sin llegar a atribuirle un grado de divinidad, pero que le permite a la figura que antes era humana y mortal, tener capacidad de una influencia notoria.

Veamos los atributos para convertir en héroe a Álvaro Obregón: una vida pletórica de grandes acontecimientos y de excelencia; una vida de fama y admiración; y al final morir en un clímax que se perpetúa en el tiempo para ser siempre enarbolado en el mito histórico. Al poseer la característica de justiciero social, “[...] regidos por la ilusión -por lo general de naturaleza utópica- de querer ordenar un mundo desarmónico y de lanzarse para ello.- en todos los casos de manera absolutamente convencida- a una aventura que en el fondo constituye un viaje hacia lo ignoto.”¹⁴³ Es decir la creación de un nuevo orden.

Posteriormente, se recreó al “muerto sobresaliente”, en palabras de Hugo Francisco Bauzá. El culto o ritual se revela en el lugar de la muerte, en este caso en “La Bombilla”, donde se proyectó el monumento a Álvaro Obregón. Este lugar cambió de significado: la tragedia lo convirtió a la postre en un espacio de culto, envuelto en un misticismo patrio, donde el ritual al héroe Obregón es parte ya de una unificación política e histórica, hecho que sirvió para abrazar a la Revolución Mexicana, al país y a la identidad nacional.

¹⁴³*Ibidem*, p. 5

[...] la historia ha estado, desde su origen, profundamente vinculada al nacionalismo y que, por ello, ha sido una gran constructora de héroes patrios. Por ello, hay que dejar atrás una dicotomía artificial entre mito e historia y comprender la manera en que interactúan, enriqueciéndose mutuamente, en un complejo juego de significaciones y resignificaciones.¹⁴⁴

Se comprende que la figura heroica, en la historia, sirve para justificar acciones de poder, dominación territorial o político ideológica, sin separarse del mito llevado a través de la historia como el medio de su continuidad. Por lo tanto: “Las figuras del Héroe rompen el tiempo supuestamente lineal y homogéneo de la historia y abren la posibilidad de alimentar el presente con el pasado, y el pasado con el futuro.”¹⁴⁵

Los homenajes dedicados Obregón mantuvieron la intensidad de proyectar a un Estado y gobierno postrevolucionario conmovidos por el magnicidio a la vez que hacen ver la estrecha relación que se tuvo con el caudillo, en otras palabras se muestra la relación de poder con el hombre importante que procuro el proyecto postrevolucionario. Con esto se cubren este lado mítico histórico de la Revolución Mexicana, que explica la historia fundacional del PNR y se forma en la idea central de un discurso político que en sus comienzos, mantuvo una reafirmación de alianza y unidad, algo que sirvió para que el ejército trabajara en función de la nación, respetando la legitimidad y autoridad del presidente, circunstancia que antes no se lograba porque el caudillismo de alguna manera pasaba por alto.

Esta situación la ejemplificó muy bien el levantamiento armado, del 3 de marzo de 1929, conocido como “rebelión escobarista” dirigida por José Gonzalo Escobar, un general obregonista que no estuvo de acuerdo con la candidatura de Emilio Portes Gil designado como sucesor por Plutarco Elías Calles. Esta rebelión no duró más de tres meses y la estrategia con la que se pudo someter estuvo a cargo del general Joaquín Amaro que estuvo al frente de la Secretaría de Guerra, “El plan consistía en limitar la capacidad de los sublevados para atacar en grupos

¹⁴⁴ Federico Navarrete, Guilhem Olivier, *El héroe entre el mito y la historia*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, UNAM. p 17

¹⁴⁵ *Ibidem*. p. 10

múltiples, en varias partes para obligarlo a concentrarse en un solo frente.”¹⁴⁶ Por un accidente Amaro pierde el ojo izquierdo, el presidente Emilio Portes Gil decidió sustituirlo por Plutarco Elías Calles poniéndolo como secretario de Guerra.

Con la estrategia utilizada por Amaro se logró socavar la sublevación, los generales Juan Andreu Almazán, Juan Antonio Domínguez, Lázaro Cárdenas y Saturnino Cedillo, fueron los encargados de dirigir operaciones militares, dando fin al alzamiento golpista el 4 de abril del mismo año. Este movimiento fue casi simultáneo a la creación del Partido Nacional Revolucionario, como efecto de la muerte de Obregón, quien dejaba a grupos políticos en posibles confrontaciones políticas, Calles declaró en 1929 la formación del partido con la intención de agrupar política e ideológicamente a estos sectores bajo el orden de la Revolución Mexicana. El 4 de marzo del mismo año fue oficial la conformación del PNR. Su base fue el espíritu de Obregón, la causa justificó formación de la institución política fue el tener que mantener agrupados a los sectores obregonistas y callistas y grupos antagonistas entres si, justo como lo hacía el caudillo, a esto se le puede llamar el espíritu de Obregón, el poder ver reflejado la unificación de los grupos revolucionarios, de esta manera también se justificó a la autoridad que ahora representaba el PNR manteniendo desde la influencia del caudillo su propio mando como partido hegemónico, y de este modo se mantuvo la creencia sobre el ideal del partido con una legitimidad obtenida del último caudillo de Revolución. Con esta idea de herencia el PNR pudo garantizar la continuidad de los propósitos derivados de la Revolución y, a la vez, dar disciplina y orden institucional, el cual de esta manera aspiraba a superar el sistema caudillista.

Obregón, sin duda, pasó por alto muchas situaciones que lo colocaron como transgresor. En su condición de caudillo, algunas decisiones rayaron en la arbitrariedad, al ser candidato oficial. Una de las más importantes, a mi juicio, fue el hecho de impulsar la modificación de la ley, anulando la no reelección, que era el cimiento fundamental de la Revolucionario Mexicana. Si bien fue un proceso

¹⁴⁶Martha Beatriz Loyo Camacho, "1929, la última rebelión militar obregonista, llamada escobarista" en, *La UNAM en la historia de México, la universidad durante los gobiernos de Obregón y Calles. De Vasconcelos a la autonomía (1920-1929)*, Coordinación de Humanidades, UNAM, 2011, p. 323.

que requirió astucia y maña, el incumplimiento de las leyes lo posicionaron como un transgresor, para después crear nuevas leyes que normalizaron el concepto de reelección y la duración del periodo presidencial.

Obregón ahora convertido en un héroe, posee ciertas características que enuncia Federico Navarrete:

[...] el héroe transgrede las normas sociales y morales y, al mismo tiempo, es a menudo el fundador de estas normas o el que marca, por sus transgresiones mismas, los códigos que los hombres deberán seguir. Estas transgresiones, que funcionan como generadoras de las narraciones, caracterizan de nuevo al héroe como ser mediador, testigo y figura liminal entre lo que precedió la transgresión y la realidad actual.¹⁴⁷

Dentro de este proceso que construye a los héroes para formular normas con sus propios actos subversivos e infractores, Álvaro Obregón quedó a su muerte como sujeto moralizante. De esta forma, el regreso de Obregón a la silla presidencial fue un mal necesario y aunque paradójicamente, el acto transgresor causó su muerte al volverse el objetivo del asesino salido del conflicto cristero, de forma oportuna fue acogido por la clase política en turno como héroe.

Al final Obregón es un héroe construido. Su creación post-revolucionaria se encuadra en un momento adecuado al grupo político, que lo convirtió en objeto de propaganda partidista en pro de la Revolución Mexicana, entre finales de la segunda y mediados de la tercera década del siglo XX. Los siguientes apartados se dedican al análisis de este proceso.

Homenajes y monumentos

Los homenajes póstumos en honor de Obregón ofrecen la posibilidad de dar seguimiento al sentido que tanto el discurso como la construcción de monumentos, se fue construyendo para dar dirección y utilidad del magnicidio.

Liminal: adj. psicol. Perceptible por los sentidos, que queda dentro de los límites de lo que se puede percibir conscientemente.

¹⁴⁷*Ibid*, p. 15.

La primera referencia que nos remite a la construcción de un monumento en honor a Obregón la encontramos tan sólo tres días después del magnicidio:

[...] por iniciativa del gobernador Ramírez [del Estado de Guadalajara], se erigirá en la Plaza de la Universidad un monumento que perpetúe el recuerdo del general Obregón. El monumento se levantará frente al hermoso edificio colonial que ocupa la universidad y será costeadado por subscripción pública, iniciada desde luego con la cooperación de todos los revolucionarios, hoy estrechamente unido, según declaran, en pro de la consolidación de la obra revolucionaria, de la pacificación y reconstrucción del país. El congreso, por su parte decretó nueve días de luto oficial por la muerte del general Obregón, y durante ese tiempo sólo trabajarán las oficinas públicas para atender a los asuntos más perentorios.¹⁴⁸

A partir de este momento, la imagen de Álvaro Obregón creada por la retórica, se vuelve un principio de obligaciones para los partidarios y actores que estuvieron en la Revolución de México. Cuestiones que se leen en los discursos de condolencias por el asesinato de Obregón, los cuales no niegan el carácter político con que se trataron las exequias como lo constata uno de los primeros discursos del presidente Calles, dos días después del hecho:

Una apreciación desapasionada de los hechos, nos conduce a la conclusión siguiente: la Revolución, hecho innegable y palpable, ha asumido la tarea de dirigir al país asumiendo por lo tanto las responsabilidades históricas, [...] La Revolución tiene no sólo el derecho, sino también el deber, de llevar a cabo su obra reconstructiva, [...] la pérdida del primero de los caudillos de la Revolución implica para ella un rudo golpe, pero como mientras no reconstruya por completo a la República, la suerte de ésta se halla vinculada con la suerte de aquella, la Revolución tiene la obligación de resistir con firmeza el choque, de sobreponerse a él. Dos deberes principales se imponen a los revolucionarios; mantener la unidad y la solidez de la Revolución, único punto de apoyo con que actualmente cuenta la estabilidad de las instituciones, agrupándose en torno del señor Presidente de la República.¹⁴⁹

Calles, aludía a la cohesión política como salida de la crisis, concentrándose en mantener esta unidad patriótica revolucionaria. Con el llamado a la unidad, los discursos tomaron a la figura de Obregón como héroe, no de forma explícita como sí lo expresó el general Aarón Sáenz obregonista convencido:

¹⁴⁸ “Un monumento al General Álvaro Obregón en la ciudad de Guadalajara.” En *El Universal*, sábado 21 de julio de 1928.

¹⁴⁹ “El manifiesto del Presidente General Calles”, *El Universal*, 20 de julio de 1928.

Venimos con toda la tristeza de nuestra alma a darte el poster adiós, y con nuestros corazones lacerados te entregamos el regazo generoso de la tierra que te vio nacer; queremos una vez más decirte que tu ejemplo que tu obra, que tu vida consagrada a la República, consagrada a la Revolución y a la redención de las clases trabajadoras, proletarias y campesinas, va a ser de hoy en más la gloriosa bandera con que la Revolución Mexicana consolidara su obra definitiva y servirá de estímulo y ejemplo a la República para la consumación de la causa por la que has sucumbido.[...].¹⁵⁰

Por ser el discurso la expresión que da voz al contexto histórico-político, evidencia el pensamiento de los individuos, sus construcciones culturales como recreación del acontecimiento histórico, lo cual al final va moldeando las intenciones de quienes los articulan. Su comprensión no impactará a la totalidad de la gente que lo escuche, pero sí va produciendo un efecto emocional y de cercanía con el homenajeado. Por eso es interesante analizar lo que se decía al público para comprender la intención del discurso político, ya que éste siempre va a estar constituido por una realidad convenida que se busca expresar por medio de las palabras que suelen surgir del contexto y que en su utilización, predispone o trata de exponer una realidad generalizada. “Sólo por medio del pensamiento se ve la realidad y sólo por medio del lenguaje se expresa el pensamiento.”¹⁵¹

Complemento físico del discurso en estas circunstancias, será la proyección de monumentos. Así, la necesidad del discurso de la imagen está presente como medio permanente de la idea política. En este caso, el monumento que se proyectó en la ciudad de Navojoa es una muestra de ello, y ofrece la lectura política de afianzamiento materializando el culto “al insigne sonorense... benefactor de estos pueblos”¹⁵². Así lo constata la colecta que comenzó el 8 de septiembre de 1928 en Navojoa, Sonora, encabezada por Jesús Barrera Pliego, gerente del Banco Refaccionario de Occidente, quién escribió a don Fernando Torreblanca quién, había sido secretario particular de Obregón y en ese momento lo era del presidente Calles, solicitándole la colecta de fondos para contribuir a ese cometido.

¹⁵⁰ S/A, *Obregón XIX aniversario*, México 1947, INERHM, pp. 81-82.

¹⁵¹ Eva Andrade Salgado, *El discurso del poder informes presidenciales en México (1917-1946)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003, p. 20.

¹⁵² *Comité de Colecta de Navojoa para la erección del Monumento al general Álvaro Obregón*, en Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (en adelante FAPECFT), en Fondo Álvaro Obregón

1929: primer aniversario luctuoso, ¿Por qué Obregón es un héroe?

Para la mejor comprensión del discurso que predominó en el primer aniversario luctuoso de Álvaro Obregón es preciso comprender los alcances de la fundación del Partido Nacional Revolucionario en marzo de 1929, como la institución política que permitió el liderazgo de Calles, quien por la vía del nuevo partido, unificó a las diversas facciones enfrentadas tras el magnicidio de Obregón. No es de extrañar que el 17 de julio de 1929, la recién unificada familia revolucionaria se propusiera enaltecer a Álvaro Obregón y dimensionar la proyección política de su herencia. Tocó al licenciado Aarón Sáenz la encomienda de pronunciar el discurso respectivo:

[...] hombre modesto nacido del pueblo, sintió las hondas aspiraciones de nuestra nación desenvueltas de la provincia sana y vigorosa. [...] tenía la fe y la visión fuerte y definitivamente arraigada en su mente, de que su vida misma nada significaba frente a las ansias legítimas y altas de la consolidación de los principios revolucionarios, mediante los siguientes postulados, *Educación del Pueblo, Redención Social del Campesino mediante posesión de la tierra que trabaje para asegurar el sustento de sus hijos. Reivindicación Moral de la Revolución; mediante el proceso lento y doloroso de depuración de hombres y de procedimientos [...], Organización Política y Social. Estos postulados fueron los que impulsaron a Álvaro Obregón a volver a la lucha y persistir su obra, [...] venimos a ahora a consagrar un recuerdo a las altas virtudes cívicas del hombre a quien la república había llamado nuevamente a resistir su destino. Nuestro homenaje es al hombre en lo que de símbolo debe tener en el futuro, como reformador y encauzador del pueblo; a la parte ideal que inflama nuestro entusiasmo y vivifica nuestra mente sobreponiéndonos a las satisfacciones del momento y señalando el camino del sacrificio en bien de la colectividad y de la revolución social y en este sentido hemos deseado más que hacer un elogio o el panegírico del más alto representativo(sic) de nuestro movimiento social revolucionario, aprovechar este homenaje como una renovación de nuestra fe a la causa de la Revolución, vida misma de la Nación llena de esperanzas y de fuerzas por su engrandecimiento y por su definitiva consolidación y que al tributar así su nuestra gratitud a los esforzados paladines nacionales, podamos al mismo tiempo renovar nuestros votos inquebrantables de lealtad a la memoria de sus luchadores y a las aspiraciones nobles y legítimas de la patria.*¹⁵³

¹⁵³ En FAPECFE, *Homenaje 1929*, en Fondo Álvaro Obregón, Exp. 2, Inv, 5129. (Las cursivas son nuestras)

Como es notorio el tenor de este discurso sobrepasa al sentimiento del duelo por el caudillo, con miras a retomar las aspiraciones de la revolución que se quedaron como una asignatura pendiente y como proyección futura que se debe perder de vista.

Como complemento de este primer aniversario luctuoso en el teatro Royal de Navojoa “se expuso una parte de la película sobre la vida del general Obregón; poesía recitada por el niño Francisco B a Álvaro Obregón”¹⁵⁴

1930, segundo aniversario luctuoso: Obregón homenajeado por su labor institucional en pro de la educación.

El 17 de julio de 1930 la Secretaría de Educación Pública organizó una ceremonia cultural que se llevó a cabo en el teatro ubicado en el edificio de dicha secretaría, como un gesto de tributo a quién había fundado esa institución “asignándole el presupuesto más elevado en la historia educacional de México.”¹⁵⁵ En este evento, encabezado por el ingeniero Don Pascual Ortiz Rubio, presidente de la república, también participaron como invitados diplomáticos mexicanos que se encontraban en el extranjero como funcionarios: “el general Juan G. Cabral, de Lima Perú; Julio Madero, de Bogotá Colombia; Manuel C. Téllez de Washington. D.C.; Jaime Torres Bodet en Madrid, España, Nicolás Cámara Vales Viena, Austria.”¹⁵⁶

El programa del homenaje nos remite a las expresiones culturales propias del nacionalismo postrevolucionario: el poema *La suave patria* de López Velarde, ya se consideraba una obra representativa de esa tendencia y había sido escrita durante la gestión del binomio Obregón-Vasconcelos. La participación del ballet nacional promovido por esa misma política cultural participó con un *escena*

¹⁵⁴ *Ibidem.*

¹⁵⁵ FAPECFT, *Programa. Homenaje al Sr. Gral. Obregón. 1930*, en Fondo Álvaro Obregón, Exp. 3, Inv. 5130.

¹⁵⁶ *Ibidem.*

Tarahumara y bailando sandunga. Otras piezas musicales complementaron el programa como puede valorarse en el mismo:

El programa que se presentó en esa ocasión estuvo organizado de la siguiente manera:

- I. La Marcha Zaragoza, A. Ortega, Banda número 2 de la Secretaría de Guerra, comisionada en la secretaría de Educación pública, dirigida por el maestro Genaro Núñez.
- II. Escena Tarahumara (Ballet Nacional.)
- III. “Suave Patria”, Ramón López Velarde, poema recitado por la srita. Emma Piñeyros.
- IV. “Sandunga” (Ballet Nacional.)
- V. Himno a la Revolución, letra de Jesús Reynoso Araoz, Música de Rafael Ordoñez, director Reynoso Araoz.
- VI. Alocución del señor licenciado Carlos Trejo Lerdo de Tejada, subsecretario de Educación Pública.
- VII. Fantasía mexicana, maestro Gomezanda.
- VIII. Himno Nacional, (conjunto mil voces), orquesta sinfónica de México.¹⁵⁷

El Archivo Torreblanca conserva un discurso escrito por Alfonso Camín. En el que resalta la figura de Obregón, su gran valor y triunfos, a quien jamás vencieron, utilizando la palabra héroe para evocarlo, y para mostrar su respeto hacia él, recurre en forma retórica a los símbolos patrios que también lo veneran: “el águila se yergue para mirarlo,”¹⁵⁸. En el segundo párrafo, se rescata la capacidad de convocatoria atribuida a Obregón, “[...] Le sigue el indio humilde, le sigue el hombre bravo que en una patria libre se va sintiendo esclavo; le siguen los volcanes, los potros de agrias crines y las mujeres descalzas que han de pisar jazmines.”¹⁵⁹ Obregón simboliza, para los que oyen con atención el discurso, el alma del defensor de todos y toda la tierra que abarca la nación mexicana. Así, el

¹⁵⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁸ Alfonso Camín “En memoria del general Álvaro Obregón”, en FAPECFT, Fondo Álvaro Obregón, Exp. 54, Inv. 5181

¹⁵⁹ *Ibidem*.

personaje una vez más es incrustado en el corazón histórico de la Revolución y del pueblo.

Luego haciendo un recuento de las victorias de Álvaro Obregón, lo categoriza como el invencible héroe mítico. “[...] Soldado es quien devora guerrillas tras guerrillas mientras fracasa Pershing, él vence a Pancho Villa lo mismo que Pizarro, tiene también su raya, pregonan los clarines sus triunfos en Celaya.”¹⁶⁰ Esta referencia a Obregón como alguien que pasa a la gloria siempre victorioso por ser hombre de combate indomable e invencible; evidencia el valor del Héroe militar.

Por eso también hubo una serie de motivos populares de México, y la manera de presentar la grandeza de un Obregón invicto, indujo la idea de que el grupo emanado de la línea obregonista era quien tenía el derecho y la obligación de continuar lo que la Revolución había logrado: transformar al país. Además, se legitimaba al gobierno en turno, el cual provenía de la estirpe revolucionaria aglutinada en el PNR. También sugiere que no había diferencias ni facciones tras la muerte de Obregón.

1931, tercer aniversario luctuoso: Obregón revisitado.

La colecta organizada desde Navojoa por fin rindió sus frutos al inaugurarse, el prometido monumento en honor de Obregón.* El evento –uno de los más concurridos de todos los homenajes, de acuerdo al informe de los organizadores-, fue encabezado por el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, presidente de la República, quién se refirió al homenajeado en estos términos:

¹⁶⁰*Ibidem.*

* El monumento fue construido con arquería en sus cuatro lados de color blanco. Sobre ellos se levanta una columna con forma de obelisco del mismo color. Entre los arcos hay un busto del general Obregón. Al costado, sobre los pequeños frontones que tiene encima del pequeño entablamento de los arcos se puede leer algunas frases que dicen. “Estadista, Amante del Bienestar Nacional, Caudillo Militar, Siempre Victorioso” y las fechas de nacimiento y muerte (1880-1928). Reconstrucción a partir de visita virtual con googlestreetview.com (consultado en abril 2009). Véase Anexo I

Enamorado del bien; clarividente del deber, hizo de ellos una religión; del propio sacrificio, una perenne ofrenda; de la amistad, de la generosidad, un culto; de los más altos ideales un apostolado. Y fueron esas virtudes cívicas y esas excelsitudes humanas las que agitaron su estatura moral hasta la augusta grandeza de la patria para recibir de ella el beso de la inmortalidad al hacer el holocausto de su vida. Devoto de su memoria quiero inspirarme en el noble ejemplo de esa vida, como la mejor ofrenda de gratitud ante su tumba¹⁶¹

Según la crónica numerosas personalidades tomaron la palabra para dar lectura a escritos y versos. La clase política se dio cita para reafirmar la labor social de Obregón, aquí parte del discurso pronunciado por el gobernador de Coahuila, Nazario S. Ortiz Garza:

El proyecto del seguro obrero y su actuación en el terreno agrario, son las mejores ejecutorias de Álvaro Obregón y demuestran su profundo conocimiento de las clases trabajadoras y sus necesidades. Hoy que se honra la memoria de este revolucionario leal y sincero, modelo de gobernantes, cumple a mí deber dedicarle estas palabras de salutación para que ornén el nombre del héroe.¹⁶²

Si bien la retórica de los políticos predominó, también se incluyeron las expresiones del “pueblo”, como la del ciudadano Luis Rodríguez quién había sido peluquero de Obregón y expresó “Quién fuera eterno para poderte venerar eternamente”. O la de Nicolás Luna, electricista de Palacio Nacional quién parafraseó a Obregón con una de sus frases más conocidas: “Que se mutilen y sucumban los hombres por los principios, pero que no se mutilen y sucumban los principios por los hombres”¹⁶³

No podían faltar en este homenaje las voces del ejército, sector que manifestó el mayor entusiasmo al homenajear a Obregón mediante extensos discursos, el más notorio de ellos, fue el pronunciado en nombre del Ejército Nacional por el general de brigada Nazario Medina Domínguez, Jefe de operaciones Militares en el Valle de México y representante del Secretario de Guerra y Marina, General de División Joaquín Amaro:

¹⁶¹ Ing. Pascual Ortiz Rubio, “Inauguración monumento Álvaro Obregón, Navojoa, Sonora”, A la memoria de Álvaro Obregón, homenaje 1931 en FAPECFT, *Fondo Álvaro Obregón*, Exp. 4, Legajo 3, Inv. 5131

¹⁶² Nazario S. Ortiz Garza, gobernador de Coahuila, en *Ibidem*.

¹⁶³ *Homenaje de 1931, inauguración monumento, Navojoa Sonora*, en FAPECFT, fondo Álvaro Obregón.

[...] para el ejército Mexicano, el general Obregón es el ejemplo y el símbolo; es lección y evangelio de disciplina, de valor, de rectitud y sacrificio y sobre todo de amor a la patria que fue su obsesionante pasión; amor que motivó su trayectoria y lo condujo a la tragedia, cuando manos asesinas troncharon su camino de triunfo. Su preciosa existencia que nunca llorarán bastantes los buenos mexicanos; pero amor que con la distancia y el tiempo se ha purificado; se ha limpiado de toda sombra y pasión y lo ha hecho uno en la conciencia del pueblo mexicano.¹⁶⁴

Otro representante de las fuerzas armadas, el General de Brigada Anselmo Macías en la zona militar de Tampico, Tamaulipas, rememoró a Obregón y lo ubicó a la altura de grandes libertadores como Juárez y Lerdo de Tejada; después se refirió a Porfirio Díaz, quién como opresor de las libertades elementales originó la reacción revolucionaria que iniciada por Francisco I. Madero fue concluida por otros “colosos” como Carranza, Obregón y Calles. En otras palabras piedra angular de esa libertad había sido Obregón:

La opresión de los pueblos es una gestación de ideales y la Revolución es el parto de los mismos. Uno de los hijos representativos de ellos en el pueblo mexicano, es, seguramente, el general Álvaro Obregón. Su vida llena de fragmentos vigorosos y patrióticos, fue cegada por el fanatismo católico, que encarna la reacción y el atraso de los pueblos; pero su espíritu late todavía en los pechos de los revolucionarios de corazón y conciencia. [...] soldado y patriota integro, siempre puso el máximo de sus esfuerzos y de su inteligencia al servicio de la Revolución que, avasalladora y prepotente, hundió a los privilegiados y clericales, llevando en cambio, con el ideal de este pro-hombre, la felicidad, libertad y engrandecimiento de nuestro bajo pueblo, que lloraba aprisionado y oscurecido por los déspotas y tiranos, coadyuvando así a realizar el sueño del sublime Apóstol mártir Francisco I. Madero.¹⁶⁵

Es claro que los discursos aludan al clero como enemigo del progreso de la sociedad, una vez que el conflicto cristero fue atenuado y relativamente resuelto en 1929, permitía señalar y responsabilizar a los ejecutores del crimen. La clase política sin tapujos los evidenció en 1931, diluyendo las posibles dudas en torno a la unidad de la familia revolucionaria. Los episodios de fractura ya habían sido superados y habían quedado en el pasado:

La traición delahuertista, fue impotente para asesinarlo; no murió en la dura pelea, ni cayó en la gloria de los combates; al crimen oscurantista clerical le tocaba lograr, a la luz del siglo de las revoluciones socialistas y manejando la imbecilidad de un místico medieval, cegar para siempre la preciosa vida, y mis ardientes

¹⁶⁴Nazario Medina Domínguez, “Inauguración monumento Álvaro Obregón”, Homenaje de 1931 discursos, en FAPECFT, Fondo Álvaro Obregón.

¹⁶⁵*Ibidem*, Exp. 4, Legajo 1, Inv. 5131.

palabras, de entonces [1928], proclama colérica frente al enemigo, vinieron a tener una dolorosa realidad. Allá, en la tumba de Huatabampo, la posterioridad lo encontrará como el héroe antiguo, tal como en mi trágica visión dictada por el dolor y el odio.¹⁶⁶

El Ejército ensalzó a su prohombre como eje rector de las cualidades de las fuerzas armadas, pero también mesías del pueblo mexicano, hijo virtuoso y apóstol de la Revolución Mexicana. Con esto vamos comprendiendo la trascendencia que adquiere para las instituciones, la ideología de la Revolución y la necesidad de utilizar a Obregón para catalizar la potencialidad discursiva de lo revolucionario:

En el sendero luminoso de la prosperidad de la Patria se esboza imponente la magna figura del C. general de división Álvaro Obregón, antorcha luminosa que supiere guardar en tiempos pretéritos los destinos de todo un pueblo; espejo purísimo del soldado mexicano héroe cuyo espíritu noble y desinteresado siempre latió para lograr la cristalización de nuestros ideales revolucionarios; látigo justiciero que fustigara sin compasión el rostro de la reacción adueñada temporalmente del sentir de nuestro abnegado hombre de campo: henos aquí ante tu augusta efigie, en el tercer aniversario de tu muerte, pasando lista de presente y prometiéndote que tus grandes virtudes, tu cariño a la patria y tu absoluta honradez, serán siempre protegidas y conservadas en nuestro pecho. Duerme tranquilo en tu fosa que la tea motiva de la patria entera arderá; solamente para imitar tu vida ejemplar.¹⁶⁷

Como se puede inferir de los discursos precedentes, con el transcurrir del tiempo, la historia podía ya dimensionar y valorar en su justa medida la figura y labor de Obregón. Ya era tiempo de dejar constancia en un *Álbum Conmemorativo* el memorial del 18 de junio de 1928. Su elaboración fue encargada al ingeniero Juan de Dios Bojórquez y una composición escrita por Luis L. León, incluida en dicho álbum, fue leída en este singular tercer aniversario luctuoso:

Álvaro Obregón fue el prototipo de las virtudes de nuestra raza, porque las poseía todas y tuvo también; al fin humano: nuestros errores y nuestros defectos; pero precisamente su grandeza estriba en que, por un esfuerzo heroico de su voluntad inquebrantable, rebelándose contra sí mismo, logró en su vida agitada agigantar las virtudes de domeñar y desterrar de su alma las mezquindades y las pequeñeces. Álvaro Obregón es la figura central de nuestra revolución social mexicana, su fuerte personalidad encierra la dualidad singular, quizás únicas de contener al propio tiempo el elevado espíritu de un apóstol y el alma recia de un hombre de

¹⁶⁶“Tomado del prólogo de Luis L. León en los apuntes biográficos de Álvaro Obregón, publicados por Juan de Dios Bojórquez” en *Ibidem* Exp. 4, Legajo 4, Inv. 5131

¹⁶⁷General Pedro J. Almada, “Meditación” en *Ibidem*, Exp. 4, Legajo 1, Inv. 5131

acción. Enamorado de las reivindicaciones, supo ser el bravo soldado que arde en cólera contra los verdugos, y hace justicia seca y colectiva a golpes de titán, en grandes y memorables batallones; ese fue el soldado genial y maravilloso, al que no abandonará nunca, celosa y enamorada, como una hembra, la victoria. Y supo también, en la hora de las grandes responsabilidades, cuando el país despedazado y humeante pedía la reconstrucción nacional sobre las bases de un nuevo concepto de justicia social, ser constructor de pueblos, sin dejar de ser conductor de masas: ese fue el estadista eminente que colocó las cimientos de la patria nueva que surgía como en un trágico alumbramiento, entre oleadas de sangre y alaridos de dolor. [...] Fueron las virtudes de un pueblo condensado en un hombre. Por eso es el caudillo de la Revolución, Por eso es guía del pueblo.¹⁶⁸

A tres años de la tragedia de “La Bombilla”, Obregón no era ya el político transgresor de la “no reelección” sino redentor de los principios revolucionarios. En los discursos anteriores se aprecia la compleja y constante reelaboración de su imagen: ahora no sólo hombre, sino representante de la raza; virtuoso y defectuoso como el resto del pueblo, constructor y conductor del mismo, que no obstante su condición humana, adquirió dimensiones superiores, sobreponiéndose ante toda clase de peligros, para alcanzar un estado de superioridad que lograra mejorar sus virtudes para obtener un alma de apóstol. Lo que hace de él un hombre que justifica la revolución, la reconstrucción nacional y como justiciero social, salvador del pueblo. De esta forma, se cumplen los requisitos que Bauzá indica para caracterizar al héroe, como modelo a seguir.¹⁶⁹

Así, continuando con la lectura entre líneas, se hace referencia a una persona que traspasa la eminencia propia de un caudillo y se eleva a una posición más ultra terrenal, a quién fue asesinado como un mártir, el nuevo santo de la Revolución. Y en esta acción mística, su recuerdo parece que se evoca con gran sentimiento como el de un apóstol martirizado. Incluso la falta del brazo perdido en batalla, se glorifica: “Sí, el general Obregón es humano y puede caer, pero – dije, la posteridad lo encontrará como un héroe antiguo coronado de laureles, con el estilete florentino de la traición clavada en el pecho, pero llevando en la única mano que le quedaba, ya que la otra se la arrancó la gloria, la bandera invencible de la Revolución.”¹⁷⁰

¹⁶⁸ Luis L. León, en *Ibidem*, Expediente 4, Legajo 4, Inv.5131

¹⁶⁹ Bauzá, *op cit*, p. 7

¹⁷⁰ León, *op cit*, Legajo 4

Para cerrar las expresiones de este tercer homenaje luctuoso, no podía faltar la grandeza de Obregón musicalizada. El himno a Álvaro Obregón que a continuación se reproduce fue compuesto para este especial aniversario.

Himno a Álvaro Obregón:

Coro

Al soldado genial y valiente que la Patria quería hacer mejor
entonemos su himno ferviente recordando su ideal redentor.

Estrofa I

Entre pretéritos días de sangre Obregón combatió denodado;
en Celaya el Héroe esforzado a la Patria aceptó tal ofrenda
pues con ella sentíase más fuerte y juraron que sólo la muerte
separados podría con traición.

Estrofa II

Presidente, Estadista, Hacendado cincinato moderno,
influyente coronó de laureles la frente de su Patria a la cual
siempre amó y a donde quiera el deber lo llamara Ocotlán,
Huatabampo, Etchojoa en el Náinari, aquí en Navojoa hizo
Patria y para ella vivió.

Estrofa III

Obregón: seguiremos tu ejemplo de hacer Patria donde quiera
en la vida; que sea grande consiente y unida como tú la
llegaste a soñar.

Si el rigor de las ideas nos vence olvidándonos de ella un
momento, que tu vida nos sirva de aliento y tu ideal nos enseñe
a triunfar.¹⁷¹

¹⁷¹ José María Curiel “Himno a Álvaro Obregón”, en FAPECFT, Fondo Álvaro Obregón, Homenaje de 1931. Exp. 4, Legajo 1, Inv. 5131

1932, cuarto aniversario luctuoso. La pasión de Obregón crucificado.

En este año la ceremonia se llevó a cabo en el Teatro Esperanza Iris, un lugar primordial para la vida cultural de México. En aquella ocasión la presencia militar estuvo en las primeras filas con su participación. El discurso lo realizó el director de la Escuela en Aplicación de Jefes y Oficiales de las Tres Armas del Ejército, el general Francisco J. Aguilar. La velada fue conducida por el PNR.

La presentación que hizo el general Aguilar reseñó de manera romántica los ayeres de las grandes victorias de Obregón y su lucha por las reivindicaciones sociales, al mismo tiempo dejó en claro la participación del Ejército en la vida revolucionaria, que fue constancia de la consagración de la revolución.

Es importante tener en cuenta la ecuación que se propuso: Obregón-Revolución-Ejército, para disponer de una imagen positiva de la institución que mostrara lo contrario a los anteriores levantamientos armados que fueron reacción enemiga de la ideología revolucionaria. Y para no cargar con una lectura mercenaria de los militares, se usa un romanticismo ajustado a la colaboración del Ejército y la procuración de la Revolución.

Evocar la figura de ese formidable caudillo mexicano [...] para el ejército [...] es volver de los tambores, el fragor del combate; es volver a ver manos de parias que se levantan reivindicaciones sociales que se consuman, es señores en una palabra, ver y oír clarindas (sic) de victoria, presenciar desfiles triunfantes, es recordar el periodo romántico de la época contemporánea.¹⁷²

El nacionalismo se presenta entre líneas al referirse al pasado de grandes logros, contraponiéndose al malinchismo que denigra el propio origen y dejan en claro que las grandes personalidades existen dentro del propio país. Así, se hace mención de Álvaro Obregón como un mexicano tan grande como los mismos extranjeros aclamados en tiempos del Porfiriato. A Obregón se le señala como un grande de la Historia militar del viejo continente. Buena manera para hacer historia de bronce acuñando nuevamente la grandeza del héroe revolucionario:

¹⁷²General Francisco J. Aguilar, en FAPECFT, Fondo Álvaro Obregón, Homenaje de 1932, Expediente 5, Inv. 5132

Y es necesario declarar, y lo declaramos con pleno conocimiento de causa: que el general Obregón a despecho de los que añorando las épocas porfirianas sólo saben admirar grandezas en las figuras extranjeras, fue un genio completo, comprobable –toda porción guardada- con el mismo Napoleón- y cualquiera de los grandes capitanes de la historia.¹⁷³

El discurso se vuelve una paradoja entre la voluntad real del hombre justo y honesto que se ve transgredida por el llamado de la nación que siendo acosada por la oposición a la Revolución se vio en la necesidad de regresar para convertirse en mártir de la patria, y lograr con ello la consolidación del ideal revolucionario.

“La nación llama al general Obregón y muy contra su voluntad, reaparece en el horizonte político de nuestra patria y aquí comienza su cruento sacrificio. Cuando el General Obregón como en la pasión de Cristo, es negado hasta por sus mejores discípulos cuando se encuentra casi, solo en la selva oscura de la vida – como en la alegoría de Dante”-¹⁷⁴ Es importante señalar como es endiosada a esta alturas la personalidad de Obregón. Sin duda la magnitud con la que se venía construyendo la figura ya se hace patente en la posición que ha obtenido por lo menos entre las fuerzas armadas.

El conflicto religioso sale a colación como una evidencia de la confrontación aún existente entre el Estado y un sector de la feligresía católica en esos años. Se hace la explícita acusación porque se muestra quién fue el hombre que enfrentó a los cristeros como elemento perteneciente a la Revolución. Si bien se encuentra una reivindicación en este discurso, pues Obregón es el pretexto para poder dar este tono acerca de la intervención acertada de Plutarco Elías Calles, quien combatió enérgicamente a los cristeros: “[...] la loba famélica, la loba artera que nadie perdona, la fiera con el excelso poeta quiso representar a la curia Romana, (...) haciéndole honor a sus antepasados los Borgías y los Médecis, arma la mano del fanático asesino que asesta traidor y artero golpe mortal por la espalda al caudillo.”¹⁷⁵ Y la explicación de las acciones tomadas por el gobierno en contra de

¹⁷³*Ibidem.*

¹⁷⁴*Ibidem.*

¹⁷⁵*Ibidem.*

los cristeros se menciona, abiertamente, para dar justificación plena de defensa ante el enemigo completamente identificado.

“Consecuentes (sic) de su complejo religioso basado en la doctrina de Cristo, que ha dicho: “Matarán al pastor y se desbandarán las ovejas”, la clerigalla (sic) cree haber desorganizado a la Revolución pero olvida que existe un Plutarco Elías Calles, [...]”¹⁷⁶ En este caso, el pastor sería Obregón y las ovejas descarriadas son los reaccionarios cristeros que están contra el Estado, y, en consecuencia, a ojos de los revolucionarios se ponen en contra de la Revolución. En este punto del discurso es claro que trató de retomar la importancia de Plutarco y reconocerle su participación durante el conflicto religioso, apareciendo como un líder que merece un legítimo recuerdo por la participación que tuvo en la defensa de la Revolución, que dio pie para restaurar el orden después de la situación acaecida en el país a causa de los cristeros.

En el periódico del día siguiente se publica la nota del gran homenaje a Obregón. La manera como se le cita en el desplegado sigue siendo la del luchador patriótico o constructor de la patria, con una fuerte intención en los medios por difundir el legado histórico de la soberanía llevada al pueblo; Obregón funge como elemento de integración política y social:

El homenaje a la memoria del general Álvaro Obregón fue nacional entendiéndolo por ello que rebasó, en los actos públicos celebrados ayer el margen de los particulares para abarcar en su vasto conjunto al espíritu mismo de la patria. [...] El primer magistrado de la nación, los hombres que rigen los destinos patrios, los defensores de la soberanía nacional y de las conquistas del pueblo, la generación apenas asomada a las puertas de la vida, los obreros y los campesinos; todos reivindicaron como propia en el efecto y la adoración, la figura del gran caudillo.¹⁷⁷

Este homenaje fue cubierto por medio de desplegados en periódicos, jugando a la misma reseña discursiva empleada en el Teatro Esperanza Iris. Los medios anunciaron una cobertura nacional de la conmemoración de ya muy citado 17 de julio.

¹⁷⁶Ibidem.

¹⁷⁷FAPECFT “La magna Obra del Caudillo se Continuara” en, *El Nacional diario Popular*, 18 de julio 1932

Cabe destacar que los medios entran a reforzar la discursiva oficial, con prodigiosa descripción y acentuación de la importancia que tiene para la presente nación Álvaro Obregón. La imagen que se exhibe en toda esta publicidad es la presencia legítima y la importancia del PNR. En *El Nacional* se leía el título “La Magna obra del Caudillo se continuará, la labor Revolucionaria que el PNR realiza está inspirada en las enseñanzas de Obregón.”¹⁷⁸ Este periódico, titulado así por ser una publicación oficial, muestra su importancia como herramienta de difusión ideológica.

La constante referencia de las adhesiones militares a las ofrendas para el héroe Obregón, es frecuente porque así se da la lectura de que el ejército es un sector que respalda al gobierno, quien en su discurso siempre fue imagen y semejanza de la Revolución Mexicana.

Las escuelas se unieron a estas celebraciones en honor de Obregón con grandes desfiles. Grupos de “soldaderas” también se acercaron a dejar sus ofrendas, en las que resaltó la presencia de las nietas del general haciendo guardias. Sin duda un acto por lo demás folklórico, para un día patriótico.

El Colegio Militar llevó a cabo un acto conmemorativo dedicado al caudillo. Como dato, en este evento se develó un busto del general Obregón realizado en bronce, desde la base hasta la efígie. El periódico “El Nacional”^{*} incluyó una nota en donde mencionó la frase que quedó gravada en el busto, como una máxima del general: “No temas de los enemigos que te atacan, teme de los amigos que te adulan”¹⁷⁹

Esa frase se le atribuye a Obregón, la cual pareció ser un presagio de sí mismo. A eso se atuvo en sus años como político: cuidarse las espaldas, porque no habría cabida para contemplaciones ni amistades. Recordemos nada más cómo llegó Obregón a su reelección. Este aniversario se celebró con una gran

¹⁷⁸*Ibídem.*

^{*} El nacional era el periódico del gobierno, se había creado en 1929 más o menos paralelo al PNR.

¹⁷⁹FAPECFT, “Fue imponente la Velada en el C. Militar”, *El Nacional*, diario Popular. 18 julio 1932

presencia militar donde la adhesión del ejército al gobierno se reafirma en un ideal pro Obregonista y se reafirma la institucionalidad.

1933, Quinto aniversario luctuoso: El Maximato en la continuidad de la misión revolucionaria

Para conmemorar el quinto aniversario en 1933, se organizó una velada luctuosa en el Teatro Hidalgo en la ciudad de México. Fue notoria la presencia de Calles en la ceremonia, misma que puede interpretarse como un refuerzo de su propia figura como “Jefe Máximo”, equiparándola a la grandeza del homenajeado. Calles necesitaba justificar su permanencia en el liderazgo, para ello el reconocimiento ante el grupo revolucionario se tenía que reafirmar nuevamente, y qué mejor ocasión que la remembranza de Obregón.

El discurso incorporó las voces ciudadanas con la presencia de “representantes” de las corporaciones gremiales, sectores de vital importancia para la vida política del PNR. Fue un extenso pronunciamiento de más de cuatro cuartillas. El líder obrero Luis Araiza*, pronunció un discurso la noche del 17 de julio de 1933: “He dejado el taller, para venir a la tribuna, he dejado de empuñar el martillo, abandonando el sonoro ruido del yunque, símbolo del trabajo para venir a empuñar el badajo de la campana gloriosa de la remembranza histórica”.¹⁸⁰ Siguió una reivindicación histórica del homenajeado como dignificador de la clase obrera que no hubiera encontrado su camino de libertad, de no ser por las acciones de los sonorenses:

Consiente con este propósito, quiero hacer resaltar al general Obregón en su aspecto Social, quiero referirme al momento preciso en que el proletariado se lanzó a la Revolución, empuñando la bandera de las reivindicaciones proletarias; quiero recordar los primeros albores del despertar de nuestro pueblo oprimido, que en su libertad sacudió el marasmo en que se encontraba sumergido, rebelándose al capataz y al explotador que le oprimía, al amparo y protección del tirano que fuera derrocado por una conmoción social que desgraciadamente se encauzó por

* Obrero de la metalurgia que escribiría la historia sobre el movimiento obrero mexicano y que participó activamente en la fundación de la CTM.

¹⁸⁰ “Discurso de Luis Araiza”, Homenaje 1933 en FAPECFT, Fondo Álvaro Obregón, Exp. 6, Inv. 5133

senderos equivocados, estando a punto de fracasar si no surge el oportuno llamado que desde Sonora invitara al pueblo a la defensa de sus derechos postergados; es en consecuencia la salvación de la Revolución.¹⁸¹

Esta integración social con la que se vincula a la Revolución justificando a un sector específico, a los sonorenses. El constante llamado a la concientización del sector obrero se vuelve a mostrar, recalando la vida de la que ya gozaban y su relación intrínseca con la vida e historia revolucionaria, “[...] ese instante de trascendencia histórica en que el minero abonando las entrañas de la tierra, el ferrocarrilero, la locomotora y el convoy, el obrero, la fábrica y el taller; el marinero al barco y el campesino del surco y el arado, formando batallones rojos y empuñaron las armas, todas soñaron al igual que el general Obregón, que aquello era la Revolución Social.”¹⁸²

En ese punto, el orador se permitió dimensionar al presidente en turno y a Calles como continuadores del proyecto obregonista. De esta manera fueron identificados con los valores de aquel héroe, con su proyecto de nación y la necesidad de mantener el ideal revolucionario: “Esta obra debemos recordar también con cariño que fue secundada con creces por el general Calles, hoy jefe máximo de la Revolución [...] con beneplácito vemos también que el actual presidente de la República (Gral. Abelardo L. Rodríguez), modesto y sencillo pero de una clarísima visión social y verdadera convicción revolucionaria, impulsa el movimiento obrero y campesino encauzándolo dentro del programa de reconstrucción nacional [...]”¹⁸³

En consecuencia el discurso realzó el espectro social como propaganda política y del sindicalismo que ya había cobrado la fuerza de un aliado gubernamental: “A todo debemos agregar que la preocupación más grande de Álvaro Obregón fue siempre la cuestión social y lo mismo le preocupó el reparto del ejido que por la implantación del contrato colectivo de trabajo; [...] y fue así como principió a dársele vida a los sindicatos, quienes entraron bajo sus auspicios

¹⁸¹ *Ibid.*

¹⁸² *Ibid.*

¹⁸³ *Ibid.*

a la verdadera acción sindical.¹⁸⁴ Es el trabajador asalariado al que se presentó la continuidad de los logros revolucionarios que ahora son defendidos por Calles.

1934, Sexto aniversario luctuoso: Regeneración de la labor del Héroe y su continuidad con el PNR

Este aniversario fue particularmente importante pues se anunció la construcción del monumento a Obregón en el sitio de su asesinato, para entonces transformado en parque y donde se realizó la conmemoración con la lectura de poemas. El periódico *El Universal* dio cuenta de ello y de los festejos realizados en las escuelas públicas con bailables en honor de la vida de Obregón.

La figura de Obregón se consolidaba como un redentor de la Revolución: “Por eso, esa obra que iniciara Obregón la seguimos con fe y entusiasmo, sin dar un paso atrás en nuestras conquistas alcanzadas y todo sus sabios consejos y todos aquellos proyectos de los que con tanto cariño nos hablara, [...] por eso lo recordamos y por eso le rendimos homenaje y gratitud.”¹⁸⁵

En la continuidad de los discursos también en “La Bombilla”, el licenciado Castillo Torre, afirmó: “Hablar de la Revolución es recorrer la vida extraordinaria de Obregón, [...] En los campos de batalla, en los consejos de la administración civil, como general del ejército y como presidente de la República, Obregón fue siempre un espíritu superior prendado del deseo de servir a su patria con el noble ardimiento valeroso de un representativo emmeusoniano (sic)”¹⁸⁶. Y se justificó el regreso de Obregón al poder, con un valor moral y de virtud, por la necesidad de salvación que no era posible sin Obregón. Y se terminó presentando al héroe histórico que engrandeció y dio ejemplo de buena moral al pueblo mexicano:

De haber sido Obregón un hombre vulgar, habriase mantenido en su retiro y se hubiera conformado con rumiarse en él las hojas de sus viejos laureles; pero Obregón no era un hombre vulgar, y por no serlo, acudió al reclamo de la opinión

¹⁸⁴ *Ibid.*

¹⁸⁵ “La memoria del general Obregón, Enaltecida”, en *El Universal*, México, 18 de julio 1934.

¹⁸⁶ *Ibid.*

revolucionaria, dejó sus herramientas de labrador y dando un adiós eterno a los campos labrantíos de Náinari, se aprestó a cumplir con el deber que le correspondía como caudillo de la revolución.¹⁸⁷

El orador ligó retóricamente las características del héroe revolucionario con las cualidades del sector popular: “Los héroes son los símbolos de las virtudes de los pueblos y encierran el elemento de regeneración que existen en las incidencias de la historia.”¹⁸⁸

En la tarde de ese mismo día, otra conmemoración se efectuó en el Teatro Hidalgo de la Ciudad de México. Ahí se pronunció un discurso más oficial a cargo del licenciado Gilberto Loyo, miembro del Instituto de Ciencias Sociales, el cual dimensionó a Obregón en la Historia: “[...] el general Obregón, ante la historia tiene simplemente el nombre Obregón, como Bolívar y como Juárez y que en su vida el nombre y el héroe forma un todo luminoso.”¹⁸⁹ Lo que ya está muy claro ahora es un estatus trascendental del héroe revolucionario para la vida de la historia patria, haciéndose la lectura que deja el discurso.

No faltó en este homenaje la reivindicación de la figura de Obregón por el partido oficial: “[...] el PNR rememora y conmemora siempre al general Obregón, porque simboliza la etapa guerrera y la iniciación reformista de la Revolución, el partido no conmemora la revolución realizada, sino la revolución que se estaba realizando.”¹⁹⁰

1935, séptimo aniversario luctuoso: La dimensión histórica de Obregón

En 1935 el homenaje a Obregón encontró un nuevo contexto con la presidencia de la república a cargo del general Lázaro Cárdenas, quien durante su campaña y su programa sexenal ya prefiguraba su acercamiento a los campesinos, beneficiándolos a través del aumento del reparto de tierras, a la vez que al sector obrero, le otorgaría garantías en sus condiciones laborales. Cárdenas llegó a

¹⁸⁷ *Ibid.*

¹⁸⁸ *Ibid.*

¹⁸⁹ *Ibid.*

¹⁹⁰ *Ibid.*

referirse a las huelgas que se llevaban a cabo en esos momentos, como parte de sus derechos, para exigir condiciones mucho mejores.

Un dato relevante en este aniversario es que el cargo de regente de la ciudad de México lo desempeñaba Aarón Sáenz, obregonista conocido en cuya gestión se inauguró el monumento a Obregón en “La Bombilla”. El discurso pronunciado para la ocasión recordó en el tiempo histórico la trayectoria del movimiento revolucionario y sus causas, ubicando a los congregados en el régimen porfirista que esclavizó y se apartó de la vida nacional para venerar a lo extranjero. También habló de la concentración de poder en un pequeño grupo y de un apetito personal por el poder de Porfirio Díaz, cuyo régimen se combatió con la buena voluntad de los revolucionarios.

Todo impulso por la superación social ha tenido necesariamente sus víctimas, Nuestra Revolución es el producto de hondas aspiraciones de mejoramiento colectivo que primero pugnaron por remover a los hombres de un régimen político acaparador de poder tan sólo para el beneficio de una casta de privilegiados, y después, al afirmarse poco a poco con caracteres más definidos, persiguieron la evolución social de todas las clases. [...] Tuvo Madero las características de un apóstol; se insinuó intensamente en el corazón mexicano y logró despertarlo para una lucha electoral que, de pronto, constituiría su única aspiración.¹⁹¹

Acaso esta referencia a Díaz aludía entre líneas, el conocido apego de Calles al poder por su velado control de los presidentes que le sucedieron. ¿Seguiría Cárdenas bajo su influjo? Los acontecimientos posteriores darían la respuesta.

Todo este relato histórico sirvió de fundamento para desembocar en la figura de Obregón. Él fue quien dirigió las victorias, el clímax de la Revolución, es el triunfador invicto que culminó con la consolidación de la misma, por ende, su gran reconocimiento siempre estaría presente. Con una heroicidad inigualable se le venera y se le da figurativamente la identidad de libertador, elevándolo al grado de Simón Bolívar, o Morelos, personajes trascendentales en la historia de América Latina. El discurso continuó de la siguiente manera: “Tenía la provisión

¹⁹¹“Homenaje 1935”, en FAPECFE, Fondo Álvaro Obregón, Exp. 8, Inv. 5135.

de un genio; la paciencia de un convencido; el valor de un héroe y la alegría de un joven corazón generoso y sano. [...] un elogio que sintetiza la personalidad del caudillo al referirse a su genio militar que lo elevó hasta las cimas insuperables que en la América nuestra, sólo alcanzaron Morelos y Bolívar.”¹⁹²

Considerar a Obregón como libertador dice mucho de la identidad social, a la que se le quiere formular el ideal, porque siempre dentro de la historia un libertador, y/o héroe llevan entre sus buenos valores el ser guía de un pueblo o de un grupo de gente que se encuentra en apuros u opresión, debido a la falta de un líder que lo guíe a una mejor situación como acto de salvación.

Lo que había sido el restaurante de “La Bombilla” fue adquirido por la regencia de la Ciudad de México, que estuvo a cargo de organizar la realización de la tan anhelada efigie en piedra en honor al general Obregón. Con ello, se le otorgó al lugar una resignificación, al transformarlo en la sede del monumento más significativo de todas las conmemoraciones luctuosas.

Las siguientes líneas se han escrito con base en el análisis del monumento visitado en el año 2010 por el autor de este trabajo: en la parte central del interior del monumento, se observa un bloque de granito como referencia al lugar donde cayó sin vida el cuerpo de Obregón, protegido por una especie de vitrina circular que resguarda parte del piso original. Como lugar sagrado, está rodeado con las fechas de nacimiento y muerte de Obregón acompañadas de la leyenda: “Muero Bendiciendo la Revolución.” Frente a este espacio hay un nicho donde se ve la mano que perdió durante el combate las contra fuerzas del ejército villista, (en 1989 fue cremada a consideración del presidente Salinas de Gortari y se puso una copia en bronce que aún se puede apreciar). Este nicho aparenta el resguardo del brazo, como si éste fuese una reliquia, porque así es como se deja una clara idealización mitológica y divina de la propaganda revolucionaria venida del caudillo revolucionario.

¹⁹²*Ibid.*

La importancia de su aportación institucional se muestra en la monumental escultura, donde sus valores son presentados como parte de la identidad política. La leyenda esculpida en este monumento sintetiza toda su obra: “Estadista de la Revolución, restituyó la tierra a los campesinos, consagró la libertad de pensamiento, dignificó a los trabajadores, con la escuela iluminó el alma de las multitudes.”

El monumento en “La Bombilla” es un recordatorio permanente de la ideología post-revolucionaria para la sociedad, construye una expresión cultural de la propia ciudad capital y reconoce al gobierno una constante alianza con lo revolucionario, enfatizando este aspecto al mencionar los dos grandes movimientos libertadores suscitados en América Latina: los procesos de independencia y la Revolución Mexicana. En el interior del monumento de “La Bombilla” se puede leer: “Paladín de las Instituciones abatió el pretorianismo, su genio militar lo elevó hasta las cimas insuperables que en la América nuestra solo alcanzaron Morelos y Bolívar.”

La escultura en bronce manifiesta la presencia del héroe y mártir, porque la manera retórica como se recrea el lugar y el recuerdo histórico cambia el concepto del hecho histórico. Deja de ser el lugar del magnicidio para convertirse en un recinto de sacrificio, como se puede observar en la inscripción que se encuentra debajo de la estatua, “Al General Álvaro Obregón en el lugar de su sacrificio.” Pero este señalamiento de sacrificio está resguardado por las efigies de dos revolucionarios colocadas a los costados de la entrada viendo a la figura de Obregón, dándole sentido al motivo por el cual fue sacrificado: lucha pro-revolucionaria.

Rodeando a la obra escultórica se trata de mostrar todos los valores que la vida política le ha atribuido a Obregón. La obra representa a los sectores populares que fueron la razón de la lucha de Álvaro Obregón para construir una mejor vida para el pueblo mexicano. Los motivos representativos se encuentran en un costado: con un grupo de obreros se simboliza “el Trabajo”, junto a la temática de “la Fecundidad”, refiriéndose a la tierra trabajada por el campesino. Simbolismo

que agrupó dos elementos sociales en los que se sustentó la política y que son a su vez los baluartes en los que se apoyó la retórica revolucionaria.

En el otro costado, dos grupos escultóricos se proyectan en los flancos, el primero llamado “Al sacrificio” y el segundo “el Triunfo”. Uniendo por en medio a estos grupos de esculturas está el nombre de Obregón en letras de bronce, dos valores meritorios de su heroicidad.

La historia personal de Obregón se resume en dos senderos que aluden su vida y su muerte que a pesar de la tragedia, logró sobreponerse en el legado que trascendió por sus acciones en pro de la revolución. Por ello, la escultura de Obregón toca estos temas en las piedras esculpidas “Al Sacrificio” y “Al Triunfo.” Así se manifiesta un sentimiento de credibilidad y confianza en el gobierno revolucionario, que es representado en la simpatía hacia el general Obregón. Su nombre se escribió enlazando las esculturas anteriores con sus letras en bronce, mismas que formalizan esta idea de identidad entre el pueblo y el gobierno revolucionario.

En la parte posterior del monumento se colocó un águila y un grupo que representa la región del norte, de donde sale en vuelo el águila, refiriéndose a Sonora, lugar de donde partió la Revolución Mexicana. Y es también un recordatorio del lugar de nacimiento de Obregón. Lo anterior tuvo el propósito de resignificar un vínculo emocional con el espacio histórico que acogió la tragedia, así como formar una memoria histórica que defiende el ser del gobierno revolucionario.

Álvaro Obregón en los corridos

Las expresiones en torno al magnicidio de Obregón no se quedaron únicamente en el contexto de la clase política y de la noticia de los diarios, también surgieron en la vida cotidiana a través de la expresión más vinculada con la difusión de los hechos relevantes, como ha sido el corrido en la cultura mexicana. En su momento, el corrido había rememorado las muertes de

Francisco Villa y Emiliano Zapata, primeros en figurar en un panteón revolucionario creado por los sectores menos favorecidos.

La noticia de la muerte del reelecto presidente fue difundida por personajes del sector popular, hombres de inadvertida presencia, como lo hizo constar el diario *El Universal* que el día 26 de julio de 1928 desplegó una nota que habla precisamente de la tragedia ocurrida. “El barrio, el rancho, el tianguis sabatino, ya está conociendo desde hace tres días con la palabra sencilla y sincera del poeta popular, detalles de la trágica muerte del señor presidente don Álvaro Obregón.”¹⁹³ Llegando a diversos lugares: “la Merced, Martínez de la Torre, Tepito, y la Candelaria de los Patos”¹⁹⁴. Así el corrido sigue como expresión popular que hace la crónica de los acontecimientos acaecidos a personajes relevantes de la Revolución, bandoleros, levantamientos armados, accidentes ferroviarios y los muchos hechos suscitados todos en la Revolución desde que comenzó hasta la muerte de Obregón.

Esta función del corrido como medio de difusión, es muy importante pues el Rapsoda* describe los hechos, paso a paso, del asesinato. Sirviendo como medio informativo de los funestos momentos por los que estaba pasando la vida nacional. A continuación transcribo dos obras la primera firmada por E. Guerrero y la segunda por E. Campillo, ambas dan cuenta de los sucesos en “La Bombilla”

Obregón, alma será, en mil
combates triunfante, nunca
pensó que muriera en forma
tan humillante.

Entonces se celebraba al fin
de las elecciones y se
escucharon funestas las cinco
detonaciones.

Hacían la izquierda se inclina
ya casi muerto Obregón,

¹⁹³ “El General Obregón y las Rapsodas Populares” en *El Universal Ilustrado*, México, Julio 26 de 1928, consultado en FAPECFT, Fondo Álvaro Obregón.

¹⁹⁴ *Ibid.*

*En la Grecia antigua, poeta o cantor popular que iba de pueblo en pueblo recitando fragmentos de poemas heroicos.

mientras humea la pistola del asesino felón.

Quieren vengar el agravio todos los obregonistas pero Manrique los para...

¡Hay que buscar otras pistas!

Se ensombreció el cielo entero y el dolor no tuvo dique mientras lloraba de veras el diputado Manrique.

Para matar a Toral se llegaron más de siete pero no lo permitió el compañero Topete.

Ya sin remedio ese mal, consumada la traición se condujo al asesino prestamente a la inspección.

Fecha diecisiete de Julio, fecha tremenda que humilla, en que a Obregón lo mataron almorzando en la “Bombilla”

Era el presidente electo y en un banquete se hallaba, ¿Quién se iba a imaginar que la muerte lo acechaba?

Todo era gozo y contento y alboroto y alegría en tanto que el asesino pensaba su felonía.

En medio del regocijo se le aproximó a Obregón y sacando su pistola le hizo fuego a traición.

Quien se supo algo así que produjo tanto mal, en cualquier desconocido que se llama León Toral.

Todos estaban ufanos pero el destino está escrito, el crimen aconteció tocándole el “Limoncito”.

Fue algo sin precedente, si no que se lo pregunten al maestro

Esparza Oteo* algo tremendo
y muy feo.

Ahí tendrá que decir quién su
crimen le inspiró,

crimen tremendo que al fin a
nuestra patria enlutó.

Obregón fue un hombre fuerte
y hay que doblar la rodilla
para deplorar su muerte en la
tragedia “Bombilla”.

No sufrió duelo ni cuita por el
hierro o la metralla y su gloria
estaba escrita en los campos
de Celaya.

El cielo lo arrebató para
vestirnos crespones;

¡Cuantos siglos Faltaran para
ver más Obregones!

Si es que la silla causó la
muerte de un hombre tal él
nunca la ambicionó por ser
nombre triunfal.

Aquí señores está el alma de
la nación que hace patente un
pesar por la muerte de
Obregón.

Desde el lunes duerme en paz
en su hacienda de Sonora, el
general Obregón, al que la
Nación hoy llora.¹⁹⁵

La primera parte del corrido describe el suceso. No hay una gran construcción lírica que embellezca los versos, es una completa descripción de hechos, para transmitir y dejar constancia de la noticia que acongojaba al país.

Entendamos que los lugares a los que llegó esta rapsodia eran las regiones de la periferia de la Ciudad de México –actualmente barrios populares-, pero la

* Se refiere a la presencia del compositor Alfonso Esparza Oteo quien asistió al banquete, por primera vez invitado a un evento oficial.

¹⁹⁵*Ibid.*

diferencia radicaba en que se trataba de una población poco alfabetizada, con escasa educación escolarizada para la cual el periódico era un artículo de lujo; su acceso a las noticias relevantes era a través de los corridos, de manera amena y sencilla:

Como al rugir de aquillón la tierra se estremeció pues la muerte de Obregón de luto nos envolvió.

Nuestro México levanta enlutado su pendón cuando el dolor le quebranta porque perdió a Obregón.

A su pueblo comprendió y supo siempre llevar el camino que entendió para tener bienestar.

Llegando a la capital el pueblo comió con él en banquete colosal al despedirse de aquél.

Siendo mucha la alegría del pueblo que entusiasmado a su presidente amado.

Obregón fue, siempre un sol que alumbró en el oriente; con colores de arrebol la ciudad en el presente.

Todos tenían la esperanza puesta en Álvaro Obregón, esperando bienandanza para toda la nación.

En la sierra y la montaña en Celaya y Ocotlán, en su grandiosa campaña siempre luchó cual Titán.

Los que estuvieron con él, los que con él siempre están cuentan que nadie como él ha igualado al huracán.

Según registra la historia que honradon a nuestra nación siempre encontró la victoria a su paso desde León.

Donde tuvo una batalla, ahí se cubrió de gloria donde siempre la metralla respetaba su memoria.

Y su espada engalanada con el triunfo conquistado con bandera adornada al mundo ha deslumbrado.

Fue siempre hombre de su suelo generoso y verdadero, quiso honrarnos con su celo y ejemplo dio al mundo entero.

El rugir las conmemoraciones, y redoblar los tambores en todos los corazones le tributan los honores.

En la paz y en la guerra, siempre pudo gobernar; siendo hijo de esta tierra, se le debe de recordar.

Su recuerdo es ya durable mientras haya corazones, su memoria perdurable entre todas las naciones.

Siendo nuestro presidente, porque el pueblo en el cual confió: un asesino indemente (sic) la vida le arrebató.

Y esto, queridos hermanos que nos infunde pavor a todos los mexicanos ha causado cruel dolor.

Conformemos el pesar con noble gesto iracundo que el pueblo sabrá juzgar a ese asesino inmundos.

Siempre logró encontrar para la patria querida muchas glorias que guardar en señal de despedida.

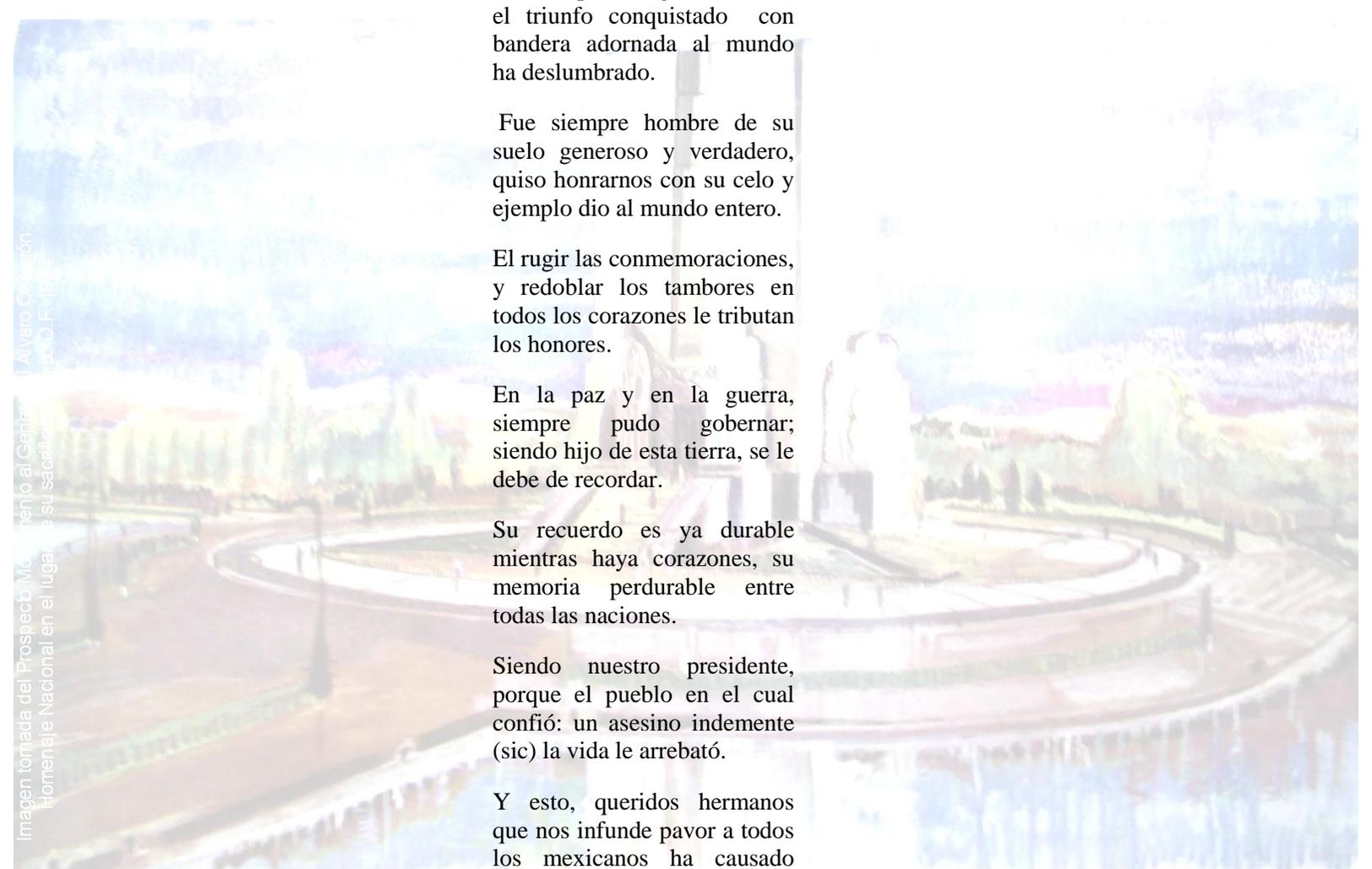


Imagen tomada del 'Prospecto' Monumento al General Francisco de León
Homenaje Nacional en el lugar de su sacrificio

Más la Nación Mexicana al coronarlo de flores, por su muerte tan villana pide cuenta a los traidores.

Así es que todos unidos, formemos un corazón; y del pueblo los latidos tributemos a Obregón.¹⁹⁶

En este segundo corrido, el discurso enaltece la figura de Obregón, hablando de sus grandes batallas, de sus capacidades como presidente, de la visión que tuvo como héroe y de la labor que desempeñó al procurar el bienestar del pueblo así como de la Nación.

Se hace una llamada a la unidad del pueblo en pro del héroe caído como parte de la formación nacional, elemento que tiene que mantenerse para no ceder ante los enemigos que propiciaron su muerte. La definición del enemigo no es explícita, sin embargo se entiende a qué grupo se refiere. Obregón se vuelve figura heroica ante el pueblo mexicano como el defensor de sus intereses.

El corrido tiene la relevancia de lo cantado porque facilita la información y hace llegar las noticias al sector popular, de esta manera los héroes, los personajes de la historia y los acontecimientos de gran importancia se incorporan en la memoria colectiva a través de estos recursos musicales.

En concordancia con la tónica de las noticias del momento que evaluaban el magnicidio como una tragedia, los corridos construyeron una narrativa accesible a la población no familiarizada con el análisis político, pero deseosa de estar al tanto de los sucesos y sus detalles:

El asesinato del General Obregón

Pobrecito de Obregón, cuando estaba por triunfar vino la parca tras él y su vida fue a sesgar. Cinco balazos le dieron al General Obregón, decían las gentes muy quedó,

¹⁹⁶*Ibid.*

después de un comelitón (sic). Los rumores aumentaban cuando la tarde avanzó y entonces salió en los diarios y a todos nos consternó.

Era cierta la tragedia de la muerte del magnate, que después de una comida hicieron a matar. Se lo había ya adivinado un perrito de su casa que aullando estuvo ese día ese perro mala raza. Fue invitado por amigo a comer en la “Bombilla” que es un sitio pintoresco de San Ángel en la orilla. Después de comer, gustoso en plástica se encontraba cuando se acercó un muchacho que a retratarlo empezaba.

Como era muy campechano el General Obregón, aceptó muy complacido y siguió con su reunión. Cuando le vio distraído aquel malvado asesino le disparó por la espalda seis tiros con muy buen tino. Era una pistola escuadra la que utilizó en el caso y como era un pobretón creen por otro dio ese paso.

Los amigos de Obregón muy justamente indignados le tiraron de balazos al asesino malvado; pero algunos los calmaron y lo hicieron aprehender esperando que delate quién el crimen mandó hacer. Fue golpeado con rigor por todos los comensales que, llenos de indignación, lo dejaron sin molares.

El general fue llevado hacia su hogar, creyendo que estaba herido, para allí hacerlo curar. Pero en la calle Jalisco, donde habitaba hace poco, recibieron

desengaño, pues que lo mató
aquel loco.

Los médicos que llegaron lo
inyectaron con formol
pa' poderlo trasladar al suelo
donde vio el sol... Enviaron ya
su cadáver a Sonora, en que
nació, después de hacer los
honoros que en su vida
mereció...¹⁹⁷

Insertamos otro corrido con relación al tema:

Corrido de la muerte del General Obregón

Vengo a cantar estos versos,
si me prestan atención, de los
últimos sucesos y la muerte
de Obregón. Muerto
Francisco Serrano con Gómez
trágicamente, el candidato
Obregón fue elegido
Presidente. Después de las
elecciones viendo su triunfo
formal pensó luego
trasladarse con rumbo a la
capital...

Al otro día le ofrecieron un
banquete al candidato los
presuntos diputados del
Estado de Guanajuato. Ese día
tan señalado, martes, julio
diecisiete, Obregón había
ofrecido comer con el
Presidente. Obregón y sus
amigos: Jaimes, Manrique y
Topete, decidieron trasladarse
para el suntuoso banquete...

Obregón comió tranquilo en
el trágico banquete sin saber
que ya el destino le preparaba
la muerte. Al principiar ya los
postres notaron en un instante

¹⁹⁷Vicente T. Mendoza, *El corrido de la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de Coordinación de Humanidades, 1990, pp. 127-128.

a un hombre desconocido que era un joven dibujante, aquel joven dibujante con grande resolución se acercó junto al candidato Obregón. Con discursos celebraban aquel majestuoso rito y las notas de la orquesta tocaban “El limoncito”. Breve con la mano izquierda el dibujo le mostró y con la otra, por la espalda, seis tiros le descargó...

Cuando vieron que Obregón caía al suelo muy pesado ya todos se dieron cuenta que había sido asesinado. Los amigos de Obregón vieron en aquel instante con una pistola en mano a ese joven dibujante. Con golpes y bofetadas allí mismo fue aprehendido y todo escurriendo sangre fue a la inspección conducido...

Les dijo:- Sólo he venido para matar a Obregón.

Soy el único culpable, fusílenme, si es su ley; pero yo maté a Obregón porque reine Cristo Rey. Así terminó su vida el héroe manco de León, por sostener sus ideales en aras de la nación.

Ya con ésta me despido perdonen mi narración aquí se acaba el corrido de la muerte de Obregón.¹⁹⁸

Así como existen corridos sobre la muerte de Obregón, hay también composiciones de otro estilo, como el poema biográfico que compuso Guty Cárdenas:

Obregón

¹⁹⁸*Ibidem*, pp. 128-129.

A orillas del río Mayo, allá por el año de ochenta, entre flores del garbanzo en Sonora así cuenta; Nació un hombre valeroso de energía y de corazón, hombre que no tuvo miedos; Mi general Obregón vino de la revolución y en las fuerzas carrancistas mi General Obregón; defendió a los agraristas; se le enfrentó a Pancho Villa en Celaya y en León y ahí se ganó la silla. Aun cuando el brazo perdió. Obregón fue presidente...

A Luego don Venustiano se lo quiso echar al plato y aunque lo llamaba “mano” le preparaba un mal rato. Pero el general le alió y se le escapó temprano y luego le madrugó al mismo (sic) don Venustiano. Obregón fue presidente... se subió a la presidencia para volarle la silla; Mi general se alisto con sus soldados y un plan y don Fito derrotó luego luego (sic) en Ocotlán.

Obregón fue presidente... Después que la presidencia le entregó a Plutarco Elías, se volvió para Cajame a pasar tranquilos días; pero pronto comprendió su deber con la Nación y su hacienda abandono.

Mi general Obregón. Obregón fue presidente y entre los vivos del pueblo regreso a la capital un domingo por la tarde en una entrada triunfal y cuando volvía a la silla otra vez de Presidente aquel que era un gran valiente muerte

encontró en la bombilla,
Obregón fue Presidente...¹⁹⁹

Mención aparte merece el corrido del radiograma* conservado en el Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Torreblanca que rompe con el discurso planteado en los corridos y cuya crudeza narrativa lo sitúa en una tendencia crítica ante la muerte de Obregón y ante la Revolución Mexicana como hecho histórico.

Corrido del radiograma del
infierno con motivo de la
muerte de Obregón:

En tono afligido y triste nos
llegó este radiograma de la
mansión del infierno a la
Nación Mexicana:

Hoy, diecisiete de julio, llegó
aquí en un gran avión; como a
las tres de la tarde el general
Obregón.

Pronto lo reconocieron
Gómez, Vidal y Serrano, pues
en seguida notaron que la
faltaba una mano.

Satanás enfurecido, como jefe
del infierno declaró que “el
elegido” no era grato a su
gobierno.

Y como se ve, en efecto, por
el sentir del averno, el
“candidato reelecto” no cabe
ni en el infierno.

En el infierno, Obregón hizo
estas declaraciones:

-Tras de mí viene en camión
el compañero Morones.

¹⁹⁹ Guty Cardenas, “Poema a Obregón”, en FAPECFT, Fondo Álvaro Obregón, Homenajes, Exp 55, Inv. 5182

* Un radiograma es un telegrama transmitido por radiotelegrafía.

Cuando Obregón se enteró
que el diablo no lo quería,
muy serio reflexionó de qué
medios se valdrá.

Obregón inteligente siempre
tiene sus chispazos, le
vinieron a la mente sus
“Celebres” cañonazos.

Conferenció con Luzbel para
hacerlo convenir estar en todo
con él mediante “cincuenta
mil”

Con apoyo de Luzbel quiso
recobrar su fama, pero le faltó
Topete, Sáenz, Manrique,
Soto y Gama.

Cuando don Satán contó
Obregón ya creó confianza,
cuando se le apareció don
Venustiano Carranza.

Asustado el pobre manco su
faz se puso amarilla cuando
salió Lucio Blanco, Alcocer y
Pancho Villa.

Luego habló don Venustiano
como jefe que había sido:

-Vengan Gómez y Serrano a
juzgar a este bandido. Por
falso, desleal e ingrato, sobre
todo, por traición a los
sagrados principios
SUFRAGIO Y no
REELECCIÓN.

Dijiste que probarías que tú
nunca has sido ingrato y que
tú me ayudarías si yo salía
candidato.

Yo creyendo en tu lealtad
accepte ser candidato sin
pensar que tu maldad llegaría
al asesinato.

Tú queriendo reelegirte por
ambición desmedida un plan

macabro tendiste para
arrancarme la vida.

Bien lo sabe la Nación, Dios y
el mundo son testigos que
ninguna compasión tuviste
con mis amigos.

Si por los males que hiciste
hoy no estás arrepentido, con
la vara que mediste con esa
fuiste medido,.

Luego llegó Arnulfo Gómez y
apoyándose en su codo sin
miramiento ninguno dijo a
Obregón de ese modo:

-Muy bien, señor Obregón, ya
es usted de los difuntos, ya se
llegó la ocasión en que
estemos todos juntos.

Dígame usted con franqueza
pero sin contradecirse; ¿Qué
tenía usted en la cabeza
cuando pensó reelegirse?

¿Qué olvidó que los soldados
de nuestra Revolución
pelearon los postulados
“Sufragio y no
Reelección”...?

Con sus riquezas y gloria
¿qué, no tenía usted bastante?

¿Por qué creyó en la historia
que le contó el protestante...?

Usted creyó en Aarón... y de
otros desvergonzados:

-Es verdad, dijo Obregón ya
tuve los resultados.

Obregón acongojado, le dijo a
nada me opongo, sé que usted
está enojado por lo de
Tlaxcalantongo.

Pero si he de ser sincero que
tacha de inmoral que si usted
tuvo Herrero yo me encontré
un León Toral.

En aquel piso de trombas,
tierra de Hidalgo y Costilla lo
que no hicieron las
“bombillas” lo vino hacer La
Bombilla.

Pues juzgarme a sus anchas,
que a mi ninguno me arredra;
si alguno se cree sin mancha
tire la primera piedra.

Villa, que había estado atento
para enterarse de todo,
fingiendo estar muy contento
se le arrancó de este modo:

-Obregón, tú eres testigo que
nunca temí a la muerte: pero
la verdad te digo que yo tuve
mejor suerte.

La Nación entera sabe de qué
medios te valiste para
quitarme de en medio por
miedo que me tuviste.

A un jefe de Regimiento tú le
mandaste pagar para que con
sus soldados me fueran a
asesinar.

Pero a ti que en un banquete
ya “Presidente elegido” y
entre todita tu gente te mató
un solo individuo.

Dicho esto, pues me retiro,
hablar más no tiene objeto, la
Historia consignará quién
mereció más respeto.

Luego se acercó Serrano y
con su carácter franco, sin
cogerlo de la mano de este
modo le habló al manco:

-Para convencerte digo, con
un pensar muy profundo, que
eres el más mal amigo que he
conocido en el mundo.

Cuando yo estuve a tu lado
siempre por ti viví alerta y fui

tu mejor aliado en contra de
De la Huerta.

Te serví fiel y contento con
honradez y decencia y jamás
por un momento pensé en la
Presidencia.

Pero tú sin embarazo con plan
premeditado me ofreciste que
tu brazo estaría siempre a mi
lado.

Lucio Blanco que había oído
desde el principio la arenga,
dijo, Yo no hablo a este
amigo por no ensuciarme la
lengua.

Vidal, Peralta y Quijano
Martínez de Escobar, Gómez,
Lucero y Serrano fueron a
deliberar...

¿Qué haremos con este manco
desleal, infame y traidor? Y
les dijo Lucio Blanco:

-Mándelo al diablo mayor.
Por aquello de las dudas
ténganlo siempre guardado y
que lo vigile Judas, porque
nos come el mandado.

A todo, pónganle dique, si no,
sale con la suya porque dicen
que Manrique ya anda
haciendo la bulla.

Parece que convocó diz (sic)
que a los nacionalistas y que a
muerte sentenció a todos los
laboristas.

Y aunque estas informaciones
a nadie ponen de espanto,
telegráfieme a Morones que
siempre nos tenga al tanto.²⁰⁰

²⁰⁰ *Ibídem.*

El corrido del radiograma sobre la muerte de Obregón hace un cambio discursivo en su mensaje. Los anteriores corridos se caracterizaban por su papel como mensajeros de la noticia sin mayor pretensión analítica. Es un corrido anti-obregonista, que nos deja muestra que no todos simpatizaban con la idea de Obregón como héroe y sobre todo que no estaban de acuerdo con la reelección.

Todo esto cambia y se presenta una historia menos oficialista, narra las situaciones significativas de lo que fue su trayecto por el camino del poder. Se habla de un hombre más real. Comprendido en su forma de ser y sin titubeos se tocan sus defectos encajados en una búsqueda personal del poder. La no reelección ahora es el tema que reluce para reflexionar acerca de si posiblemente eso puede ser traición a la revolución, cuando por el lema “sufragio efectivo y no reelección” se había levantado una bandera revolucionaria, señalando esta contradicción, Obregón quedó como falso, traidor y ambicioso. Atacando directamente a la idea heroica y salvadora que el gobierno mostró del caudillo durante su homenaje *post mortem*.

Las contradicciones del gobierno postrevolucionario fueron evidenciadas, el sistema político se puso en entredicho al buscar a un hombre de confianza que trató de sustituir la ingobernabilidad institucional.

Se relatan de una manera satírica, las formas antidemocráticas de Álvaro Obregón y su conducta ante sus contrincantes políticos, personajes que traicionó y mató a mansalva, estos personajes son revividos para contarnos su historia desde el otro lado, desde los que perdieron contra Obregón.

Es un corrido que reveló las pugnas internas que se dieron por el proceso de reelección, ejemplo de esto es Morones y los laboristas, grupo político que se negó en un principio a apoyar la campaña Obregonista, hasta que es convencido por la influencia de Calles de apoyar al candidato oficial. Se trata de un juicio ante la historia ambientado en el infierno, escenario al que llegarían irremediamente todos los actores familiarizados con la trayectoria de Obregón. Y al final menciona que termina su vida como expresa un refrán muy conocido que indica su suerte como merecido castigo: “con la vara que midió fue medido y el que a hierro mata

a hierro muere”. El corrido está fuera de lo oficial y marca una contraparte que se hace evidente, presenta el otro lado de la vida política de Obregón y el reflejo mismo de una Revolución hecha gobierno, que mostraba sus cambios, sus contradicciones y manipulaciones de la trayectoria política para colocar a un grupo político en el poder.

La otredad de los procesos históricos no se quedan fuera de los discursos, con un dialogo popular en los corridos, se habla de lo que no se dice en el perorata solemne, poniendo en tela de juicio lo que se manejó en lo oficial, rompiendo con ello la idea inmediata que se obtenía de la realidad política acomodada por el gobierno institucional postrevolucionario. Se da una oposición que en su obviedad se rescata en importancia su valor discursivo que se pone en directa confrontación a la institución revolucionaria, al precisar hechos y memorias de los opositores derrotados por Obregón y todo lo que significa como revolución e ideario político, este corrido propone voltear a ver con otra mirada la trayectoria que alegaba como justas la instauración de la institucionalización postrevolucionaria. Se pone en duda el mito postrevolucionario del último caudillo, y con ello a la institución que se crea bajo el mismo.

Durkheim establecía que la conciencia humana estaba en buena medida en relación de dependencia con las instituciones, ya que el individuo se forma por dentro de ellas, es decir, nacía cuando la institución ya había nacido y moría dentro de las mismas, que permanecían; la iglesia, el Estado, la familia burguesa, el matrimonio, hábitos, giros, gestos, pensamientos, maneras de pensamientos.²⁰¹

Al exponer la obra de Obregón el mito se pone en duda y por ende la legitimidad fundacional de la institución postrevolucionaria, esto sucede cuando se habla de la traición hecha por Obregón al reelegirse, se le cuestiona su regreso, también se habla de la participación del ejército revolucionario que peleó por estos postulados. Con esto refiriendo de una manera al pasado militar de Obregón dejando ver una más de sus contradicciones cuando su paso militar fue en lucha por la plena consolidación de la constitución de 1917. El discurso del

²⁰¹ Durkheim, citado en Luis Barjau, *op cit.*, p. 35

corrido complementa las realidades del caudillo que se matizaron con el mito revolucionario, proponiendo una visión histórica que formula una inmersión al contexto histórico que se dio con Álvaro Obregón.



Imagen tomada del Prospecto Municipal de la Ciudad de México, Homenaje Nacional en el lugar de su nacimiento, Álvaro Obregón, México, D.F., 1928.

Conclusiones

Los elementos teórico-metodológicos propuestos por la Historia Cultural nos permitieron un acercamiento de las posibilidades de análisis que los rituales fúnebres pueden aportar para la comprensión de procesos de construcción simbólica con propósitos políticos e ideológicos puestos en juego para la restauración de una figura polémica como el general Álvaro Obregón.

A partir de la comprensión de la crisis política que desató el magnicidio de una figura que encarnaba el caudillo como modelo de autoridad y poder, el reto de la clase política en turno consistía en revertir los efectos negativos esta orfandad y recuperar la legitimidad del proyecto postrevolucionario en aras de nuevas alianzas y lealtades. En ese sentido, la ruptura discursiva apuntó al abandono del caudillaje como referente cultural del poder para direccionarse a la fortaleza que la institucionalidad podía ofrecer.

Paradójicamente la negación del modelo implicó la exaltación de las virtudes del caudillo y su gloriosa trayectoria, proceso repetitivo mediante el cual se configuró la imagen de un héroe necesario y muy a propósito en la conformación de la nueva historia patria. Con la pérdida de Obregón surgió el proyecto institucional que a pesar de buscar sustituir el gobierno caudillista se apoyó en una idealización del caudillo Obregón llamándolo el “último caudillo revolucionario” con la visión heroica del personaje, se pudo asociar no como una pérdida, sino como la proyección de un mito fundacional para legitimar el proyecto del Partido Nacional Revolucionario, sirviendo al mismo para consolidar el ideario revolucionario.

Los siete años de seguimiento de las expresiones culturales manifiestas en los aniversarios luctuosos del general Obregón que sustentan esta investigación, permiten al historiador valorar la utilidad de estas fuentes documentales para sopesar la riqueza discursiva y los elementos simbólicos que conllevan homenajes, monumentos, ceremonias cívicas, composiciones musicales, entre otras, como mecanismos útiles para resignificar y reconstruir la imagen de un

político que había caído en contradicciones e incluso en descrédito antes de su muerte.

Lejos de manejar el magnicidio como una expresión de crisis, se emprendió un proceso de reivindicación, interpretando el hecho como el sacrificio de un nuevo héroe al cual se le debían honores. El Estado promovió una idealización de caudillo a héroe revolucionario, como el “salvador” que heredó el deber de preservar los logros de la Revolución, de esta forma Obregón a partir de su idealización definió y representó la intención del gobierno para convertirlo en la “gran figura” de la revolución.

El proceso de mitificación en alguna medida, procuró allegarse la confianza de la institución militar y sirvió en el reacomodo de fuerzas y de sectores obregonistas que se sintieron amenazados tras la muerte de su líder, quien retomado como estandarte, sirvió a los propósitos del “Maximato” que justificó su mandato, acomodando los discursos en cada homenaje de acuerdo a sus necesidades y circunstancias políticas. La conmemoración del mito fue el espíritu fundacional de la institución PNR que se formó como partido político casi hegemónico del poder postrevolucionario.

Como ha demostrado esta investigación, el modelo caudillista que Obregón encarnó se constituyó en un lastre que obstaculizaba el desarrollo de un modelo institucional. Para que “La sombra del caudillo” fuera superada, fue necesaria además de su desaparición física, la construcción de una metáfora heroica que opacara sus defectos e iluminara su trayectoria, en pos de un modelo emergente.

Anexo I

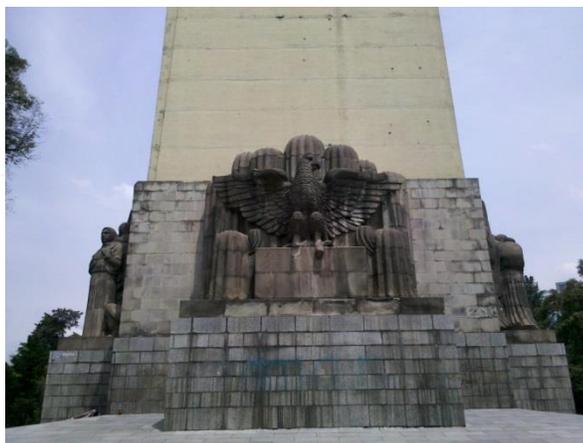
Imágenes del monumento a Álvaro Obregón en Navojoa Sonora.



Tomadas de www.googlestreetview, fotos de Chapo Vázquez.

Anexo II

Imágenes del monumento a Álvaro Obregón en la ciudad de México.



Fotografías del autor.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos:

Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.

Fondo Álvaro Obregón.

Hemerografía:

Buchenau, Jürgen, *Muerte y memoria del Caudillo Manco de la Revolución Mexicana*, Boletín Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.

Burkholder de la Rosa, Arno, *El presidente Calles y el ciudadano Hearst. Prensa, Petróleo y Revolución Mexicana*, en Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca N.69, México 2012.

López Eire Antonio, "La mitología de los héroes y la cronología", *Revista Humanitas N. 57*, Universidade de Coimbra, Portugal, 2005.

El Nacional.

El Rotograbado.

El Universal.

Bibliografía:

Alessio Robles, Vito, *Desfile sangriento*, México, Porrúa. S.A., 1979.

Balderas Martínez Orlando, *José de León Toral: proceso histórico-jurídico (1928-1929)*, Tesis de licenciatura en Historia, FES Acatlán- UNAM, 2013.

Barjau Luis, *La gente del mito*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

Bauzá, Hugo Francisco, *El mito del héroe, Morfología y semántica de la figura heroica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, tomo II*, México, FCE, 1997.

Burke Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, España, Paidós, 2006

Cassirer, Ernest, *El Mito del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Castro, Pedro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución*, México, Era, 2009.

Silva Cázares Carlos, *Álvaro Obregón*, México, Edit. Planeta, 2005.

Castro, Pedro, "La campaña presidencial de 1927-1928 y el ocaso del caudillo", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol.23, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002.

De la Peña Sergio, et. al., *Frutos de la Revolución de 1921-1938*, México, Editorial Patria, 1990.

Díaz Díaz Fernando, *Caciques y Caudillos, Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, México, El Colegio de México, 1972

Hall, Linda B., "Álvaro Obregón y el Movimiento Agrario: 1912-1920", en *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Hernández, Vargas Aurora, "Plutarco Elías Calles", en Alejandra Lajous (coord.) *Manual de historia del México contemporáneo 1917-1940*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1981.

Hübner, Kur, *La verdad del Mito*, México, Siglo XXI, 1996.

Krauze, Enrique, *Biografía del Poder; Caudillos de la revolución mexicana 1910-1940*, México, Tusquets, 2002.

León de Palacios, Ana Ma., *Plutarco Elías Calles, creador de instituciones*, México, INAP, 1975.

Loyo Camacho Martha Beatriz, "1929, la última rebelión militar obregonista, llamada escobarista" en, *La UNAM en la historia de México, la universidad durante los gobiernos de Obregón y Calles. De Vasconcelos a la autonomía (1920-1929)*, Coordinación de Humanidades, UNAM, 2011.

Loyola Díaz, Rafael, *La Crisis Obregón- Calles y el Estado Mexicano*, México, Siglo XXI, 1980.

Macías, Carlos, *Plutarco Elías Calles, pensamiento político y social 1913-1936*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda impresión 1994

Matute, Álvaro, "El conflicto religioso", *Revista Nuestro México* N. 13, UNAM, México, 1984.

Matute Álvaro, "Obregón: elevación y caída del caudillo revolucionario", en *Estadistas, Caciques y Caudillos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1988.

Mendoza, Vicente T., *El corrido de la Revolución Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1990.

Meyer, Jean, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928 Estado y Sociedad con Calles*, México, El Colegio de México. 1977.

Meyer, Jean, *Historia de la Revolución Mexicana periodo 1924-1928, Estado y Sociedad con Calles*, México, Colegio de México, 1977.

Meyer, Jean, *La Cristiada, Vol.1, la guerra de los Cristeros*, México, Siglo XXI, 1973.

Meyer, Jean, *La Cristiada, Vol.2, El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929*, México, Siglo XXI, 2005.

Meyer, Lorenzo, *México y Estados Unidos en el conflicto Petrolero 1917-1942*, México, PEMEX, 1988.

Navarrete, Federico, Guilhem Olivier, *El héroe entre el mito y la historia*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, UNAM, 2000.

Olea, Héctor R., *La tragedia de Huitzilac*, México, Costa-AMIC, 1971.

Portes Gil, Emilio, *Quince años de política Mexicana*, México, Botas, 1954.

S/A, *Obregón XIX aniversario*, México, INERHM, 1947.

Salgado, Eva Andrade, *El discurso del poder informes presidenciales en México (1917-1946)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Miguel Ángel Porrúa. 2003.

Salmerón, Sanginés Pedro, *Aarón Saéñz Garza, Militar, Diplomático, Político Empresario*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Toral de De León María, *Memorias de María Toral de De León madre de José de León Toral*, prólogo de Salvador Abascal, México, Tradición Mexicana, 1972.

Valenzuela, Georgette José se llama "Ángel Flores, ¿candidato de la reacción?" en *estadistas caciques y caudillos*, coordinador Carlos Martínez Assad, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988.

Zevada Ricardo José, *Calles el presidente*, México, Nuestro Tiempo, 1983.

Cibergrafía:

Caciques Potosinos en:

http://universidadabierta.edu.mx/publicaciones/ensayos/politica/casiques_potosinos.pdf. (Consultado en junio del 2014)

Castro Pedro, “Álvaro Obregón, el último caudillo” en, *Polis 03*, vol. 02, en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20032/art/art9.pdf> (Consultado en Junio del 2014)

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 en:

www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1917.pdf. (Consultado en Abril del 2013)

El plan de Agua Prieta en:

<http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-agua-prieta-articulo> (Consultado en Junio del 2014)

Miguel Palomar y Vizcarra en:

http://www.bnah.inah.gob.mx/piezas/htme/bnah_pieza_03_23.html (Consultado Marzo del 2014)